

ARTE DE LEER: 41 PROPUESTAS LITERARIAS



Ricardo Romero Romero (Comentarios Apologéticos)

ARTE DE LEER: 41 PROPUESTAS LITERARIAS

© Ricardo Romero Romero

Carmen Meléndez
Alcaldesa de Caracas

Jeycelith Jiménez
Presidenta de Fundarte

Mercedes Chacín
Presidenta de la Fundación para la Comunicación Popular CCS

Francis Zambrano Espinoza
Coordinación general

Ricardo Romero
Coordinador de edición

Freddy La Rosa
Diseño y diagramación

Rosa Arévalo
Corrección

ISBN: 978-980-7719-12-4

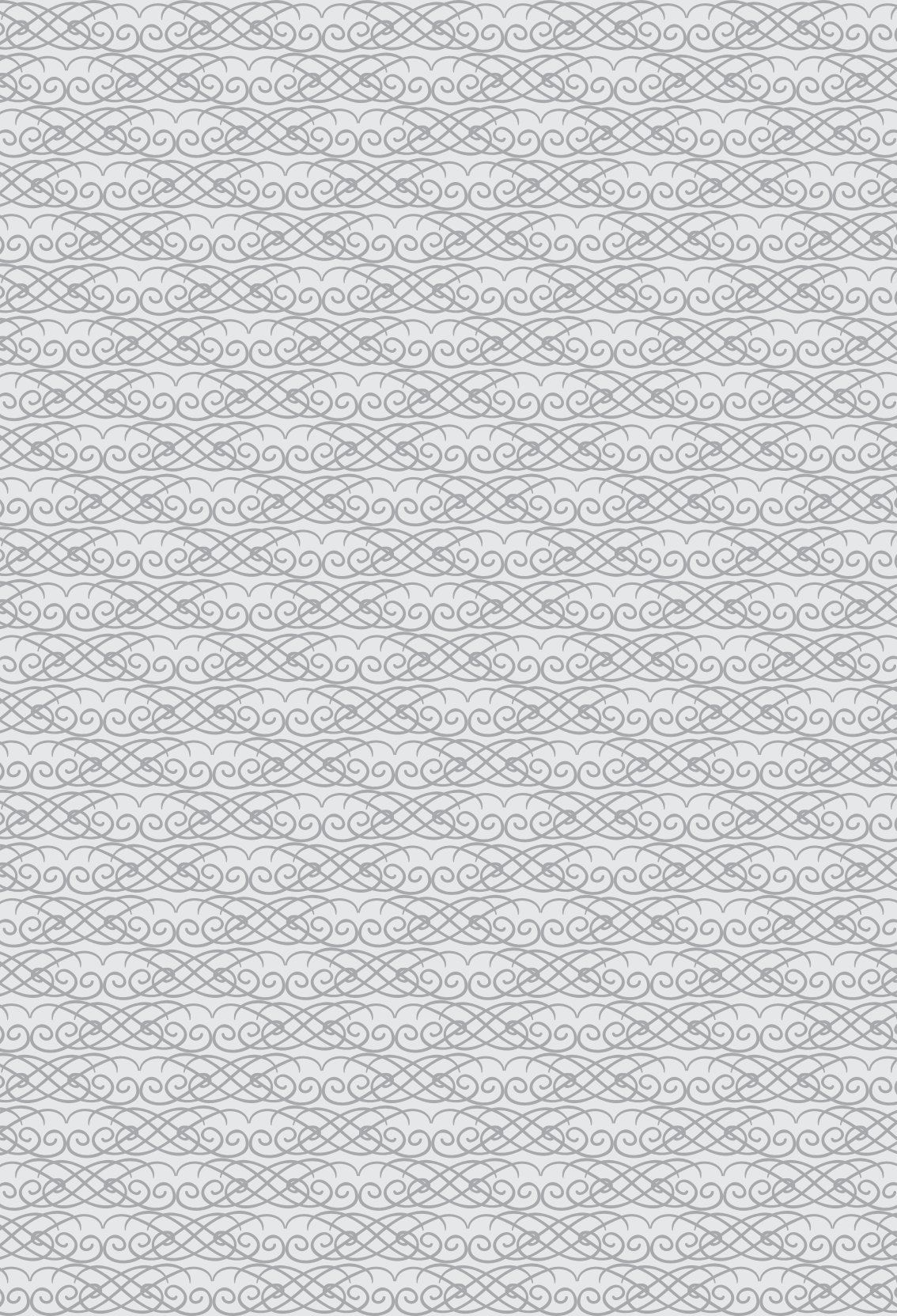
Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía, el tratamiento digital o informático, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright bajo las sanciones establecidas en las leyes.

Ricardo Romero Romero



ARTE DE LEER: 41 PROPUESTAS LITERARIAS

Caracas, Venezuela
Noviembre 2022



BIOGRAFÍA



Ricardo Romero Romero (Caracas, 1968)

Mediador de lectura, escritor, editor, guionista, productor audiovisual y periodista de facto. Colaborador en varios medios impresos y digitales, entre ellos, periódico *Letras*, *Colarebo*, *Épale CCS*, *Ciencia Salud* (México). Ha publicado *Antiversos del desempleado* (2010), *Preñados de golpe* (2013), *El cine de Clemente de La Cerda* (2019), *Aquiles Nazoa, 100 años en 13 voces* [compilador] (2020). En 2009, le fue concedido el Premio Nacional del Libro (mención Lectura) por su labor de mediador de lectura en cárceles y espacios no convencionales. Se define melómano, cinéfilo y “teatrófilo”. Se la pasa los fines de semana deambulando por los lares del Waraira Repano. Actualmente se desempeña como director de Línea de Programas Informativos, Temáticos y de Opinión en Telesur, es ancla del programa *Entre Películas* de Ávila TV y columnista-colaborador en el multimedia *Ciudad CCS*.

CONTENIDO

Prólogo / 10

Octubre rojo o la poesía callejera de Roger Herrera / 13

La noche de Prometeo o el breve relato de un mundo
no deseado de Wilfredo Machado / 18

En defensa propia o el atrevimiento sedicioso de María
Alejandra Rendón / 22

Honor al fuego o la interpretación de los elementos / 27

Ojos de ceiba o el eterno desvelo del deseo / 32

Luto de los árboles o la memoria que arrastra una corriente de
Vielsi Arias Peraza / 38

Conjuro o las letras feromónicas
de Rosa Elena Pérez Mendoza / 43

A quién hay que matar para vivir de Ennio Tucci o el peor
de los oficios / 49

Antología del decir o el alma que nombra todas las cosas
de Luis Alberto Angulo / 56

Costuras de familia o la querencia del recuerdo
de Ximena Benítez / 63

- ...Pasado vuelo* o la poética de la palabra interior de Luis Alberto Crespo / 69
- Rostro de nadie* o la intimidad poética de Dionisio Aymar / 74
- Ciudad, noche y ritmo* o los nombres sublimes de la calle de Benito Mises / 80
- Poética tuky* o el lumpen flow de Luis Alejandro Indriago / 86
- Obra completa* de José Asunción Silva o la frontera de la palabra / 91
- Gramática del alucinado* o la creación de un nuevo lenguaje de Hesnor Rivera / 98
- Libro de amigo* o el cálido espacio trascendental de Laura Antillano / 104
- Los daños colaterales* o la autenticidad del ser de Harry Almela / 116
- Ejercicios en aguas profundas* o un elogio para el cuerpo de Aleyda Quevedo / 116
- Trasiego* o los espectros imperiosos de Juan Calzadilla / 121

B-ebriedad o el evangelio hedonista
de Efraín Valenzuela / **126**

Poetisa de la lengua o las páginas que vibran
de Ana Enriqueta Terán / **130**

Neón o las letras escrutadoras de Yurimia Boscán / **136**

Passarola o el desplazamiento contemplativo
de Armando José Sequera / **141**

El andrógino ebrio en el Haitón o las sensaciones primales
de Daniel Arella / **146**

Los pájaros prisioneros solo comen alpiste o el apocalipsis
del ser / **151**

Cantos de mi majano o las líricas simbólicas
de Jonuel Brigue / **155**

Manual para extrañar o las instrucciones para ejercer
la ternura de Inti Clark / **160**

Solo o las interrogantes de una conciencia estremecida
de Reynaldo Pérez Só / **166**

Si me riera bravo o la energía lírica
de José Leonardo Riera Bravo / **171**

La casa en el espejo o el canto que rebrota del alma de
Mariajosé Escobar / **177**

En un paisaje boreal o el límite del horizonte
de Tarek William Saab / 183

Penúltima tarde y otras tardes o el eros literario
de Earle Herrera / 188

Con la camisa afuera o las honduras del alma
de Blas Perozo Naveda / 193

Tiempos bravíos o la terapia del juego poético
de Merimar Franco Farías / 198

Aquí termina y aquí empieza una historia de amor o los dilemas y enigmas de lo vivencial de Enrique Hernández-D'Jesús / 203

Entre palabras o una mirada del absoluto
de Silene Sanabria / 209

El poeta de hoy día o las dinámicas inversas
de César Seco / 214

Hominen 2100 o la balada del fin de los tiempos
de Gabriel Jiménez Emán / 219

Una y nos vamos o el retrato de un sueño
María Eugenia Acero Colomine / 225

Puentes que tejen mi sangre o la vorágine del deseo
de Sarah Espinoza / 229

PRÓLOGO

Leernos a nosotros mismos

Al leer estas páginas, ronda por mi mente la pregunta: ¿Qué es un lector? Dice Ricardo Piglia, en *El último lector*, que "dicha pregunta es, en definitiva, la pregunta de la literatura". Es inevitable que me interrogue con aquello mientras repaso estos textos, estos fragmentos recogidos por Ricardo Romero Romero, escritor, editor, cinéfilo, promotor de lectura y pedagogo de la ternura.

Cuando uno escribe prólogos, estudios y otros textos de dicha naturaleza, suele hacerlo por varias razones, entre ellas, tal vez, el odio y el afecto. En este caso, me gana el segundo, puesto que me une a Ricardo afecto y amistad, un vínculo de años basado en lo que leemos y lo que vemos. Cine y literatura han estado allí para alimentar nuestros diálogos y es preciso decir que para poder hablar de cine y de literatura, ni modo, hay que leer y ver cine. En mi caso es difícil llevar el trote, puesto que no he conocido a una persona más llena de referencias literarias y cinematográficas en mi vida. Es por ello que agradezco que Ricardo se haya dedicado a compartir sus lecturas, un trabajo de por sí político, ya que durante años conversamos sobre la necesidad de leernos, de leer aquello que se ha editado durante los últimos años y que sin lectura no existe. Un libro puede ser impreso, estar en los estantes, pero si no se lee, es como si nunca hubiera existido; creo que era Simón Rodríguez quien decía que un libro sin leer son ideas sepultadas en un papel.

Leer, no solo leer, sino leer y comentar a otros, es una tarea escasa en estos tiempos de ruido y desorientación. Dialogar se ha vuelto difícil, la digitalidad, la velocidad en la que avanza el mundo actual no da tiempo para pasar las páginas a la velocidad que nos gustaría. No es casualidad que muchos se preocupen más por escribir que por leer en estos tiempos. En el caso de Ricardo Romero Romero, el ejercicio se invierte: parece que lee más y escribe menos. Justo como tantas veces lo han recomendado las maestras y maestros de la literatura.

Aprecio este conjunto de reseñas, comentarios, notas al margen y al pie, críticas hechas al calor de lo que se está publicando y se ha publicado en los últimos años, puesto que le da la oportunidad a Ricardo de ofrecer su mapa, su propia cartografía de lo que se está escribiendo en Venezuela. Este tipo de ejercicio, que reúne lectura y valoración, no es muy común en nuestro campo cultural, de allí que reciba con agrado la posibilidad de reunir este ejercicio de periodismo cultural.

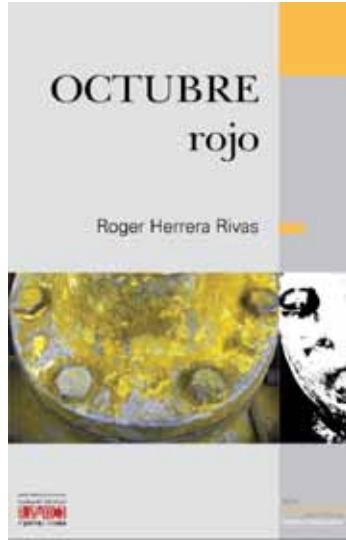
Me gusta pensar el texto como una especie de máquina del tiempo, con la que puedo encontrarme con lo que se decía años antes y de la misma manera proyectar lo que se puede decir hacia el futuro (el lector es siempre una figura sin tiempo y espacio) porque, como he dicho antes, los libros sobre otros libros lo que hacen es proyectarnos hacia atrás o hacia delante y ponernos en diálogo con una sensibilidad y al mismo tiempo conectarlas a otras. No es un ejercicio nuevo, recuerdo dos libros fundamentales en nuestra literatura que me acompañaron en mi formación lectora: *El duende que dicta* de Antonieta Madrid y *Narrativa venezolana contemporánea* de Orlando Araujo; libros hechos al calor de su tiempo, al decir de Julie Phillips, en el continuo, en lo provisional, contingente, sujeto a la

disrupción del día a día, libros que al final no son más que una evidencia de que uno no escribe exactamente lo que quiere, sino lo que puede, lo que se necesita. En este caso, leernos a nosotros mismos, tender el puente del diálogo.

Entonces, en definitiva: ¿Qué es un lector? Es un poco lo que he comentado y, por supuesto, mucho más, eso que se hace en el momento mismo de la lectura y que solo leyendo y compartiendo el asombro por lo que hemos leído se concreta y toma forma. Cada quien tiene su respuesta a la pregunta. Un lector no es más que el que vive por lo que ha leído y, sobre todo, lee porque vive, porque sueña, porque dialoga con el pasado y el presente y porque anhela porvenir.

Miguel Antonio Guevara

Eugene, Oregón, 18 de octubre de 2022



Octubre rojo o la poesía callejera de Roger Herrera

La memoria puede expresarse en diversos ámbitos. Imágenes pintadas en versos nos conducen a un escenario estético donde el recuerdo se consume bajo un rol protagónico. Lecturas, andanzas y miradas callejeras forman parte de un inventario de voces estridentes contenidas en *Octubre rojo*, poemario labrado en las manos de Roger Herrera.

Caracas es vista desde sus paredes y paisajes artificiales, que colindan junto al panorama natural, donde el Waraira Repano dialoga con el enjambre de sus habitantes:



*Faldas del Ávila
(gibas del desierto de la página)
Llovizna en la orilla de tus fuegos
Glúteos y sexo de la hembra
Solo mies sembraré en tu huerta
Solo esperanzas, en la orilla de tu cauce
Deseo depilarte, rasurarte de versos*

*Ornar tu continente
Con esta Gillette Platinum Plus Ultra
Esta ridícula gringada, antes de escribir en tu duna
Tetas desesperadas que nutren la América.*

El poeta conversa consigo mismo, mostrando su talante ácrata, y también dirige su atención a las esquinas donde transita. Como habitante de una urbe caótica, se asume como hombre-calle, sujeto-pavimento. Esboza desde su garganta los conflictos y contradicciones existenciales, pululando entre el dolor y el goce:

*Hijo soy de esta ruta del alcohol
Malandros, ociosos de toda estirpe, boxeadores*

*Mandarines, leguleyos, gente honesta,
Gente mía desprovista
Suaves lomas de luctuosa sonoridad
Quien te recorre se fascina
Y escribe al viento*

Roger no es indiferente a la angustia del que sobrevive al día día de la violencia. Responde desde la valentía de quien no teme perder privilegios. Evocar a sus prójimos equivale a vengarlos del lamento cotidiano, una especie de “Machera” sanagustiniano.

Octubre rojo dispara líricas contrapoder, como una metralleta contra los zorros y camaleones que se disfrazan de revolucionarios para procurar interponer sus propios intereses, y no es nada complaciente con los burócratas que parasitan en el Estado.

*... que a la mesa de Dios como de Marx se sientan malinches
y puede ser que papistas hagan, (friten papas)
Mucho tino camarada
Estos no son los versos verdes prados
Ni los sauces del fado*

*Y tampoco araguaneyes en brillo...
Cuidado hermano
Con sentarse a la mesa de estos gallos
Mire que ellos no lamieron las migajas
De las migajas poco saben casi nada
Y hasta las estrellas les perturban
Sus sueños asesinos.*

El poeta se mira a sí mismo a través de la metáfora. La página en blanco es un espejo donde el reflejo de sus facciones se pronuncia a través de letras atávicas. Poema-historia, verso-recuerdo, canción-remembranza, grito-reminiscencia, son una semblanza de su pasado-presente vivencial. Roger Herrera camina junto al lector, lo convida a un su mesa para degustar certezas (y cervezas), muestra su talante de dialogante, espíritu de libre reflexión, que comparte toda la sustancia que yace en su alma peregrina:

*No bebo con hombres que no respete
Es mi poética, y a partir de este momento
No gasto bengalas en falsos circos
Ni procesiones en viudos muertos.
Que me ponga a prueba la existencia...*

Confrontación, meditación inquieta, paredes parlantes, lunas reflejadas en edificios opacos, espíritus que deambulan en callejones dotados de ruido. Roger Herrera nos facilita una poética del bullicio y nos brinda su grito-silente. *Octubre rojo* es un canto a los elementos olvidados por las élites y poderes de facto. Una balada del respiro.

Roger Herrera (Caracas, Venezuela, 1962). Poeta, docente, actor y artista visual. Se inició en la literatura obteniendo una mención en el concurso de narrativa del Centro Simón Bolívar en 1972 con apenas 10 años de edad. Es licenciado en Teatro por el Instituto Universitario de Teatro. Ha publicado el estudio monográfico *Apuntes sobre el teatro y su doble* (2001) y los poemarios *Fragmentos* (1987), *La crin de Dios* (1996), *Desadaptados* (2000), *Elegías a Wölfig* y *Los balandros son dioses* (2005). Obtuvo mención en el Premio Tomás Alfaro Calatrava (2000), auspiciado por el diario Antorcha y el Ateneo de El Tigre.

Herrera, R. (2017). *Octubre rojo*. Colección Poesía Venezolana. Fundación Editorial El perro y la rana.

Edición digital. Descárgalo gratis en:

<http://www.elperroylarana.gob.ve/octubre-rojo/>



La noche de Prometeo o el breve relato de un mundo no deseado de Wilfredo Machado

Desde que Mary Shelley transformó la narrativa, convirtiéndose en la precursora de la ciencia ficción con su obra *Frankenstein*, hoy día la más popular, no solo por la masividad de sus publicaciones, sino por ser la historia más versionada en el ámbito cinematográfico, dicho género no ha parado de proliferar. Cabe destacar, además, que Shelley escribió la primera novela distópica de la historia: *El último hombre*, en el subgénero de la literatura fantástica, en la que pretende anticipar los escenarios futuros.

Y es que la trascendencia humana o poshumanismo, tema recurrente en autores como Isaac Asimov, Stanisław Lem o Philip K. Dick, vislumbra que hombres y mujeres serán superados por sus propias creaciones artificiales, donde los androides, máquinas capaces de desarrollar pensamientos, terminarán poblando el universo conocido.

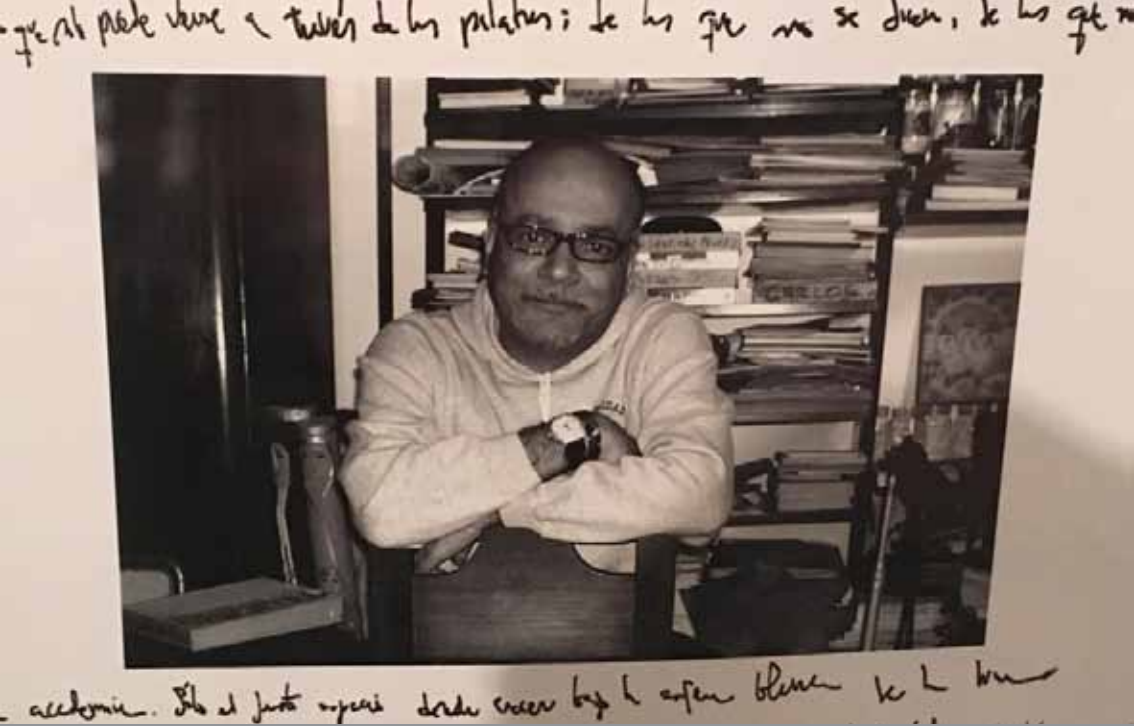
Ese ocaso de los tiempos, de una sociedad caracterizada por las tinieblas, es narrado en la breve obra *La noche de Prometeo*, un impecable relato escrito por Wilfredo Machado, ilustrado y adaptado con acierto por César Mosquera, y publicado por la Fundación Editorial El perro y la rana. Su autor, no puede negar que inscribe sus acciones letradas en imágenes que se transforman en poema:

*Las luces de las naves que parpadeaban en la niebla...
Como grandes luciérnagas asustadas.*

Un mundo no deseado se despliega bajo un lienzo sin color. El nihilismo llegó a su epítome y la supervivencia está bajo asedio en medio de una quimera cibernética:

*La ciudad silenciosa
y llena de luces que se movía en un
infernál enjambre de
abejas eléctricas*

Es así como el futuro, ese momento que solo existe en imaginarios relatos, está anidado por desesperanza. Una civilización decadente, llena de habitantes perdidos, donde mirar al otro es el reflejo de la oscuridad del alma:



*Acaso la vida
no era la plena conciencia
de estar inmóvil
frente a una antigua ruina;
Aunque esa ruina fuera uno mismo.*

Más que una estética del pesimismo, Wilfredo Machado propone a través de su visión, una reflexión de lo que podemos llegar a ser si no nos disponemos a transformar esta realidad que nos consume.

Wilfredo Machado (Barquisimeto, Venezuela, 1956). Escritor y editor; licenciado en Letras, egresado de la Universidad de Los Andes. Ganador del concurso de cuentos de *El Nacional* en 1986 y del Premio de la Fundación para la Cultura Urbana en 2003. También recibió el Premio Municipal de Narrativa de Caracas en 1995 y el Premio de Narrativa

del Ministerio del Poder Popular para la Cultura en el 2009. Ha publicado *Contracuerpo* (Fundarte, 1988); *Fábula y muerte del ángel* (Dharma Ediciones, 1990); *Libro de animales* (Monte Ávila, 1994 / Alfadil, 2003); *Manuscrito* (Ananda Editores, 1994); *Poética del humo* (Fundación para la Cultura Urbana, 2003); *Diario de la gente pájaro* (Fundación Editorial El perro y la rana, 2008, 2009) y *Corazones sombríos* (2014). Sus cuentos han aparecido en numerosas antologías de cuentistas venezolanos e hispanoamericanos, algunos de ellos han sido traducidos al portugués, italiano, francés, inglés, hebreo y búlgaro.

César Mosquera. Comunicador visual e ingeniero en Informática por la Universidad Politécnica Territorial de Aragua Federico Brito Figueroa (2014). Se ha dedicado al estudio y la práctica de la producción simbólica y las interfaces visuales. Ha participado como guionista y dibujante en varios libros ilustrados o de narrativa gráfica, como *La fiesta de los moribundos* (2016); *Infección* (2019); *El pueblo donde mataron a Dios* (2019) y *Boquerón* (2019). Forma parte del equipo que ganó el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar en Imagen Gráfica 2018 y de la comunidad Utopix.

Machado, W. y Mosquera, C. (DM). (2017). *La noche de Prometeo*. Fundación Editorial El perro y la rana.

Edición digital. Descárgalo gratis en:

<http://www.elperroylarana.gob.ve/la-noche-de-prometeo-segunda-edicion-digital/>

Publicado el 01/12/2020



En defensa propia o el atrevimiento sedicioso de María Alejandra Rendón

*Una mirada desde la alcantarilla
puede ser una visión del mundo,
la rebelión consiste en mirar una rosa
hasta pulverizarse los ojos.*
Alejandra Pizarnik



A lo largo de la historia, dentro de la lucha de clases, ha habido un conflicto que ha estado sublimado por las visiones patriarcales de quienes hegemonizan los grandes relatos: el de la mujer como sujeto transformador de la realidad social y material. Las voces feministas se han alzado desde diversos ámbitos para visibilizar su combate por la igualdad de género, con la finalidad de obtener su justa reivindicación. Algunas de ellas han ejercido sus alegatos en distintas disciplinas y ciencias, mientras que otras lo hacen desde el arte.

María Alejandra Rendón lo evoca por medio de la poesía, a través de su libro *En defensa propia*, poemario galardonado en el X Premio

Nacional de Literatura Stefania Mosca 2019. Los versos que engalanan esta obra permiten que el sentimiento y la metáfora conjuguen imágenes que confrontan la impostura de un sistema dominado por la masculinidad:

*Caemos desde las pantallas
nos empujan desde los balcones de la ley
los noticieros
los más altos escalafones
desde las iglesias y los techos de cristal
caemos desde nuestros pies
desde el tobogán de amor
desde la cama
desde el clímax de nuestros cuerpos*

La poeta recorre su entramado memorioso, observando con detenimiento esa historia que lleva en la piel. Las vivencias con las distintas féminas de su entorno familiar son expuestas por la boca de sus dedos. Su abuela emerge como musa brillante que le permite a María Alejandra trasladar en verso, el tiempo y espacio de su emotivo recuerdo:

*Mi abuela María no habló de amor
en sus manos una oración para las ranas
una canción para curar helechos*

*orinaba de pie
comía con las manos
techo de palma por cielo*

*las estrellas parecían demasiado lejanas
Con el mismo barro que la hizo
fabricó una casa con olor a bosque
pan caliente a la boca de todos
a veces entero otras dividido
cocido hasta el centro con el fuego de Prometeo*

Pasión, pena, dolor y aflicción, sinónimos que simbolizan a la víctima de un sistema tiranizado por la fuerza, han sido retratados bajo un prontuario de letras subversivas. Ante el inevitable pasado, un reclamo místico se eleva para que no haya un impune olvido:

*Mi abuelo le hizo un vestido de golpes
Ella María
hembra
nunca supo cuando fue mujer
él se lo dijo
se lo dijeron las otras mujeres
los hijos también*

*Ella
pecho de candelabro
ojos de fogón ardido
aceptó las fronteras de su cuerpo como mundo
un día no
se quejó tarde
cuando la casa se quedó sin ella
y sin nosotros*

Las tradiciones conservadoras sucumben ante un discurso bordado con letal belleza. La amarga violencia es neutralizada con palabras embelesadas por la ternura.

En defensa propia es un atrevimiento sedicioso contra la mascarada de los poderes fácticos. María Alejandra Rendón le dice al universo: “No te quedes callada. No dejes que secuestren tu alma, no permitas que nos roben la sororidad”.

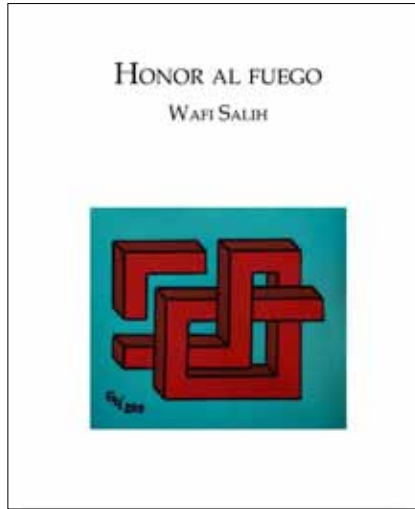
María Alejandra Rendón (Valencia, Venezuela). Docente, poeta, ensayista, actriz y promotora cultural. Licenciada en Educación, mención Lengua y Literatura, por la Universidad de Carabobo y magíster en Literatura Venezolana, egresada de la misma casa de estudios. Entre sus obras se encuentran *Sótanos* (2005), *Otros altares* (2007), *Aunque no diga lo correcto* (2017), *Antología sin descanso* (2018) y *Razón doméstica* (2018), este último galardonado con el Premio Único de la Bienal Nacional de Poesía Orlando Araujo en agosto de 2016.

Rendón, M. A. (2019). *En defensa propia*. Colección Premio Nacional de Literatura Stefania Mosca. Fundarte.

Edición digital. Descárgalo gratis en:

https://www.fundarte.gob.ve/images/descargas/feria_del_libro_2020/feria_del_libro_ccs-2020_en_defensa_propia-ma._alejandra_rendon_.pdf

Publicado el 11/05/2021



Honor al fuego o la interpretación de los elementos

Lo breve, si bueno, dos veces bueno...

Baltasar Gracián

La naturaleza tiene su discurso. Cada cosa que vemos nos dice algo, transmite su mensaje bajo su propio código, ya sean personas, animales, objetos. Las acciones e interacciones que se desarrollan constantemente, a la par de su desenvolvimiento, son instrumentos de comunicación,



poseen su lenguaje, expresiones que se plasman en imágenes que se transforman en diálogos.

Simplemente se requiere estar atento a esos mensajes silentes, a esas formas de un dialecto universal, al baile de los elementos, al canto de los vientos que seducen las nubes, cortejan las hojas de los árboles y se embelesan acariciando la fila de las montañas.

La interpretación de ese discurso, a veces corre por cuenta de los y las poetas. Extraen la sustancia y la esencia de eso que para muchos de nosotros pasa desapercibido, pero que tiene un significado de belleza en la sencillez de cortos versos:

*Dobla el bambú
cuando lo acaricia el viento
su dura espalda*

Wafi Salih tiene una mirada secreta para encontrar el néctar de las metáforas. Elabora con suma precisión lo que acontece en cada rincón de la existencia, algo que ella pretende eternizar:

*Míralo bien
el sauce del patio
es un espejo*

Desde espacios diminutos, Wafi nos muestra la vastedad del universo:

*Vía Láctea
danza sobre el poema
una mariposa*

Ella no deja que los instantes se le escapen, la poeta Salih es una captadora de momentos:

*Quitó el polvo
una huidiza lagartija
en mi librero*

Honor al fuego es un poemario que hace gala de lo sucinto, que le tributa a la grandeza detrás de lo que parece efímero, etéreo. Sus versos están llenos de fulgor, les caracteriza una superficie acendrada, una llamarada de agrestes sensaciones:

*Tanta belleza
sólo un débil reflejo
atrapa el verso*

*Lección de Zen
sigo el rastro invisible
de un caracol*

...

*Muere el grillo
la orquesta del patio
desafina*

*¿Dónde ahora
la caja de resonancia
del grillo muerto?*

El haikú muestra la importancia de lo pequeño ante el infinito. Cada partícula de nuestro mundo material es una entidad de energía estremecedora, donde el movimiento es la constante. Wafi Salih hace de la brevedad su reino. La poeta emite en cada palabra una leyenda, en cada verso la pasión por la vida. Es su paso por este plano, es su maravilloso legado:

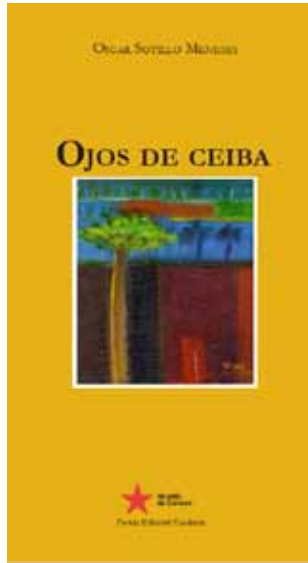
*Cuando yo muera
harán mis cansados huesos
honor al fuego*

Wafi Salih (Valera, Venezuela, 1966). De padres libaneses asentados en tierras trujillanas. Residenciada actualmente en Barquisimeto. Licenciada en Castellano y Literatura y magíster en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Los Andes, donde mantiene la cátedra de Poesía Venezolana Contemporánea. Entre sus obras publicadas se encuentran: *Los cantos de la noche* (1990); *Las horas del aire* (1991); *El Dios de las dunas* (2005); *Huésped del alba* (2006) –poesía reunida–; *Cielos descalzos* (2009); *Pájaro de raíces* (2002); *Vigilia de huesos* (2009); *Las imágenes del ausente* (2012); *Consonantes de agua* (2016) y *Discípula de Jung* (2016).

Salih, W. (2018). *Honor al fuego*. Colección Alegres Provincias. Zócalo Editores.

Edición digital. Descárgalo gratis en: <http://wafisalih.blogspot.com/>

Publicado el 18/05/2021



Ojos de ceiba **o el eterno desvelo del deseo**

*Llenar la casa de muebles
es un acto épico de la biología
pintar el nido de colores vistosos
convierte el espacio mínimo del sexo
en una batalla de la belleza y los sudores*



*así transcurren los días y las lunas
los soles y los cantos
mientras no sabemos quién guía
la mano omnipotente de la savia
que es el líquido amatorio original.*

La RAE, en una de sus acepciones, define la *sensualidad* como “propensión excesiva a los placeres de los sentidos”. El verso que antecede este párrafo es quizás una caracterización de esa definición.

Viajar desde y por el cuerpo, usando todas las facultades sensoriales, permite deambular por destinos que, anhelados por las fantasías, se convierten en lúdicas pasiones:

*Tu piel anda en mi sombra
como un sol escondido
arde en su nicho refulge
en artificios del encuentro
alumbra debajo de las hojas
y oscurece el brillo de los verbos
esos verbos floridos
que iluminan los secretos
y que han sido guardianes celosos
de las visiones de los alníbares
del oro
y de los pájaros de la tarde
que van y vienen
jugando al escondite
entre las astas de la bandera
y el crepúsculo.*

Con estas dos canciones del deseo inicia *Ojos de ceiba*, obra poética que discurre entre lo carnal y lo existencial. Oscar Sotillo Meneses, con una voz insurrecta, profana realidades y desconciertos, pronunciando ganas y desvelos:

*Cuando se juega al escondite
las ausencias están jugando
a encontrarte.*

El oriundo de Cumanacoa despliega su verbo hacia el interior de su concupiscencia. La musa que lo inspira es, sin duda, una diosa

escurridiza a la que persigue con denuedo. Camina hacia ella recitando
apetencias, un apego sin freno:

*Qué te voy a decir
que no sea
este gesto sin palabras
o este canto del cuerpo
que sana y danza
y toca a los astros*

*Qué te voy a decir
que no sea agua y tierra
latido y sudor
entre tantos matasueños.*

Oscar Sotillo Meneses no niega ser presa de un fabuloso encanto. Se encuentra hechizado bajo el fragor de un arrebató. Es la poesía que tomó posesión de su espíritu. No puede escapar a su embrujo, siente la necesidad de aferrarse a la palabra:

*En qué parte de la ciudad está tu piel
evocando el canto secreto de los gustos
llegas como las nubes de la tarde
con la excusa de la luz del cerro
con el ímpetu de esas brisas
que preceden a la lluvia.*

Llegas y te vas entre la gente.

Ojos de ceiba es un libro para degustar versos que se sublevan a la intemperie, sonata que exige la otredad, una oración que reclama un nuevo nacimiento:

*Espero con fe primigenia
que todas estas luces
y estos juguetes de la vista
confluyan un día lejano o no
en una fiesta que celebre de una vez
por toda aquella liberación
sin condiciones del alma y la palabra
pero como sé que ese día
no existe así no más
voy a seguir apuntando mis decires
por los siglos de los siglos
hasta que la última palabra
sea la última.*

Oscar Sotillo Meneses (Cumanacoa, Venezuela, 1968). Artista visual, comunicador popular y poeta. Ha combinado su trabajo plástico con la investigación cultural en el área de la poesía, la edición alternativa y el trabajo formativo en comunicación visual. Su obra ha sido exhibida en salones y muestras en Venezuela, Cuba, Estados Unidos y Holanda, y su investigación cultural se ha desarrollado en México, Colombia y Argentina a través de la publicación de antologías poéticas. Su obra plástica ha sido marcada por el hecho literario y escritural en los contextos urbanos. Los elementos botánicos, los íconos populares, el libro, los héroes históricos, las texturas urbanas, los experimentos

gráficos seriados, son recurrentes en su obra. Es notoria, de igual manera, la presencia de su formación en las artes gráficas por el uso de plantillas y recursos gráficos de repetición, y una constante experimentación técnica y formal. Sotillo ha compartido las artes visuales con el diseño gráfico, la curaduría, la comunicación, la formación y la investigación de campo para el trabajo editorial. Actualmente reside en Caracas, Venezuela, donde continúa desarrollando su trabajo creador, formativo y poético (tomado de <https://segundopaso.es/>).

Sotillo Meneses, O. (2018). *Ojos de ceiba*. Colección Poesía del Siglo XXI. Fundarte.

Edición digital. Descárgalo gratis en:

https://www.fundarte.gob.ve/images/descargas/feria_del_libro_2019/fef%20-%20libro%20d%20-%20feria%20del%20libro%20ccs%202019%20-%20ojos%20de%20ceiba%20-%20oscar%20sotillo%20meneses.pdf



Luto de los árboles **o la memoria que arrastra una corriente** **de Vielsi Arias Peraza**

La poesía hace posible que lo íntimo, aquello que ocurre en espacios invisibles, luego se expanda hacia un contexto común. Esa introspección del hecho particular, donde los lugares habitados, los tiempos transcurridos en el paso de las experiencias, los signos que marcan los hitos de nuestra vida, se proyecta en letras que, aunque llenas de indelebles padecimientos, confortan el espíritu:



Invierno

*La infancia fue breve para nosotros: Íbamos a la escuela,
nuestros juguetes eran usados.*

La pobreza es un vestido puesto a secar.

*Quisimos borrar el frío reseco de los árboles, cambiar la piel de los
corredores.*

*El invierno inundaba nuestras casas,
tumbaba las paredes
y levantaba los techos.*

Vielsi Arias Peraza con su *Luto de los árboles* hace una retrospectiva de sus momentos desgarradores, de situaciones personales llenas de aflicción, de esos instantes que sacuden los cimientos del alma:

También nos mira en ti

A mi padre, Víctor Arias Colón

Bajo el alcohol,

*eras el mismo niño, desvalido y hambriento
a los pies de mi abuelo.*

*Mi abuelo Pedro, el que te obligaba a ir con él
a beber con su soledad.*

Mi abuelo, el que no conocí,

el que te tenía durmiendo en el piso.

*El que se ahogó con una espina de pescado
frente a todos, mientras comían.*

Mi abuelo,

*el que está sentado en el sillón rojo
con su dureza y su culpa.*

*También nos mira en ti
que terminaste siendo
su sombra.*

Los versos contenidos en *Luto de los árboles* tienen como destino llenar los vacíos que dejan ciertos suplicios. Es una lírica terapéutica, sanadora de pesares:

Silencio

*En mi casa se lloraba de a poco
y en silencio.*

*A nadie se le permitía gritar
ni alzar la voz.*

*Y el círculo del odio
se fue haciendo cada día más espeso.*

Vielsi hace de su sensibilidad una fortaleza. La valentía con la que describe visiones de tristeza hace de estas una transgresión liberadora:

Esta casa y yo miramos igual

A Ana Henriqueta Terán

Esta casa y yo miramos igual.

*Caminamos de la misma forma
y nos gusta detenernos en el mismo sitio.*

*Esta casa y yo,
somos lo mismo en el recuerdo.*

Luto de los árboles es una composición para no olvidar que el silencio es un compañero de viaje y que el recuerdo es una forma de curar los tormentos.

Vielsi Arias Peraza (Valencia, Venezuela, 1982). Poeta, egresada de la Universidad de Carabobo en Educación, mención Artes Plásticas. Arias Peraza se ha especializado en la promoción y difusión de la lectura y escritura en niños y jóvenes. Ha publicado los libros de poesía: *Transeúnte* (2005) y *Los difuntos* (2010, mención de honor del Premio de Literatura Stefania Mosca), y el libro en prosa *La luna*

es mi pueblo: memorias del pintor Cristóbal Ruiz (2012). Igualmente, parte de su obra poética aparece reseñada en antologías y revistas especializadas.

Arias Peraza, V. (s. f.). *Luto de los árboles*. Colección Voz Aislada. El Taller Blanco Ediciones.

Edición digital. Descárgalo gratis en:
<https://el-taller-blanco-ediciones0.webnode.com.co/>

Publicado el 17/11/2020



Conjuro **o las letras feromónicas de Rosa Elena Pérez Mendoza**

La poesía es la expresión más femenina de todas las artes. Eso lo expuse en una tertulia donde había poetas hombres y mujeres. Efectivamente, surgió la natural pregunta... ¿Por qué? No tengo una respuesta que esté basada en una teoría literaria; no he realizado una investigación académica que pueda sostener tal afirmación. Sin embargo, cuando disfruto los versos de Rosa Elena Pérez Mendoza, mi tesis es reafirmada:



Donde reverdece

*Tijeretea mis muslos
encarama los huesos
juega con las esquinas
dóblalas
muévete como los peces cuando perforan el agua
clava el limo verde donde reverdece
allá en el risco*

*ya surge el aleteo
la bruma pálida*

sujeta el grano brotando en la desembocadura

ahora suelta el soplo de toro extenuado

zafa mis rodillas

*desmonta toda autodefensa
disuelve el molde, trócame lúgubre y carcomida*

Fantasías sobre el placer terrenal, degustaciones carnales, elucubraciones sobre las palpitaciones del cuerpo, fluyen como torrente en la obra *Conjuro*, un poemario-refugio, donde Rosa Elena vierte todo el néctar de su intenso sentimiento:

Afluyente

*Impregno el día
el flujo se confunde con tu lengua*

*al borde de mi afluyente
alivias la falta milenaria*

*yo te ato
con esta sangre estéril que me abruma
te ato y te sofoco
en esta gruta mineral*

*me enrosco
luna que se sumerge
entre torrentes*

*tus huesos se remojan y se inundan
en este arroyo universal*

Pérez Mendoza se inserta en una tradición poética representada por Enriqueta Arvelo Larriva, María Calcaño, Ana Enriqueta Terán, Lydda Franco Farías, Hanni Ossot. Una voz que susurra las realidades hondas del alma. Sus letras candentes son cánticos feromónicos, palabras que dibujan una velada pletórica, embrujo que profana el machismo conservador. En sus imágenes no existe la censura:

*En algunas ocasiones
a través de grietas
pequeñas ranuras
incisiones que se abrieron
como ojos mínimos en el firmamento
dejé filtrar
parte de ese líquido
que hoy fluye en la oscuridad*

*Ahora está aquí
la secreta inundación
Tú chapoteas
sin comprender
la espléndida anémona en que me he convertido*

Conjuro está lleno de “intermitencias”, nos invita a vivir bajo la contemplación, nos conduce a elevar nuestra voz, para que disfrutemos a través de la palabra la plenitud de nuestra vida. La poesía venezolana está bien representada en la pluma de Rosa Elena Pérez Mendoza, sus líricas yacen en el deseo, surcando los caminos de una piel fulgurante. Dejemos que sea la poeta quien transpire el final:

Grito

*Garra que infecta mi garganta
Salta*

*draga mi entraña como luz de espina
recorre las costillas
y expulsa la culpa
de mis sueños secretos
derruye el estiércol
e inicia el aullido hacia la intemperie*

*Torvo cuervo que me asfixia
recorre el cielo
busca las nubes rotas
y extraviáte
aniquila su eco*

*que cuando broten flores de mi cuello
desde la hueca maraña
cuando por fin surjan las azucenas
de tu ausencia
mi vientre
respirará*

Rosa Elena Pérez Mendoza (Caracas, Venezuela, 1966). Licenciada en Letras por la Universidad Central de Venezuela, magíster en Literatura Latinoamericana por la Universidad Simón Bolívar. Docente en el área de lenguaje, ha colaborado con la redacción de varios artículos para *Ciudad CCS*. Dirigió la revista *Poder Vivir* del Ministerio del Poder Popular para la Cultura, durante los años 2011 y 2013. Entre sus trabajos publicados, podemos encontrar *Que hacer es de amar*; *Caracas, desvíos y extravíos*; y *Juanita Poulin y otras crónicas*, obra reconocida con la mención especial de Crónica en el Premio Nacional del Libro 2007. Asimismo, *Conjuro* obtuvo también una mención especial dentro de la Bienal Elena Vera en 2010.

Pérez Mendoza, R. E. (2016). *Conjuro*. Colección Poesía Venezolana. Fundación Editorial El perro y la rana.

Edición digital. Descárgalo gratis en:

<http://www.elperroylarana.gob.ve/wp-content/uploads/2016/12/conjuro.pdf>



A quién hay que matar para vivir **de Ennio Tucci o el peor de los oficios**

Hay gente que se define por el trabajo o profesión que ejerce. Incluso, vemos que, en las convenciones sociales de profesionales, antes de colocar el nombre, anteponen el título académico: licenciado, profesor, abogado, ingeniero, doctor. Sin embargo, si alguien es considerado artista, artesano o cultor, precede a su identidad de oficio la visión que otros manifiestan sobre esa singularidad que caracteriza a los que se inspiran en labradas palabras:

Poema de chocolate

A mis hermanos.

*Me dicen que de la poesía no se vive
que me moriré de hambre
que no puedo cambiar mis poemas en el supermercado
que no me darían un kilo de harina o de azúcar o de sal;
me dicen que de la poesía no se come
que los poetas somos unos muertos de hambre
que sólo queremos llegar al status quo
que la poesía no nos sirve para nada más;
me dicen cosas horribles de la poesía
que es utópica astral cósmica intangible,
un mundo distante del hombre
a donde sólo nos mudamos los inadaptados
pero no, la poesía sí alimenta...
por eso te hice este poema de chocolate,
de besos de miel de carne de nosotros
para que nunca creas
que la poesía no sirve para nada...*

No en vano, muchos de nosotros, en la niñez, soñábamos con estar inmersos en una realidad fantástica, volar hacia todo lo alto, despegarnos de este territorio que pisamos, en un desafío hacia lo insondable:

Ser astronauta

*Resulta que uno también quiso ser astronauta
y pactó alguna vez con las leyes de la física.*

*A los nueve nos quitaron la locura
de ser buenos y decir la verdad
desde entonces mentimos
y no se nos arruga el corazón,
más tarde nos hicimos a la idea del amor
pero la camisa siempre nos quedó grande
y entre una y otra mentira llegamos a beber,
llorar juntos y escuchar rock,
golpeaba nuestras pieles el frío
y nuestros corazones Guns and Roses...
y así bailamos al ridículo de aquellos
a quienes nunca conocimos
y bebimos del pico de la misma botella...
Resulta que uno también quiso ser astronauta
pero el amor nos quedó grande
y pacté alguna vez con las leyes de la física
para quedarme pegado a este suelo
esperándote...
para verte llegar como llegaste
con tus días de cayenas y caramelos;*

Ennio Tucci, lleno de “afectos, griposos y en la lucha por la locha”, y agregando una suerte de postmortem, nos ha dejado un compilado de versos denominado *A quién hay que matar para vivir*.

El poeta y editor afirma dar por finalizada una era que decanta entre situaciones melindrosas y querencias hacia sus cercanos.

Se aprecian sus convicciones humanas y metafísicas, donde una pluralidad de ideas explayan sus sentires parentales. Conceptos que parecieran no ser poetizables, Tucci los metaforiza con el rigor del



cariño; su ternura se muestra como un astro que ilumina cálidos momentos:

***Que Dios valga la pena
(o una cachetona)***

*Que una cachetona me espere en la casa
con mucha baba con mucha caca,
que nos equivoquemos
nos domesticuemos
y sigamos conociéndonos.*

*Que metamos la pata
que la volvamos a meter,*

*más hondo
aún más
y sudemos mucho para sacarla.*

*Que tengas náuseas
y yo mareos,
que me vomite la espalda
y me veas tendiendo telas blancas,*

*que le coma los deditos de los pies
que se los cuente
toditos con sus uñas y todo,
que le haga cosquillas
que te rías y le des la teta
comas, engordes, te enojos con tu peso
que le escribas poemas
que le cantemos canciones de cuna,
que tu miopía no sea problema
y distingas el color de sus ojos.*

...

Y es que ser poeta es el oficio de la sobrevivencia:

Contar monedas

*Este flaco de alambres que soy
a veces se enamora de ti
de las frutas que crecen en tu patio.
Ando siempre con mis propios pies y no puedo
quejarme
pero en las noches reviso los bolsillos de mis pantalones*

*y cuento las monedas que me quedan
porque hay que recibir al día siguiente.
A veces este que soy se enamora
entonces las tripas le suenan,
se retuercen y eructa
y se le hace agua la boca;
pero no puedo invitarte un café
y se me arruga la garganta
hasta que el sol se pone
y regreso otra vez derrotado
contando las monedas para el día siguiente...*

Un poeta que se reafirma poeta, donde la sensibilidad es una forma de vida, una religión donde la liturgia es ponerse en los pies del otro, mirarse a sí mismo en los ojos de quien tenemos al frente y a nuestro lado, tender la mano a quien por cronología la tiene más pequeña que uno:

*Caen los niños en la calle
siguiendo el paso a los adultos
quienes igual caen aun cuando no caen.*

Poemas de la solidaridad, de creer en los nuestros, de oficiar con el canto a la hermandad. Escribir líricas afectivas es un oficio que la mayoría de las veces no paga en metálico, Ennio Tucci lo vive, lo padece, lo sabe y nos paga con el furor del corazón.

Ennio Tucci (Mérida, Venezuela, 1986). Poeta, docente, editor. Miembro del Grupo Musaraña en Coro. Obtuvo el premio del Concurso Rafael

José Álvarez de la Universidad Francisco de Miranda en sus menciones Poesía y Cuento (2007 y 2009). Coeditor de *Me urbe: antología arbitraria*. Chile-Venezuela (2011). Aparece en la selección de Joven Poesía Venezolana de la revista *Poesía* (2011) y en los libros colectivos *Antología de la cueva* (2006), *Esta bolero es nuestra* (2008) y el Cuadernillo de poesía, *Nuevas Voces* (2010). También es autor de *Tiran piedras los niños* (2009).

Tucci, E. (2012). *A quién hay que matar para vivir*. Colección Libros Antiofídicos. Ediciones Madriguera.

Edición digital. Descárgalo gratis en:

<http://www.edicionesmadriguera.com.ve/2016/05/libro-quien-hay-que-matar-para-vivir-de.html>

Publicado el 08/06/2021



Antología del decir
o el alma que nombra todas las cosas
de Luis Alberto Angulo

“...en un poema se puede decir de todo”.

Ernesto Cardenal



El habla es un territorio común de la condición humana y expresión primordial de la comunicación. La articulación, la voz y la fluidez intervienen en un proceso que, aunque parezca automático y simple, se ejecuta por medio de mecanismos complejos de nuestra conformación biológica.

La oralidad como cultura es la transmisión de lo que se sabe, de lo que se vive y se experimenta. Desde allí, se alimenta todo el entramado literario existente. Poetas y cantores (para mí son lo mismo) también registran su eco a través de letras escritas, pronunciadas desde el interior de su ser:

*Somos nuestros pensamientos/ nuestras ideas/ estamos
hechos de lenguajes/ de palabras/ signos y símbolos/
los conceptos se apoderan de nosotros/ construimos
nuestra identidad dentro de esa esfera de significados/
pero/¿en verdad es eso lo único que somos?/ un día/*

*sin embargo/ intentamos en silencio mirar lo que hay
detrás de nuestros propios ojos y el hallazgo aterroriza
o ilumina para siempre/ contemplamos la intemperie
e intuimos que ya no somos/ la vacuidad no es la nada
y también lo es/ si logramos despojarnos del testigo/ del
juez/ el descubrimiento resulta/ en su simplicidad/ magnífico/
todo tiene significado y es entonces/ perfecto...*

Nombrar todas las cosas pareciera potestad de quienes vocalizan sonidos que construyen e interpretan una figura de la materialidad que los rodea. Y los poetas, cuando crean palabras que juegan con lo metafísico, replantean la realidad con otra visión de los elementos:

Principio

Om Tare Tutare Ture Soha.

*líquido y ceremonial
origen de esta orilla
en la que ahogado naces*

*isla perfecta del océano
y la cuenca viva*

*lugar de donde vienes
y a donde vas
hecho espuma
vapor y niebla*

*agua esencial que habita
la luminosa fronda*

*madre del alba
que extiendes los brazos
a los días y las noches*

Antología del decir, parte significativa de la obra poética de Luis Alberto Angulo, nos conduce a los espacios íntimos del suceso cotidiano. Desde el decir observamos y compartimos con el otro, incluso, con aquellos que están lejos de nuestra toponimia, como los que padecen por los pertrechos de los conflictos del poder oligárquico y transgresor:

*Nos asombra que alguien escriba un poema
en el que se duda de nuestra visión de Dios,
pero no nos asombra que una confederación
de potencias haga la guerra y destruya a un país;
¿no es acaso eso el más feroz de los ateísmos?*

Desde el decir, Luis Alberto se convierte en un combatiente del lenguaje. Asume el poema como arma, sus “versos contra balas” se posicionan en una confrontación asimétrica:

*la espantosa realidad de la guerra
nada tiene que ver con esto,
dices tú;*

*nada puedes hacer, piensas,
con poemas;*

*la ocupación que quisieras
es la belleza y no la que te obliga*

a escribir versos contra balas...

*los asesinos saben, no obstante,
que la poesía es una justicia sin cuartel,
sin paredes, una bofetada al sinsentido;*

*por eso nos quieren a todos fraticidas,
arrancándole los brazos, los ojos,
el corazón, a quien sabemos, somos
nosotros mismos, huérfanos y aterrados;*

*nuestros versos son pequeñas rocas
que pueden liquidar a un gigante
y enterrarlo en la historia de su infamia;*

*por ello prevalecerán entre las ruinas
de la antigua ciudad sus letras vivas,
en medio de la noche encenderán
una hoguera hasta la llegada de la aurora.*

Los decires del natural de Barinitas, tan elocuentes y a la vez sencillos, hacen que el pensamiento versátil sea un inventario de amorosos sentimientos. Sensaciones que se ejecutan al degustar su voluntad de compartir, de generar una integración del cuerpo con la mente y su emisión de imágenes dialécticas:

*El no decir es la retórica y el juego de palabras,
frente a los cuales la vida y el poema sucumben
sin encontrar poesía en ninguna parte. La palabra*

*sola no es palabra alguna, así la llenes de signos
oscuros y mágicos pases por doquiera. No pierdas
tu tiempo, pues es lo único que tienes. Por cada
instante sin sentido, mil veces regresará la inercia.
Escribe sin miedo, como puedas, desde el centro
y los bordes del mundo que también eres.*

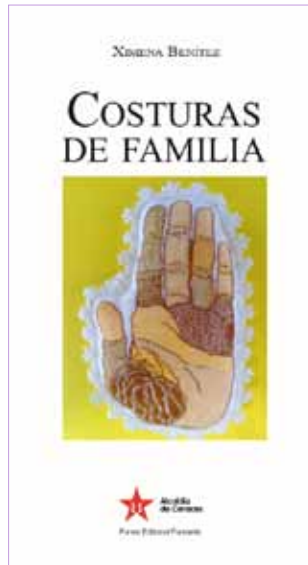
Luis Alberto Angulo evoca los orígenes de su pasión. Le canta a la esencia y causa de su existencia. La poesía del decir descende desde sus confines vitales, razón por la cual estos versos, llenos de celebración, rinden homenaje al género que los inspiró:

*Les debo todo a las mujeres
a la tierra y a la poesía
nombres femeninos
como patria y sabana
mar mente
muerte y vida.*

Luis Alberto Angulo (Barinitas, Venezuela, 1950). Escritor, docente y editor. Es un poeta de tendencia realista, experimental, perteneciente a la generación intermedia de los 70 y los 80. *Antología de la casa sola*, publicado por el poeta argentino venezolano Gabriel Rodríguez (Fundarte 1982), es su primera obra en sentido estricto, y en esta se distancia del hermetismo vanguardista, de la poesía cartel y del coloquialismo puro, tendencias imperantes del momento. La colección de textos de *Una niebla que no borra* (1984) ratifica, en su mayoría, el vínculo a lo que ha llamado “poesía del decir” y que logra concretar con su poemario *Antípodas* (1994), del cual emerge su faceta de ironía y realismo sucio,

señalada por el poeta Juan Calzadilla. *Fusión poética* (2000) integra toda su obra publicada hasta ese momento (con excepción del libro de coplas editado en coautoría), e incorpora el cuaderno *De norte a sur*. En 2005 Monte Ávila Editores Latinoamericana publica *La sombra de una mano*, una selección de su poesía en la que aparece completo el poemario *Fractal*. Luego, esa misma editorial, publica *Antología del decir* (2013), que se inicia con los entonces inéditos *Poética del decir* e *Imágenes del parque*, donde fija su propuesta. Lo que el poeta venezolano delimita como *decir*, está vinculado al exteriorismo de Ernesto Cardenal, de quien ha publicado una antología en Monte Ávila y ha sido el prologuista de su obra poética completa, publicada por la Editorial Patria Grande de Buenos Aires.

Angulo, L. A. (2013). *Antología del decir*. Colección Altazor. Monte Ávila Editores.



Costuras de familia **o la querencia del recuerdo** **de Ximena Benítez**

La casa es el lugar preeminente donde la vida transcurre. Desde sus espacios se definen acciones que reflejan los sentidos del tejido social. La intimidad del hogar denota mensajes que se exponen en artefactos y componentes estéticos, que también se apropian del hábitat.



Es la naturaleza de la convivencia junto al hecho presencial de sus moradores y los objetos que les rodean, donde conviven en un ámbito dialéctico y ocurre una entropía entre lo animado y lo que en apariencia es inerte:

Reencuentros

En el cuarto de los trastos

había un espejo roto

Vio caras que no conocí

guardó las cremas de una de las mujeres más

[bellas de Caracas

a quien Reverón un día quiso retratar

*Este espejo fue testigo
del paso de los años en su rostro
del baño diario
y de los ruidos del patio interno*

*El espejo de la tía abuela tenía 45 años en su
[apartamento de El Silencio
y de un día para otro
todos nos preguntábamos
¿qué le había hecho tomar la decisión de cambiar
[el viejo espejo?*

*Las cosas de las abuelas son muy extrañas
sacan de los lugares más insólitos
objetos inesperados
prenditas traídas de un viaje o dadas por algún
[pretendiente*

*Suelen tener por toda la casa
un mundo de porcelana
de tan variados temas y momentos
uno no sabe cuál ver primero
todo un arte del encubrimiento
tras esa tacita de té con leche o limón
servilletas bien lavadas
y tardanzas en prepararlo
en sorberlo*

*Toda una transparencia
que oculta lo ocurrido en las familias*

*lo que se ve venir
lo que un día sucedió
y tal vez pueda volver a ocurrir*

Ximena Benítez da vida a sustancias olvidadas y les asigna voces en *Costuras de familia*, todo un sortilegio de signos llenos de memoria y divina nostalgia. La poeta piensa en sus congéneres y sus respectivos momentos de confrontación, esos que desafían la monotonía de la calma:

Vicisitudes

*Peleas entre las mujeres de la casa
sólo ellas*

*El día las contempla sin prisa así dejen tinieblas
ajeno muerto tras la sacra discusión*

*En cada límite preciso
la pulitura de un diario porvenir que nos
encomienda
sólo vigilia tras las hembras*

El ritmo de las palabras y su tránsito entre la imagen que conduce al poema, producen en el lector una reflexión que se detiene en el espacio y el tiempo del verso. Los símbolos adquieren la personalidad de la mujer que se retrata a sí misma, como una autobiografía del sentimiento:

*Nazco de semillas
sin pánico
naciente*

*atropellante
como la necesidad*

Y es que la casa es el génesis, el lugar labrado desde los elementos de la naturaleza, donde nos refugiamos de la intemperie del sistema trashumante:

*Esta casa no es más su casa ni mi casa
esta casa
es una casa de todos en silencio
una casa hecha de bagazos*

*No sé qué tienen que ver las paredes
con mi estadía en el recuerdo*

Benítez nos invita al lugar de sus recuerdos, al momento donde sus vivencias se comparten a tono de leyenda, donde la soledad es apartada por el encuentro con el alma.

*Ella
¿dónde está ella?
donde la rama alberga la sogá
en el acartonado espacio del risa-llanto*

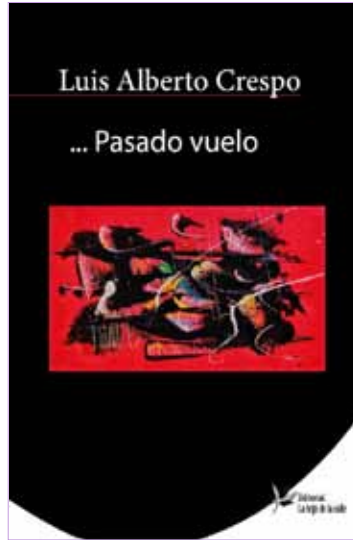
*El ojo de la tierra todo lo traga
busca razones en las antenas
a hurtadillas lo inatrapable del espejo
una mirada*

Ximena Benítez (Caracas, Venezuela, 1974). Poeta, docente y editora. Licenciada en Artes Visuales, mención Escultura por el Instituto Superior de Artes Plásticas Armando Reverón (2002), egresada de la Escuela de Artes Cristóbal Rojas de Caracas, especialidad Dibujo y Pintura (1995). Fue tallerista del Celarg bajo la coordinación de Igor Barreto (1997-1998), asimismo participó en el taller maestro de Promoción de Lectura, dictado por Juan Antonio Calzadilla, 2004, entre otros. Ha participado en diversas exposiciones con su obra plástico-poética. Por su trabajo docente en comunidades y museos le fue otorgado el Premio Nacional de Promoción de Lectura, 2003. Entre sus libros se encuentran *Temporales en extramuros* (2006), *Caracas, visiones visibles* (2013), *Costuras de familia* (2018) e *Íntima obediencia* (2020). (Tomado de <https://poesiavzla.wordpress.com/2020/09/30/ximena-benitez/>).

Benítez, X. (2018). *Costuras de familia*. Colección Poesía del Siglo XXI. Fundarte.

Edición digital. Descárgalo gratis en:

https://www.fundarte.gob.ve/images/descargas/libro_costura_de_familia_de_Ximena_Benitez.pdf



...Pasado vuelo **o la poética de la palabra interior** **de Luis Alberto Crespo**

Volar, como verbo, como palabra o como acto simbólico tiene diversas acepciones. Podemos destacar varias, entre ellas: “Ir o moverse por el aire, sosteniéndose con las alas”, pero también el diccionario de la RAE registra esta: “Elevarse en el aire y moverse de un punto a otro en un aparato de aviación”, y esta otra: “Dicho de una especie: extenderse o propagarse con celeridad entre muchos”.



Eso ocurre con la poesía, se desplaza por el aire, navega por espacios encumbrados y nos conduce por los senderos del viento. Palabra por palabra, versos por verso, se apoderan del reino de nuestra mente, es nuestro espíritu que se decanta por la belleza de la voz interior:

*... se reunieron los que pasaban Se miraron
los que nada sabían del otro Volvieron a sus manos
los que nunca supieron hacer nudos
y hallaron las palabras quienes callaron
por creerse únicos Alguien
entonó un canto extraño
pero ninguno supo terminarlo*

Era lo sagrado

Luis Alberto Crespo, a diferencia de Ícaro, no voló hacia sol; sus alas no fueron quemadas. El poeta caroreño planea sus pensamientos entre sus congéneres, pronunciándose contra la violencia de poderes absurdos, de esa incomprensible necesidad de imponerse sobre el otro.

Museo del hombre

*... se adornaban de púrpura y oro
para degollar al enemigo susurrándole algo tierno
al oído
y se bajaban de sus mejores caballos
por querer destinarlos a la cría del bronce*

*Unos dioses les sanaban las llagas
y les devolvían el corazón apuñaleado
para que rabiara en el combate
como sus animales de guerra
Al regresar si regresaban
sus mujeres no sabían si eran ellos
o la pira que los consumía
y se satisfacían desnudas con el olor de sus ropas*

Un yacimiento de ideas sentimentales las podemos leer en ...*Pasado vuelo*, profundo postulado de versos que transitan por la naturaleza del ser y de lo que le rodea. Es así como Crespo se convierte en bardo del trazo, en juglar que convirtió su lengua en pluma:

*Borra lo que has escrito
bórralo todo
y contempla lo alto
Mira cómo pasas mira cómo sombreas*

Las letras de Luis Alberto Crespo nos dejan canciones de su mirada y recuerdo. Su poemario ...*Pasado vuelo* es un rocío de imágenes vivas y sabores indelebles.

Luis Alberto Crespo (Carora, Venezuela, 1941).

La poesía de Luis Alberto Crespo dibuja el paisaje de la soledad de lo desértico, con sus vientos huracanados, y el color de la sequía de su lugar de origen. En su escritura, también la presencia de los caballos, seres vivos de rasgos particulares, tiene una fuerza especial. Su escritura evoluciona continuamente en una búsqueda de experimentar con el lenguaje, que le ha llevado a ser siempre nuevo de un libro a otro.

Estas palabras de Laura Antillano sintetizan la vasta obra del poeta Crespo, además la literata agrega:

Su obra extensa ha sido difundida en varias lenguas. Como escritor ha escrito poesía, ensayos y artículos de prensa. Ha dictado talleres de poesía para todas las edades y es un conocedor profundo de la escritura poética de muchos autores y un buen traductor de algunos de ellos del francés al castellano. Dirigió el Papel Literario del diario *El Nacional*. Del mundo de sus crónicas periodísticas publicó un hermoso libro titulado *El país ausente* (2006), en el que muestra su cercanía profunda y emotiva con Venezuela. Durante varios años fue presidente de la Casa Nacional de las Letras Andrés Bello.

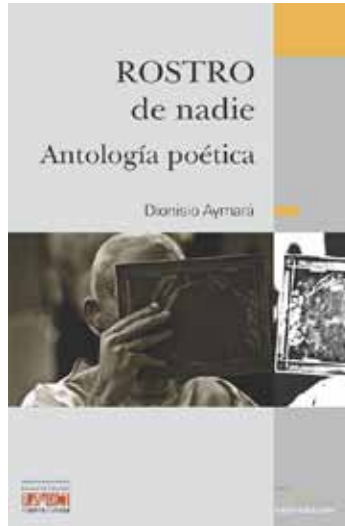
Entre sus libros: *Si el verano es dilatado* (1968), *Cosas* (1968), *Novenario* (1970), *Rayas de lagartija* (1974), *Costumbre de sequía*

(1976), *Resolana* (1980), *Entreabierto* (1984), *Señores de la distancia* (1988), *Mediodía o nunca* (1989), *Sentimentales* (1990), *Más afuera* (1993), *Duro* (1995), *La mirada donde vivimos* (1995), *Solamente* (1996), *Lado* (1998), *La íntima desmesura* (2003), *Tórtola de más arriba* (2004), ... *Y ya* (2011).

Crespo, L. A. (2020). ...*Pasado vuelo*. Colección Poesía. Editorial La Hoja de la Calle.

Edición digital. Descárgalo gratis en:

<https://www.lahojadelacalle.com/pasado-vuelo/>



***Rostro de nadie* o la intimidad poética de Dionisio Aymará**

La poesía es un espejo de la vida que corre contra el tiempo. Una búsqueda de respuestas a complejas experiencias y un recorrido de senderos sin retorno. Cantos del espíritu que tocan la piel de quien la percibe como verdad existencial primaria. A esos predios nos eleva *Rostro de nadie*, antología poética de Dionisio Aymará, publicada por la Fundación Editorial El perro y la rana.



Versos álgidos que nos conducen a la contemplación, para que asimilemos el dolor y las inquietudes como pasajeros sueños. No hay elaboradas fantasías ni ficticias imágenes, son fulgores íntimos del alma:

*Hay un sordo rumor que desgarrar el espacio
y siega la canción de los labriegos
en los surcos inermes.*

*Hay una voz herida sobre el campo arrasado.
Hay tantos hombres solos con la muerte.
Tantas mujeres atisbando detrás de las ventanas
el rostro hermoso y triste de su amor que regresa.*

Es inevitable involucrarse con la realidad del verso y la vivencia propia. Lo que Aymará describe parece susurrarlo a nuestro oído. Es difícil no tomar partido junto al poeta:

*(Las ciudades quedaron atrás, entre la niebla sepultadas.
Los caminos huyeron lejos de las aldeas
y en la puerta de cada casa había
un niño abandonado contemplando la muerte de los ángeles).*

Dionisio no nos deja solos en la morada del fin de los tiempos, camina con nosotros desde la pisada de su pluma; él nos conforta con una canción de la vida profunda:

*Sin embargo, aún nos queda
una mirada ilesa,
una profunda luz entre las venas,
para instalar el alba
en cada sitio amado,
en cada espiga,
junto a cada muro,
junto a cada dolor o piedra,
en cada labio
terrestre y dulce
y en los árboles hondos
como la noche misma que resbala por ellos.
Aún nos queda una brizna
de voz, un aire trémulo
de gozo en la garganta,
porque estamos doblados hasta los cabellos*

*sobre la piel morena de los campos,
rodeados de invisibles gestos amorosos,
de seres que nos llaman y responden.*

Visiones sobre lo que acontece son expresadas en una voz cálida y potente, donde los elementos naturales se apropian de un semblante, que nos saludan con manos abiertas para que nuestra sustancia se desplace a un infinito horizonte:

*Ya para qué la muerte viene a talar de golpe
la luz cordial, herida de un dulce sobresalto,
con que una tarde alegre descubrimos el mundo,
si en cada surco abierto
nuestras manos sembraron una canción, un gesto
de amor, una actitud de compañero,
la certidumbre hermosa de la espiga,
del fruto
que ha de brotar un día sobre toda la tierra.
Ya para qué muerte.
Si un día volveremos a morar en la tierra,
transfigurados, confundidos,
en la carne y el sueño de un hijo interminable
o en el rumor eterno
de la espiga o del árbol
que ha de subir gozoso desde nuestra ceniza.*

Este poeta nacido en el estado Táchira, tierra de los Andes venezolanos, fue un prolífico escritor. Se le conocen casi una veintena de títulos y podemos destacar *Huésped del asombro*, que vio luz en el año

1986. Pero nos debemos a la responsabilidad de expresar, que no hay desperdicio en sus sonatas de la mente, no hay rellenos en sus palabras, son sus letras un legado de puros sentimientos.

Rostro de nadie recoge una llamarada de esas voces que Dionisio escribió para él y nosotros, que además es acompañada de un magnífico prólogo de Daniel Arella, quien nos sumerge en el universo aymariano, donde nos invita a convertirnos en habitantes de su mundo, como para residenciarse en una lectura que jamás nos deja indiferentes. El poeta Aymaré no se despide, es un heraldo del eterno retorno:

*... no aceptes otra luz que la tuya.
Hacia atrás nada: ni un solo paso
y si no tienes luz
preferible tu propia tiniebla,
preferible tu cólera, tu sola desgarradura,
tu alarido final a dos pasos más allá del abismo,
todo,
antes que pasar como ciertas alburas
semejantes al algodón de los corderos,
todo
antes que vivir sin dignidad,
todo,
inclusive la muerte.*

Dionisio Aymaré (San Cristóbal, Venezuela, 1928-1999). Nació el 23 de abril de 1928 en el estado Táchira y falleció en Caracas el 19 de noviembre de 1999. Su nombre de acta de nacimiento es Jorge Azaf. Aunque no suele aparecer en las antologías históricas de la poesía venezolana, su nombre y obra han sido reconocidos fuera de su tierra natal y, además,

su producción poética ha sido traducida en siete idiomas. Literatos de renombre han escrito sobre su obra, entre los que podemos mencionar a Mahfud Massís, Juan Liscano, César Dávila Andrade y Vicente Aleixandre. Entre sus poemarios destacan: *Clamor hacia la luz* (1959), *Escúchanos, Libertador* (1961), *Sonatas* (1963), *Aconteceres del alucinado* (1964), *La ternura y la cólera* (1977), *Aprendizaje de la muerte* (1978), *No soy del coro* (1980) y *Huésped del asombro* (1986).

Aymarà, D. (2018). *Rostro de nadie*. Colección Poesía Venezolana. Fundación Editorial El perro y la rana.

Edición digital. Descárgalo gratis en:

<http://www.elperroylarana.gob.ve/rostro-de-nadie/>



Ciudad, noche y ritmo **o los nombres sublimes de la calle** **de Benito Mieses**

Deambular, únicamente por el placer de andar por cualquier parte, puede significar en sí mismo un camino. No tener un destino definido, en el que donde salir de casa solo constituye un ejercicio de libertad, es cosa a veces subestimada o, simplemente, ignorada por los marchantes del día o la noche.



No obstante, también pudiera ser la voluntad consciente de quien disfruta desplazarse por los espacios de la calle, ese sitio que le pertenece a todos o a nadie, ese lugar que es tan amplio y plural, del que un mendigo se siente tan dueño como un ciudadano burgués.

Es así como la urbe tiene sus particularidades e identidad, su carácter se forma de acuerdo a quien se apropia de su paisaje:

*Una ciudad se dice
en sus callejones
en sus intersticios
gato y nómada
dan nombre a la calle*

*una mano deja un signo
un grito gráfico en la pared
para que el olvido no la trague
y es objetivo el objeto
donde traza su figura.*

El poeta y la ciudad son un encuentro. El versador interpreta los elementos que componen el espacio por donde transita y se convierte en huésped de su intemperie:

*Hablo de gatos en basureros
sin arenas, ni tías ricas,
ni visiones filantrópicas
sino maullando, cazando soledad,
a gritos sus ardores
un gato “gato”
que pendula entre la luna
y la cornisa
escarbando en el detritus
el manjar que lo alimenta
y se mece como un príncipe nocturno
errante y elegante
entre desperdicios y orinadas.
Siempre escoge la mano
que lo acaricia
y huye desconfiado de otros pasos.
Muchas noches
nuestras miradas
se cruzan
y juntos
le cantamos a la luna.*

Como animal nocturno, Benito Mises adquiere la propiedad de todo lo que se atraviesa por su paso en *Ciudad, noche y ritmo*, una sólida apuesta que la Editorial La Hoja de la Calle nos obsequia a los noctívagos del pensamiento. Y es que Mises se vuelve palabra y ladrillo, verbo y pavimento, y lo demuestra con poemas que son espejo de la construcción del cemento que habitamos:

*Esta ciudad, de quebradas y senderos
de esquinas, estatuas y héroes, bares y bohemias
cae sobre nosotros, enérvase nuestra sangre
mientras trasnochados
bebiendo nuestra copa de mal
vagabundeamos entre plazas
calles amujeradas
para sonreír de pura contentura...*

Cual Adán en su edén, Benito se dispone a nombrar las especies de la metrópoli, no con denominación onomástica, más bien traduce sus encantos, revela los secretos escondidos de lo que simbolizan, se detiene a repensarlos y los resignifica con goce:

*Hora de saltar a la calle
a dar la cara a la fresca brisa
a la contemplación del movimiento
cadencioso de los cuerpos
a la prisa en los ojos que no se ven
el calor del sol de este trópico
y el rumor, el movimiento
nada predecible*

*de una realidad
llena de sorpresas
que sigue su rumbo
por el maravilloso caos
que nos ofrece
el misterio.*

El poeta nos invita a recordar que la vida es trasiego, que los versos no son letras inertes; por el contrario, cuando se pronuncian con metáforas, lo que observamos nos involucra en un juego de acción, que desarrolla imágenes del placer, donde lo simple es quintaesencia:

*Por las calles en movimiento
buscando el sitio
que ampare el corazón
de los signos del cielo
la sal nutre la tierra
el espíritu se levanta
en este brote germinal
renazco.*

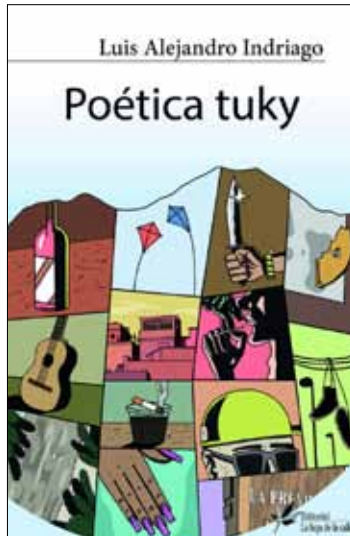
Benito Mieses (Maracaibo, Venezuela, 1958). Poeta, pintor, traductor, diseñador gráfico y economista. Participó en los talleres de poesía del Celarg (1989-90). Perteneció al Grupo Aguacero (UCV), Caracas, 1980-83. Es miembro fundador de la Red Nacional de Escritores de Venezuela. Ha expuesto su trabajo plástico en México, Italia, Siria, Líbano, Jordania, Emiratos Árabes, Ecuador y Colombia. Ha publicado los libros: *Trece* (1982); *Antología de nadie* (1993); *Nombrarse con las cosas* (1995-98); *Alfredo, las noches y las calles* (2001); *Destruído más no derrotado* (2014);

Por los caminos de Bukowski (traducción 2003); *Oscuro rumor* (2004), *Heridas de cal* (2020). (Tomado de <https://lp5.cl/>).

Mieses, B. (2020). *Ciudad, noche y ritmo*. Colección Poesía. Editorial La Hoja de la Calle.

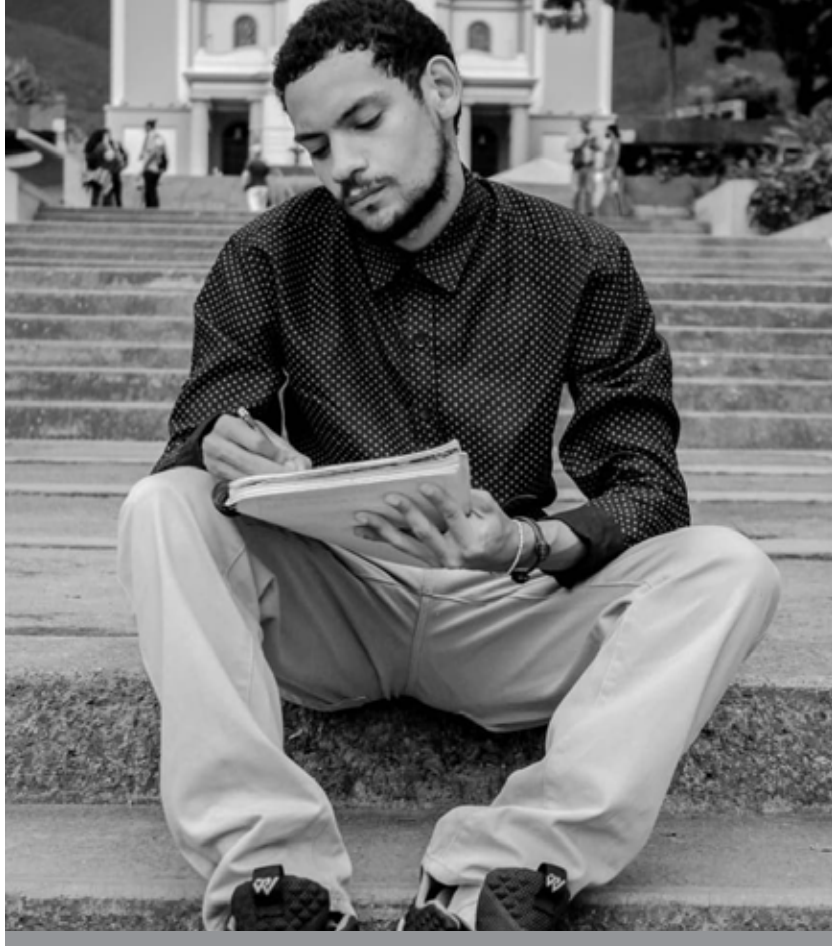
Edición digital. Descárgalo gratis en:

<https://www.lahojadelacalle.com/ciudad-noche-y-ritmo/>



***Poética tuky* o el lumpen *flow* de Luis Alejandro Indriago**

Tuky o *tuki* tiene varios significados. En Venezuela se suele designar con este término a una tribu urbana asociada, según ciertos entendidos, a “marginales”, al malandraje, la fechoría y al mal gusto. También designa a un individuo terrorífico, amenazador y que además viste con ropa “muy costosa” *made in USA*. Para no darle mucha publicidad a las grandes



marcas, algunos de los atuendos de un "tuky" promedio los podemos observar en deportistas estadounidenses, del básquet, por ejemplo, de los cuales ellos suelen ser imagen.

Se afirma que tienen un comportamiento simiesco, ordinario, grotesco, de gestos violentos y que su vehículo preferido son las motos de baja cilindrada. Su vocabulario suele estar enmarcado en una jerga maleante, supuestamente porque todos ellos, o en su mayoría, son pandilleros.

Sin embargo, hay una estética que "fluye" bajo los episodios de la voz versada:

*Tu belleza reina en los recovecos de este arrabal
donde solo suben zamuros
pendientes de soplarme el bistec*

*Tu falda se menea como hamaca
para el dormir del fuego
regálame un beso que me rasque como anís Cartujo
donde se nos pierda el Manual de Carreño
y nos faltemos los respetos en el placer
del baile erótico de la salsa baúl*

*Te montaría un rancho lleno de carricitos
te soltaría la perrera entera
por ese cuerpo de odalisca con pantalones rojos*

Luis Alejandro Indriago se asume como sujeto de clase, bajo una lírica rebelde en *Poética tuky*, obra breve publicada por la Editorial La Hoja de la Calle, donde el *flow* callejero se abre paso entre la literatura de aires citadinos y el realismo salvaje, que se expone contra cualquier canon académico:

*Defiendo la palabra pobre
que levita en las noches de los charcos
Desgarrando sonrisas en ceños desesperanzados*

Indriago es de un “lumpen” distinto al que Carlos Marx describe en *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Luis Alejandro pertenece al “poetariado”:

*Defiendo la palabra amarillenta del barrio
que se alimenta solo de errores ortográficos
conjugando las lágrimas con los sueños
esperando ser atendido en un hospital*

*Defiendo el verbo que es mar rutinario
renovado en cada lamento
con que se enjuagan las verduras
para el almuerzo de la unión*

Para el juglar tuky, la poesía está en todas partes, desde que se levanta de su cama hasta que sale a la calle a “batirse” por el todo, de un ser que quiere pasar de sobrevivir a vivir, de ver a su querida ciudad Caracas con una mirada distinta a la tipificada por la violencia. El tuky ama con fuego y honor:

*Desenrróllame la lengua
Para liriarte los romances medievales
al estilo caraqueño
Las aguas lamen historias de asfalto
restriegan las heridas
El poema llega con el subterráneo
La poesía es el rayo eléctrico que produce el tren*

Julia llama

El poema está terminado

Luis Alejandro Indriago (Caracas, Venezuela, 1995). Su infancia se desarrolla entre los bloques de Propatria y del 23 de Enero. Ha realizado diversos talleres literarios teniendo como tutores o guías literarios a maestros de la talla de Rafael Cadenas, Juan Calzadilla, Ximena Benítez, Astrid Lander y otros. Ha participado en Ferias del Libro de Caracas, Ferias Internacionales del Libro, Festival Otro Beta, Festival El Convite, Festival Suena Caracas, llevando su poesía hasta los terrenos del *performance* y la puesta en escena. Actualmente estudia Filosofía en la UCV y sigue estudiando el vocablo joven del caraqueño, el lenguaje “boleta”, el lenguaje “tuky”. También imparte talleres literarios y difunde cultura.

Indriago, L. A. (2021). *Poética tuky*. Colección Poesía. Editorial La Hoja de la Calle.

Edición digital. Descárgalo gratis en:

<https://www.lahojadelacalle.com/poetica-tuky/>

Publicado el 20/07/2021



***Obra completa* de José Asunción Silva o la frontera de la palabra**

Hay versos que en sus breves composiciones reflejan un manantial de saberes. En ellos podemos encontrar respuestas e interrogantes. Esos poemas contienen voces ocultas, como si se tratase de un ser sentipensante que dialoga con el alma del lector. Se escurre entre las cavernas del pensamiento y genera la sensación de que el hombre o la mujer tienen una multitud dentro de sí mismo:



*Las cosas viejas, tristes, desteñidas,
sin voz y sin color, saben secretos
de las épocas muertas, de las vidas
que ya nadie conserva en la memoria,
y a veces a los hombres, cuando inquietos
las miran y las palpan, con extrañas
voces de agonizante, dicen, paso,
casi al oído, alguna rara historia
que tiene oscuridad de telarañas,
son de laúd y suavidad de raso.*

Y así nos encontramos en la frontera de la palabra, donde el poeta también es un filósofo, sobrevuela el género de lo literario y se mezcla con la ciencia del espíritu. Una vez que el cantor espectral pronuncia sus encantos, los ojos se posicionan en las letras cual pájaro en la rama:

*El pasado perfuma los ensueños
con esencias fantásticas y añejas
y nos lleva a lugares halagüeños
en épocas distantes y mejores; ¡por eso a los poetas soñadores,
les son dulce, gratísimas y caras,
las crónicas, historias y consejos,
las formas, los estilos, los colores,
las sugestiones místicas y raras
y los perfumes de las cosas viejas!*

En ese adentro del cuerpo, se alza una voz insurrecta, que se esmera en verter un caudal de símbolos, se complace en darnos una vibración melódica, bajo una lírica de calma:

*Como Naturaleza,
cuna y sepulcro eterno de las cosas,
el alma humana tiene ocultas fuerzas,
silencios, luces, músicas y sombras;
Sobre una eterna esencia
pasos inestables de caducas formas
y senos ignorados
de la vida y la muerte se eslabonan.*

En su pasión artística, José Asunción Silva, poeta que escribió a pequeños y adultos, para seres que buscan enaltecer su existencia por medio de la palabra, se mantiene vigente en la médula de la literatura. Biblioteca Ayacucho, un proyecto de conocimiento emancipador pone a disposición una publicación de la *Obra completa* del letrado colombiano. Bajo una edición de estudio y ahora disponible de forma digital, Silva permanece vivo, mirando nuestros rostros:

*El espíritu sólo
al conmoverse canta:
cuando el amor lo agita poderoso
tiembla, medita, se recoge y calla.*

*Pasión hubiera sido
en verdad; estas páginas
en otro tiempo más feliz escritas,
no tuvieran estrofas sino lágrimas.*

Si bien es cierto que sus versos contienen tristeza, su fuerza arropa la adversidad. Nos impulsa a volver a la cálida niñez, a mantener nuestro interior lleno de lozanía:

*Con el recuerdo vago de las cosas
que embellecen el tiempo y la distancia,
retornan a las almas cariñosas,
cual bandada de blancas mariposas,
los plácidos recuerdos de la infancia.*

José Asunción convoca a posarnos en esa época de oro que pensó Martí, que juguemos con el poema, para que caminemos por un sendero de súbita gloria:

*¡Edad feliz! Seguir con vivos ojos,
donde la idea brilla,
de la maestra la cansada mano
sobre los grandes caracteres rojos
de la rota cartilla,
donde el esbozo de un bosquejo vago,
fruto de instantes de infantil despecho,
las separadas letras juntas puso
bajo la sombra de impasible techo*

El retorno a ser niños es un regreso a la ternura. Es subvertir el orden establecido de la guerra humana, de la competencia biológica, a deconstruir este sistema-mundo que nos conduce a la rapidez y lo efímero:

*Infancia, valle ameno,
de calma y de frescura bendecida,
donde es suave el rayo
que abrasa el resto de la vida
¡cómo es de santa tu inocencia pura,
cómo tus breves dichas transitorias,
cómo es de dulce en horas de amargura
dirigir al pasado la mirada
y evocar tus memorias!*

Sí, para José Asunción Silva, recordar es vivir. Volver al origen de lo grande, de lo hermoso, de aquello que nos contrae de la natural barbarie de nuestra especie, y por eso el poeta grita para que la realidad sea otra, llena de un abrazo radiante y un beso sabor a cielo.

José Asunción Silva (Bogotá, Colombia, 1865-1896). Poeta y narrador, nació en el seno de una familia acomodada formada por Ricardo Silva Frade y Vicenta Gómez Diago. Tuvo cinco hermanos, tres de los cuales murieron muy jóvenes, solo quedó su hermana Elvira que fue su gran amiga y confidente durante toda su vida.

En 1878 dejó los estudios y comenzó a trabajar en el almacén de su padre. En ese mismo año empezó a escribir poemas que más adelante recogería en el libro *Intimidades*.

A fines de octubre de 1884 viajó a París, en esta época Silva lee copiosamente, vive con intensidad la vida sofisticada de París y viaja a Londres y Suiza. Este viaje marcará un cambio de rumbo en su poesía.

En 1886 regresó a Bogotá transformado en un dandi parisino. En junio de 1887 murió su padre dejando el negocio en bancarrota. El poeta se enfrentó a la crisis económica, y tuvo fuerzas para iniciar la redacción de su novela *De sobremesa*. En enero de 1891 murió su hermana Elvira, a la que dedicó uno de sus más famosos poemas: *Nocturno III*.

Viajó a Venezuela. En los años posteriores su actividad literaria se afianzó y se relacionó con numerosos artistas, así como con los redactores de *El Cojo Ilustrado* y *Cosmópolis*.

En enero de 1895 cuando regresaba a Colombia naufragó el vapor en el que viajaba, lo que hizo que perdiera sus manuscritos.

Intentó rescribir algunas de las obras y reflotar su situación económica, estableciendo una fábrica de baldosines que fracasó.

En 1896 le pidió a su doctor que le marcara en el pecho el sitio exacto

del corazón, y al día siguiente, el veinticuatro de mayo, fue encontrado muerto con un tiro en el pecho.

Su obra fue publicada de manera póstuma. *Libro de versos* en 1923 y su novela *De sobremesa* en 1925. (Tomado de <https://www.escritores.org/biografias/221-jose-asuncion-silva>).

Silva, J. S. (2019). *Obra completa*. Colección Clásica. Fundación Biblioteca Ayacucho.

Edición digital. Descárgalo gratis en:

http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20190905092049/Obra_completa_Jose_Asuncion_Silva.pdf

Publicado el 17/08/2021



Gramática del alucinado **o la creación de un nuevo lenguaje** **de Hesnor Rivera**

El arte de las letras y las palabras ha sido a lo largo de los siglos una de las disciplinas que ordenan y regulan el habla. Los antiguos griegos usaron el término *grammatiké* para gravar una lengua franca panhelénica, a manera de gestar una identidad nacional de las diferentes regiones que hacían vida en torno a la gran ciudad, Atenas.



Más allá de las imposturas, la comunicación a través del lenguaje hablado y escrito ha servido como vehículo para desarrollar el conocimiento y las ciencias. Los idiomas, al igual que las realidades materiales, cambian, se transforman, se enriquecen, y es allí donde los poetas desarrollan sus inherentes estilos de expresión:

*El verbo se convierte siempre
en actos que la memoria inventa
para que el olvido –como suele
suceder– verdaderamente exista.
Tome su continente
de animal si se quiere insípido
como el del loro
cuando guarda silencio.*

*En este caso la concordancia
debe proyectar la seda
de sus tentáculos
para involucrar tu casa
por obra y gracia del adjetivo
referido simultáneamente a las trampas
seductoras del espacio y el tiempo.*

Hesnor Rivera se atrevió a desafiar las obligadas fórmulas idiomáticas, construyendo su particular argot poético en *Gramática del alucinado*, versos que representan la última travesía escrita e inédita del flamante letrado de Maracaibo. La Fundación La Poeteca hizo posible que la voz de Hesnor se mantenga vibrante a través de este volumen coordinado por Jacqueline Goldberg, junto con Graciela Yáñez Vicentini, Franklin Hurtado y Valmore Muñoz Arteaga.

El propio Rivera instó a los amantes de la metáfora a que elaboren sus connaturales formas de verbalización, tal como lo plasmó en la introducción del libro en referencia:

*Por eso, es necesario que cada quien escriba todos los días su propia
Gramática del alucinado,
con fantásticos futuros pluscuamperfectos y mágicos presentes indefinidos.
En cuanto a lo que
puedan opinar los académicos, poco importa. Si esa gramática del
alucinado de cada quien logra
tener poesía, esos ilustres personajes, peritos en usos prácticos, no
entenderán absolutamente
nada, tal como nadie entiende su gramática yerta.*

Y es que alucinar, en Hesnor, es soñar, equivale a invertir todas nuestras ganas de vivir en crear y desarrollar nuevas estéticas, buscando que la imaginación se apodere de nuestro logos y se manifieste en las diversas maneras de comprendernos:

*El futuro no existe.
Lo inventaron los gramáticos
que padecieron más hambres
durante su permanencia
por lo común muy larga
bajo la superficie del mundo.*

*El futuro sólo existe
cuando le quita el puesto
al pasado vivido muchas veces
pero que desconocemos
casi siempre a diario*

Las palabras del poeta tienen vocales de aguda sensación. Sus consonantes profundizan en la vehemencia por su amada. El versador zuliano se entrega desde sus pronunciaciones caracterizadas por mística belleza, aunque contengan nostalgia, aunque haya un hálito de tristeza:

*Por eso
nada puedo prometer
visión mía –sombra amada
que encontré y perdí tantas veces.
Que contemplé día tras día a fondo
pero en el laberinto de las noches más claras.*

*Por eso
todo cuanto te digo lo invento
a expensas de mi propia
destrucción propiciada ahora
y a cada instante por los sentidos
cuando se interfieren
y se entredesgarran –cuando luchan
por beber en el ánfora
del más bello desorden.*

*Si alcanzo a recordar el tiempo
de nuestra vida próxima
resulta que en realidad somos otros.
Dos desconocidos que simpatizan
desoladamente. Y se tocan
hasta el extravío
en el traspatio
de una soledad que nos borra
furiosamente los rostros.
Es entonces cuando tú me llamas
con el nombre de cualquier objeto.*

Rivera y su *Gramática del alucinado* es un nuevo diseño del corazón, otra forma de conjugar los alientos que se encuentran. Más allá de los tiempos, las distancias, las cercanías de las pieles y la colisión entre los labios, el sentir de Hesnor (como diría Amado Nervo) es un amor del siempre, siempre y siempre.

Hesnor Rivera (Maracaibo, Venezuela, 1928-2000). Poeta, periodista, locutor, profesor universitario. Licenciado en Letras por la Universidad del Zulia, donde fue destacado académico en el área de Literatura Española. Fue uno de los fundadores del Grupo Apocalipsis, que arrojó vanguardia al panorama literario local y nacional entre 1955 y 1958. Ingresó en el diario *Panorama* en 1962 como secretario de redacción y fue subdirector entre 1965 y 1987, año en el que se retiró del periodismo tras obtener diversos reconocimientos, entre muchos otros: el Premio Nacional de Poesía (1979) y Premio Regional de Literatura Jesús Enrique Lossada (1992). Fue merecedor de condecoraciones como la Orden Andrés Bello (1975) y la Orden Francisco de Miranda (1979). Fue asiduo colaborador de *Zona Franca*, *El Nacional*, *El Universal*, *La República*, *Revista Nacional de Cultura* e *Imageny Puerta de Agua*. Autor de los libros de poesía *En la red de los éxodos* (1963), *Puerto de escala* (1965), *Superficie del enigma* (1968), *No siempre el tiempo siempre* (1975), *Las ciudades nativas* (1976), *Persistencia del desvelo* (1976), *El visitante solo* (1978), *Elegía a medias* (1978), *La muerte en casa* (1980), *El acoso de las cosas* (1981), *Los encuentros en las tormentas del huésped* (1988), *Secreto a voces. Sonetos completos* (1992); *Hesnor Rivera. Antología poética* (1993); y *Endechas del invisible* (1995). (Tomado de lapoeteca.com).

Rivera, H. (2019). *Gramática del alucinado*. Colección Memorial. Ediciones La Poeteca.

Edición digital. Descárgalo gratis en:

<https://lapoeteca.com/wp-content/uploads/2019/10/Gramatica-del-alucinado-WEB.pdf>

Publicado el 31/08/2021



***Libro de amigo* o el cálido espacio trascendental de Laura Antillano**

Los seres humanos nos caracterizamos por desarrollar las relaciones sociales. Convivimos con nuestros congéneres en diversos escenarios, ya sean signados por nexos culturales, económicos, políticos, comunitarios y, sobre todo, familiares.



En todos esos ámbitos antes mencionados, se distinguen aquellos lazos que se extienden más allá de los intereses instrumentales, eso que llaman amistad, término que algunos entendidos afirman, deriva del latín *amore* y traduce *amar*.

Otra argumentación etimológica expresa que la palabra *amistad* proviene del griego *phylos* que se traduce al español como *amor*, *afecto* o *amistad*, pero lo que más define la amistad es la praxis, esa forma afectuosa de reconocer y reconocerse en el otro o la otra, de compartir emociones y sentimientos:

La compañía es un don

para Armando Goncalves

*Tenías el modo exacto
de acercarte
a cada uno,
una palabra,
un racimo de uvas frescas
bajado de la rama,
una canción
sentida en cada acorde,
acaso un fado
donde los recuerdos
llegaban
atropellados
en vitral inconcluso.
Tus manos daban señal
del afán de cada día.
La suave
caída de una hoja
en el viñedo del patio
es ahora suficiente
para saber
que sigues cerca
brindando
lo que siempre diste,
el calor dulce
de tu compañía entrañable.*

La poesía y la amistad es un lugar común. Autores entrañables como José Martí o Aquiles Nazoa comparten ese territorio, y desde el verso se agrega a ese cálido espacio trascendental, Laura Antillano con su *Libro de amigo*, obra publicada por la Fundación Editorial El perro y la rana.

Antillano se conecta con los momentos que le unen a su prójimo más cercano, desde los enunciados del cariño fraternal. La amistad para Laura es una virtud que merece ser reconocida desde la acción convertida en palabra:

Chamán

para Luis Alberto Crespo

*La poesía, dijiste,
desde transparencia
ojo
curtido del camino.*

*Chamán,
hijo y padre,*

la sangre viene en río,

*a veces
lava
en erupción,
otras
canta
alcaraván
sin aviso,*

*un estertor
sobre los pastizales.
Ten sosiego.
Voz
de otros
eres.
...*

Inspirarse en aquellos sujetos a quienes apreciamos y deseamos el mejor destino, está expresado en símbolos de serenata en *Libro de amigo*. Los senderos poéticos recorridos por Laura Antillano se mantienen bajo un rumbo cordial junto a sus semejantes, esos íntimos compañeros de horizonte.

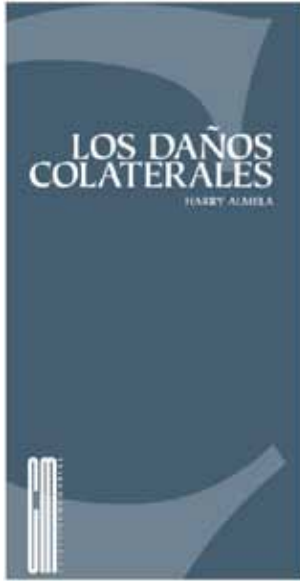
Laura Antillano (Caracas, Venezuela, 1950). Poeta, narradora, cronista, mediadora de lectura y profesora universitaria. Una de las más virtuosas escritoras venezolanas contemporáneas, incursiona en el cuento, la novela, el ensayo, la narrativa infantil y el periodismo. Entre sus libros publicados se aprecian los títulos: *Perfume de Gardenia* (1984), *Cuentos de película* (1985), *La luna no es pan de horno y otras historias* (1987), *Solitaria solidaria* (1990), *Tuna de mar* (1991), *Diana en tierra wayúu* (1992), *Migajas* (2004) y *La aventura de leer* (2005). Su obra ha sido galardonada en Venezuela y en el exterior. Entre los reconocimientos obtenidos, se cuentan: Premio Bienal José Rafael Pocaterra, mención Poesía; Premio Julio Garmendia de la Universidad Central de Venezuela; Premio Ministerio de la Cultura en Literatura 2011 y el Premio Nacional de Cultura, mención Literatura 2012-2014.

Antillano, L. (2017). *Libro de amigo*. Colección Poesía Venezolana. Fundación Editorial El perro y la rana.

Edición digital. Descárgalo gratis en:

<http://www.elperroylarana.gob.ve/libro-de-amigo/>

Publicado el 14/09/2021



Los daños colaterales **o la autenticidad del ser** **de Harry Almela**

*Siempre nos hiere el inaudito descubrimiento
de que otro ha mirado, no precisamente
más lejos que nosotros, sino de manera diferente.*

Cesare Pavese



“Porque en la mucha sabiduría hay mucha angustia, y quien aumenta el conocimiento, aumenta el dolor”. Estas palabras corresponden a un verso bíblico que se atribuye al rey Salomón. La cita tomada de Eclesiastés 1:18 es traducida por otra versión de la Biblia de esta manera: “En realidad, a mayor sabiduría, mayores molestias; cuanto más se sabe, más se sufre”.

Gran parte de la poesía ha sido labrada desde la sabiduría y el conocimiento que se adquiere por las experiencias vividas y no tanto por una construcción académica o un estudioso experimento artístico. Ocurre que la inventiva puede venir de sentimientos profundos y de una aguda reflexión causada por padecimientos, angustias y hasta una especie de hondo pesar, incluso, no carnal, no de osamenta.

Los versos se convierten en designios, suerte de epitafio de pensamientos, epílogo de un destino irreversible, percance y naufragio de un mundo idealizado, nunca alcanzado:

pertenecer a la jauría

*al juego terrible
con lo otro
que controla*

*que no basta ni descansa
en tierra de nadie*

*tratamos de escapar
de los remedios que mienten*

*en el centro de esta lluvia
venteada*

Harry Almela dejó un testamento melancólico en *Los daños colaterales*, poemario editado con acierto por la Fundación La Poeteca. El versador caraqueño, con espíritu ácrata, entona baladas medulares, preguntándose qué se perdió en su visión del país que él aspiraba:

*desde la burbuja
la patria es una bruma
en el horizonte*

*adorada efigie
de una moneda falsa*

*sin canto
sin sufijos*

Las ideas que forman el sistema de pensamiento particular son las que se reflejan en la autenticidad del ser. Almela supo retratar sus inconformidades con una metáfora crítica. Sus imágenes gramaticales hacen percibir su discrepancia en torno al poder que desafió con gallardía, desde una composición sin estupor:

fundamos nuestro infortunio

*fieles a esa heredad
permanecemos en el maquillaje
que nos oculta*

*y ningún secano está a salvo
de nosotros*

El poeta dispensa un delirio copioso de llanto, lamento que se eleva en la cresta del pesimismo:

heredamos un crepúsculo

*sin saber de la riqueza que oculta
en estas playas
de alcatraces de piedra
brotando desde las cenizas*

*no querrán escuchar esta canción
después de nosotros*

*aquí
donde ya no hay nada
qué hacer*

Los daños colaterales de Harry Almela se sienten, indefectiblemente, en el lado izquierdo del pecho, incluso en aquellos que miramos de forma distinta lo que acontece en este terruño venezolano. Más allá de nuestras diferencias, en su poesía nos encontramos y abrazamos:

y luego te agradeceremos

*por enseñarnos
que es posible
hablar en una forma
que se niega*

a morir

Harry Almela (Caracas, Venezuela, 1953-2017). Poeta, narrador, ensayista, crítico y editor. Licenciado en Educación, mención Literatura, por la Universidad de Carabobo. Realizó en España el curso para Profesores de Lengua y Literatura Española en el Instituto de Cooperación Iberoamericana con sede en Madrid y el curso de Posgrado en Técnicas Editoriales en la Universidad de Barcelona. Fundó en 1991 La Liebre Libre, editorial activa hasta el año 2003. Uno de los escritores más representativos de la poesía venezolana a partir de los años ochenta. Fue merecedor de importantes reconocimientos, entre ellos: el Premio Bienal de Poesía Francisco Lazo Martí del Ateneo de Calabozo (1989), Premio Bienal de Poesía José Rafael Pocaterra (1994), el Premio Bienal

de Literatura Casa de la Cultura de Maracay, mención Ensayo (1994), Premio Bienal de Literatura Miguel Ramón Utrera, mención Poesía (2004), una mención Publicación del V Premio Anual Transgenérico de la Fundación para la Cultura Urbana (2005), Premio Bienal de Poesía Abraham Salloum Bittar (2014). En 2009 fue becario de la Fundación John Simon Guggenheim. Autor de los libros de poesía *Poemas* (1983), *Cántigas* (1990), *Muro en lo blanco* (1991), *Fértil miseria* (1992), *Frágil en el alba* (1993), *El terco amor* (1996), *Los trabajos y las noches* (1998), *Palabra o indigencia* (2000), *La patria forajida* (2006), *Instrucciones para armar el meccano* (2006), *Silva a las desventuras en la zona sórdida* (2012) y *Contrapastoral* (2014). En narrativa publicó *Como si fuera una espiga* (1998), y en ensayo, *Una casa entre los ojos. Acerca de la poesía de Luis Alberto Crespo* (1994). (Tomado de la edición comentada en esta columna).

Almela, H. (2019). *Los daños colaterales*. Colección Memorial. Ediciones La Poeteca.

Edición digital. Descárgalo gratis en:

<https://lapoeteca.com/wp-content/uploads/2019/10/Los-dan%CC%83os-colaterales-WEB.pdf>



Ejercicios en aguas profundas **o un elogio para el cuerpo** **de Aleyda Quevedo**

Componer versos es el resultado de una insondable exploración personal. Un método para descubrirse y colisionar lo íntimo con el afuera, tejiendo una cosmovisión de nuestra propia subjetividad.

El acto poético es diálogo y confrontación, especie de conflicto armonioso, que recrea y resignifica nuestras realidades con aquello que elucubran nuestros deseos, proyecciones y fantasías.



Ante esa sensible complejidad, la poeta se sumerge en los elementos básicos que constituyen su hecho físico y su estética del alma:

Metamorfoseada

Cuerpo y aliento ingresan al agua haciendo uso del mecanismo de la libélula. Hablo del cuerpo y del aliento en estado puro. Sin equipo. Pez o criatura parecida. Libre y despojada de deseos sin teorías de instructores de buceo. Tensión del cuerpo y fluidez constante en el ritmo de la sangre. Libélula de látex con mi equilibrio respiratorio. El agua se vuelve un ramaje de cristal de cuarzo. Densa estructura de burbujas. Campo de corales donde eres tan liviana y tan compleja planta acuática. Las vastas profundidades que logra alcanzar tu espíritu te rescatan del mundo que arriba apesta. Y te adentras más y eres agua, un solo cuerpo mimetizado en los torrentes más profundos del silencio del agua.

Desde los recónditos espacios del espíritu, Aleyda Quevedo Rojas extiende su vitalidad creativa en *Ejercicios en aguas profundas*. Un libro publicado por la fusión y brío de los sellos Ediciones La Castalia y Línea Imaginaria, proyectos literarios de Venezuela y Ecuador respectivamente.

La poeta hace de su feminidad un elogio para el cuerpo. Sus apetencias ocupan el relato metafórico que nos obsequia una erótica sensorial-maravillosa:

Acuática

Una flor

Una flor

Una flor

Flotando en el agua

al son de sus ciclos oxigenados

Mi vagina abierta al agua de flores

en perfecta alineación con las estrellas

Hasta el centro del estambre que guarda perfume

y una lengua

bulbosa,

carnosa,

florecida

vegetal

Chupando la flor abierta, acuática y amable al ácido de la saliva

hasta ver la muerte en el centro engeguecedor del agua

y no ahogarnos de placer

y no regresar a la superficie.

Nunca más una flor sin saliva.

Quevedo tiene la misión de retozar la existencia con júbilo y goce. Por eso, sus versos son deleite para los sentidos:

Vortex

El movimiento del cuerpo y la inmovilidad del alma conteniendo mi existencia. Remolinos subterráneos y sanguíneos. Me arrojan al vortex que es la intemperie del amor. Hasta que sea tu deseo estar aquí entre el movimiento y la inmovilidad de mi amor. Hasta que sea tu deseo enlazarte al ritmo de mis piernas que corren hacia el verde lago de olas suaves. Torbellino interior de lo que parece un jadeo. El amor contigo es abrazar los abismos del mar sulfato, bromuro, sodio y flúor. Y pacientemente perderse entre la sangre y las cavernas genuinamente íntimas del torbellino.

Estos *Ejercicios en aguas profundas* nos incitan a hospedarnos en un mar de vehemencia. Intensidad, excitación, furor y ardor son temáticas que se edifican en la poesía de Aleyda, para que habitemos y soñemos, a través de las palabras, en el hogar del frenesí.

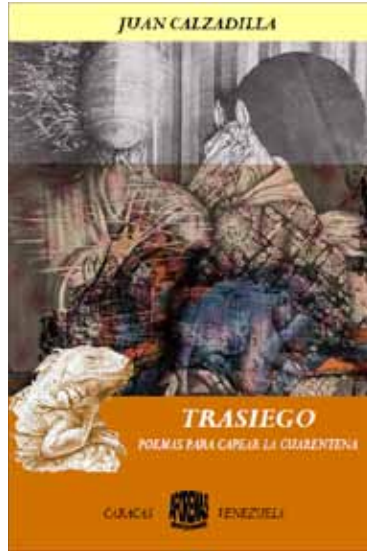
Aleyda Quevedo Rojas (Quito, Ecuador, 1972). Poeta, periodista, ensayista literaria, curadora artística y gestora cultural. Ha publicado en poesía: *Cambio en los climas del corazón*, 1989; *La actitud del fuego*, 1994; *Algunas rosas verdes*, 1996 y 2017; *Espacio vacío*, 2001 y 2008; *Soy mi cuerpo*, 2006 y 2016; *Dos encendidos*, 2008 y 2010; *La otra, la misma de Dios*, 2011 y 2021; *Jardín de dagas*, 2014 y 2015; y las antologías que reúnen parte de su poesía bajo los títulos: *Música oscura* (2004), *Amanecer de fiebre* (2011) y *El cielo de mi cuerpo* (2014), que aparecieron en Andalucía, Guayaquil y La Habana, respectivamente. En 2017, la Casa de la Cultura Ecuatoriana publicó *Cierta manera de la*

luz sobre el cuerpo que reúne nueve libros de poesía. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade en 1996. En 2016 y 2017 presidió el jurado de este importante premio nacional. Ha representado a su país en los más importantes encuentros, ferias del libro y festivales internacionales de escritores en Canadá, España, México, Argentina, Colombia, Nicaragua, Puerto Rico, Perú, República Dominicana, Venezuela, Francia, Cuba, Chile, Uruguay y Brasil. Es coordinadora editorial del sello independiente, especializado en poesía: Ediciones de la Línea Imaginaria, que tiene en su catálogo 32 volúmenes. Escribe para varias publicaciones impresas de su país como la revista *Casapalabras* de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. (Tomado de la edición comentada en esta columna).

Quevedo Rojas, A. (2020). *Ejercicios de aguas profundas*. Colección Alfabeto del mundo.

Edición digital. Descárgalo gratis:

<https://edicionesdelalineaimaginaria.com/product/ejercicios-en-aguas-profundas-aleyda-quevedo-rojas/>



Trasiego o los espectros imperiosos de Juan Calzadilla

Cuando nos hallamos ante un espejo, vemos una construcción de la imagen de nuestra representación física o carnal. Exploramos algún tipo de cambio en nuestros rasgos, y en el caso del paso de la edad, si hay nuevos signos de madurez.

Hay cosas que ignoramos de nuestra propia constitución corporal. Generalmente, no conocemos a detalle cómo se ve nuestra espalda o la



parte trasera de la cabeza o, incluso, desde una visión cenital, cómo se ve el tope de nuestro cabello.

A pesar de que podemos usar otro espejo para ver esos detalles en contraimagen, no hay manera de que podamos ver con nuestros propios ojos esas partes de uno que escapan a nuestro campo visual, se debe observar con el foco espectral:

Paradoja del circunloco

*Yo estoy bastante satisfecho de que
Pueda hablarme a mí mismo
Y de que, además, pueda ser
oído por alguien
que como yo es de mi entera
confianza.
Y que me presta tanta atención
como la que yo a mí mismo me presto.*

Teniendo como premisa el soliloquio, la poesía es como ese espejo de palabras que refleja nuestro organismo impalpable. Esa parte de nosotros que no podemos percibir de forma directa con nuestros sentidos:

Asilo en otro cuerpo

*Mi cuerpo es el lugar donde momentáneamente
he encontrado asilo. Lo que más temo
en este nuevo estado
es que pueda ser víctima de una orden
de desocupación. Y que entonces
no tenga yo otro cuerpo a donde ir.
A menos que me asignen cupo
en un galpón del cielo.*

Verse desde adentro, en pensamiento periférico, es la virtud del polifacético cultor Juan Calzadilla en su libro *Trasiego*. Poemas para capear la cuarentena. *Plaquette* publicada bajo el sello Aforemas Ediciones. Calzadilla establece una poética autobiográfica, no contenida en sus realizaciones artísticas, sino en su psique fantasmal:

El poeta subversivo

*Entiendan que, si el poema aún
no ha podido ser escrito, no vale
la pena volver a él. La poesía es
abuso, insolencia de los sentidos
frente a lo real, tachadura de
éste. Magulladura. Entonces no habría que
lamentarse porque haya quien pretenda pasar
como poeta por un subversivo. Pues está en su
derecho, considerando su derecho como pretensión
o, mejor aún, como insolencia.*

El poeta nos permite el encuentro con las voces del pensamiento, a través de un conjunto de retratos que se dibujan en versos filosóficos. En su proyección metafórica, encontramos respuestas a dudas, quizás con otras dudas o con palabras que obedecen a una lógica desconocida. El poeta nos eleva con sus líneas a espectros imperiosos del ser:

El absurdo es fantástico

*_Todo aquello sobre lo cual se reflexiona mucho
se torna problemático.*

*Todo lo que comienza a hacerse problemático
termina como tema de reflexión.*

Lo problemático hace que el pensar piense.

*_¿Entonces, usted quiere decir que el absurdo
es problemático?*

*_Claro que no. Sencillamente es
absurdo.*

*El absurdo no necesita exagerar,
con él mismo se basta.*

El asombro es parte del estilo magistral de Juan Calzadilla. En su poesía se siente la libertad y el esplendor del pintor de palabras, un consumado creador de crespúsculos.

Juan Calzadilla (Altavracia de Orituco, Venezuela, 1930). Realizó estudios en la Universidad Central de Venezuela y en el Instituto Pedagógico Nacional. Cofundador del grupo El Techo de la Ballena (1961) y de la revista *Imagen* (1984). Ha desarrollado, además, una extensa labor como artista plástico, crítico literario y periodista. Obtuvo el Primer Premio de poesía del Festival Mundial de la Paz (1953) y el

Premio Francisco Lazo Martí del Conac (1995). En 1997, le fue otorgado el Premio Nacional de Artes Plásticas de Venezuela. recibe el Premio Nacional de Literatura por sus más de 50 años de trayectoria literaria en el país. Ha publicado entre otros: *Ciudadano sin fin* (1970), *Minimales* (1993), *Trozos de un diario descosido* (2017), *Editor de crepúsculos* (2017) y se publica en Colombia *El libro de Juan* (2019), selección a cargo de Larry Mejía, editado por Ediciones Cosa Nostra e Inkside-Poesía.

Calzadilla, J. (2021). *Trasiego*. Aforemas Ediciones.

Edición digital. Descárgalo gratis en:

<https://juancalzadilla.com/>

Para la *plaquette* comentada en esta columna, el poeta la ha socializado con sus amigos y la pueden solicitar de manera gratuita al correo artedeleer@yahoo.com



B-ebriedad o el evangelio hedonista de Efraín Valenzuela

Ciertos entendidos en la filosofía de Epicuro de Samos sostienen que la visión del mundo del pensador materialista, ligada al hedonismo, se fundamenta en que “el placer es su único objetivo intrínseco” y en la que sus seguidores los “epicúreos”, movimiento fundado unos trescientos años antes de Cristo, persiguen una existencia sencilla, tratando de evitar el dolor y el miedo.



Algunos estudiosos afirman que la filosofía epicúrea ha sobrevivido a nuestros días, efectivamente alimentada por diversas corrientes a lo largo de los siglos y que los modernos hedonistas se sumergen en la tradición de los goces de la vida simple:

Anda déjame tu aroma algo de ti jamás sucumbe

Entre esos buscadores del súbito deseo sensorial, se lucen los poetas. Con leves sentencias metafóricas, producen alegrías feromónicas:

Se aproxima una extraviada mirada en tus besos

Condenado al deleite de la traslación de imágenes a palabras, Efraín Valenzuela, a través de Fondo Editorial Fundarte, nos brinda *B-ebriedad*, suerte de evangelio hedonista, una *plaquette* llena de sustancias alborozadas:

Canto a la prisa de tus pies descalzos que saben despertar mis deseos

El poeta Valenzuela se balancea entre la observación y la complacencia. Sus breves versos son una degustación de regocijos:

Si pudiera besarte con este viento que se torna silente

B-ebriedad es una oda a lo elemental. Efraín Valenzuela conmemora la gracia de la vida, que a pesar de sus vicisitudes, se debe defender y celebrar:

Todavía milito en la inocencia

Efraín Valenzuela (Caracas, Venezuela, 1956). Poeta, columnista, docente, comunicador popular y abogado especializado en Legislación Cultural. Fundador del taller de Creatividad y Literatura (Crelit), del Centro de Experimentación para el Aprendizaje Permanente (Cepap) de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Colaborador en los medios: *Ciudad CCS*, *Aporrea*, *La Mancha*, *Diario VEA*, *Isla Negra*, entre otros. Productor y conductor de los programas radiales *Verso a Verso*, *La Propia Gente*, *Resistencia Cultural* y *Palabra Viva*. Ha publicado *Letras de asfalto* (Toromaima, 2004), *Ecos breves* (La Hoja de la Calle, 2008), *Antología del desorden* (Fondo Editorial Ipasmé, 2011), *B-ebriedad* (Fundarte, 2019), con el que resultó ganador del Premio Internacional de Poesía Breve María Calcaño en 2012). Efraín Valenzuela también es fundador del movimiento La gran poetada.

Valenzuela, E. (2019). *B-ebriedad*. Fondo Editorial Fundarte.

Edición digital. Descárgalo gratis en:

https://www.fundarte.gob.ve/images/descargas/feria_del_libro_2019/feff%20-%20libro%20d%20-%20feria%20del%20libro%20ccs%202019%20-%20b-ebriedad%20-%20efrain%20valenzuela.pdf

Publicado el 05/10/2021



Poetisa de la lengua o las páginas que vibran de Ana Enriqueta Terán

La poesía es un oficio del cuerpo. El cerebro manda a ejecutar las acciones que van desde el pronunciamiento de la voz interior hasta la escritura que se registra desde las manos al soporte respectivo. Los dedos se inclinan, según las consonantes o vocales para darle forma a la metáfora.



Sin embargo, el verso cobra ánimo en la boca de la poeta y mantiene su ciclo vital en el oyente-lector que la consume como alimento del alma:

Soneto del deseo más alto

*Necesito un anillo delirante
para la oculta sombra de mi mano,
un archivo de mar para el verano
y documentos de agua suplicante.*

*Para mi mano un riguroso guante
de piel de tiempo y pensamiento vano
y la mesa de juego donde gano
contra la muerte mi color menguante.*

*Una sortija de algas con países
y lenguas diferentes, con nocturnos
bisontes y cuadernos vegetales;*

*para mi mano los rebaños grises,
las edades de tactos taciturnos
y el pulso de los secos minerales.*

Ana Enriqueta Terán hizo del poema una forma de vivir y de conjugar la emoción con el arte. Lo vemos reflejado en *Poetisa de la lengua*, Antología poética mínima, una publicación de la Fundación Editorial El perro y la rana, significativa compilación del maestro Luis Alberto Angulo.

Esta edición breve posee el atributo panorámico y sucinto del habla a través del tiempo, en la que Terán se autoexamina y nos relata su adentro con un cántico que nos abrumba:

Se me olvidó la risa, clara risa
*Se me olvidó la risa, clara risa
para informar banderas contra el viento
o suspender las aves, dulce intento
de volver seda lo anterior a brisa.*

*De volver seda pálida sonrisa
acosada de mitos y momento
de traspasar el singular lamento
queja inútil, sagrada, con la prisa*

*de quien ha de partir y le da paso
a la vieja querella imaginada
más que cierta en el ámbito preciso*

*de no querer ya nada, nada nada...
o solamente recordar un trazo
de luna en la tiniebla sosegada*

de este octubre en la casa y en el piso.

Ana Enriqueta Terán dejó una obra excepcional en la poesía latinoamericana. El rumbo de sus letras perdura a través de esas páginas que vibran, plena de palabras eternas:

*digo como una planta que obedece
en sueños y enseguida restablece
bestia tupida, sorda, desligada,*

*inútilmente libre, enmarañada.
Sobre lo escrito, girasol o nada.
Sin embargo, lo escrito permanece.*

Ana Enriqueta Terán (Venezuela: Valera 1918 – Valencia 2017). Su infancia estuvo impregnada de literatura. Escuchaba a su madre leer el *Quijote* en voz alta, y modernistas como Rubén Darío eran parte de la cotidianidad de la familia Terán. Su bisabuelo, Manuel María Carrasquero, había sido un humanista importante. Todo este ambiente hizo que la pequeña Ana Enriqueta mostrara un inusitado interés por la poesía.

Por avatares de la política, la familia Terán Madrid se traslada a Puerto Cabello en 1932 y luego en 1936 a Caracas. Allí la muy joven poeta absorbería todo un caudal de literatura, música y pintura, para finalmente en 1946, y bajo el ala protectora de su amigo, el poeta Enrique Planchart, publicar su primer libro, *Al norte de la sangre*, poemario que Juan Liscano alabara como una obra de gran extroversión sensual y sensorial. Ese mismo año ingresó como agregada cultural de la Embajada de Venezuela en Uruguay. Allí desarrolló una intensa actividad intelectual y labró una amistad con poetas e intelectuales uruguayos entre los que destacan la gran poeta Juana de Ibarbourou. En 1954 regresa a Venezuela, después de un periplo por Montevideo, Buenos Aires y París. En la década de los sesenta y setenta se destacará en actividades culturales que incluirán la presidencia del Ateneo de Valencia, donde residirá por un tiempo.

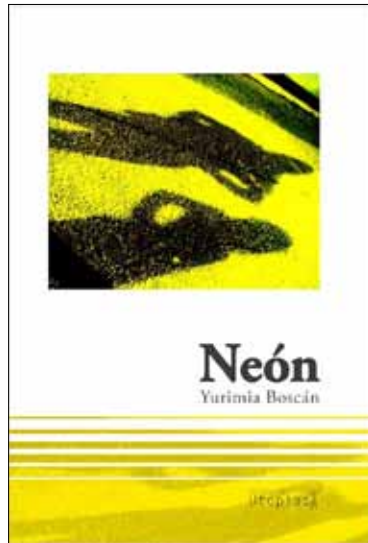
Luego de aquel su primer libro, *Al norte de la sangre* (1946), vendrían *Verdor secreto* (1949), *Presencia terrena* (1949), *Testimonio* (1954), *De bosque a bosque* (1970), *Libro de los oficios* (1975), *Música con pie de salmo* (1985), *Casa de hablas* (1991), *Albatros* (1992), *Construcciones sobre basamentos de niebla* (2006), hasta su *Autobiografía en tercetos trabados con apoyos y descansos en don Luis de Góngora* (2007). Esta extensa obra poética es una de las más sólidas y prolíficas de la literatura venezolana. En 1990 le es conferido el Premio Nacional de Literatura. Los

años siguientes seguirán siendo de poesía y trabajo, y se harán algunas antologías de su extensa obra. (Tomado de <http://www.elperroylarana.gob.ve/>).

Terán, A. E. (2018). *Poetisa de la lengua*. Antología poética mínima. Poesía Venezolana. Fundación Editorial El perro y la rana.

Edición digital. Descárgalo gratis en:

<http://www.elperroylarana.gob.ve/ana-enriqueta-teran-poetisa-de-la-lengua/>



Neón **o las letras escrutadoras** **de Yurimia Boscán**

La luz es un elemento esencial en cualquier paisaje. El ojo humano percibe las radiaciones electromagnéticas que se convierten en formas y colores. En sus diferentes manifestaciones y características, la luz expresa parte de la sustancia estética de cualquier objeto.



En ese contexto, la poesía es claridad, resplandor, llama, destello, brillo. Aquello que pasa por los ojos del verso, es magnificado y labrado bajo figuras retóricas, convirtiendo imágenes en reflexivos momentos:

*De esta ciudad
cíclope soy*

*Urbana contradicción
en tránsito
Andante melancolía
sudorosa*

*A esta ciudad
me inmolo*

*serena turbia
casi humana*

La mirada poética reflejada en estrofas melódicas se aprecia en *Neón*, obra impregnada de los pareceres de Yurimia Boscán y publicada por Ediciones Madriguera. La escritora mantiene la vista en su capital natal, absorbe los reflejos urbanos y los transmuta en letras escrutadoras:

*En la casa de mi clóset
-a salvo del alquiler-
habita mi cuerpo*

*Cuerpo de refugio
que lucha
su espacio coincido
en ceremonias*

*La ciudad es madre
que aleja y no alberga*

*Huérfana construyo
gárgolas, balcones y cortinas
para la breve casa
de mi clóset*

Las calles y paredes protagonizan la verbalización de hálitos de afectos. El eros pulula en habitaciones incandescentes. La piel confiere pasiones elucubradas. Lo físico es espejo del irrefrenable deseo:

*Estas ciudades
se reparten mis amantes*

*Los hombres que amé
-y amo-
en ellas pastan
sus nuevos goces
beben y fornican
a mi nombre*

*Me borran en cuerpo
me degüellan en alma*

*Estas ciudades
con sus bombillos de pieles
encendieron el entre
de mis piernas*

Yurimia Boscán hace de la poesía una mística. *Neón* se inserta en la categoría del soplo, donde la historia personal se respira en palabras palpables y los flamantes versos en un discurso de la alteridad.

Yurimia Boscán (Caracas, Venezuela, 1963). Licenciada en Letras por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Magíster en Tecnología Educativa (Unefa). Cursó estudios de maestría Latinoamericana en

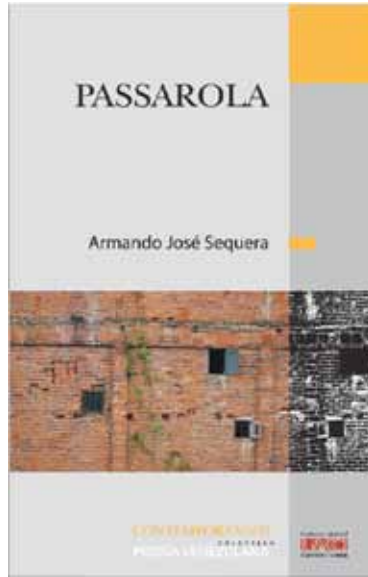
la USB. Profesora universitaria, poeta, narradora. Desde hace más de 20 años trabaja el periodismo cultural en los Altos Mirandinos. En la actualidad lleva la página de poesía Guayoyo Smog en el semanario *Somos Guaicaipuro*. Ganadora del concurso de Crónica Comunal del Municipio Guaicaipuro Hercilia Chicco, mención Creatividad (2017); Premio Municipal de Literatura Cecilio Acosta, mención Poesía (2014). Asimismo obtuvo la mención honorífica del Concurso Nacional I Compilación Literaria (Unefa / Casa de las Letras Andrés Bello (2011); y la Orden María Teresa Castillo, mención Literatura (2001). Publicaciones: *Poemas* (1983); *Neón* (2000); *Ama de casa* (2016); *Río de hierba* (2017) y *Los últimos días de la casa* (en espera). (Tomado <https://www.edicionesmadriguera.com.ve/search/label/Novedades>).

Boscán, Y. (2018). *Neón*. Colección Utopías. Ediciones Madriguera.

Edición digital. Descárgalo gratis en:

<https://www.edicionesmadriguera.com.ve/2018/08/libro-neon-de-yurimia-boscan.html>

Publicado el 19/10/2021



Passarola o el desplazamiento contemplativo de Armando José Sequera

Decía Jorge Luis Borges que:

De los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio y el telescopio son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la



espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación.

Y desde el libro se pueden plasmar otros artilugios maravillosos, incluso, pensar en tiempos futuros como en las novelas de ciencia ficción o vislumbrar paralelos mundos a través de los relatos fantásticos. En la poesía se pueden construir sueños con figuras que parecen imposibles:

Cuando

Cuando escuches el canto de los alacranes, el gemido de las

salamandras inflamadas, la tormenta oculta en las caracolas: llegó la hora de recogerte, de postrarte ante la inmensidad finita, de ocultar tu aliento tras una telaraña de vacío.

En la lúdica de los versos es inexistente el “no puedo”, tampoco lo “inalcanzable”, mucho menos algo “irrealizable”, ya que sus límites están posados en dirección al infinito:

Aldea distante

Vistos en la noche, somos la aldea distante tras cuyo quieto resplandor se oculta la eternidad.

En los torrentes del alma navegan profundos sentimientos. Es la vida que produce poesía, son los afectos entrañables que dispensan la belleza. Es así, como vuelo de la palabra alcanza insondables espacios en *Passarola*, obra editada por la Fundación Editorial El perro y la rana.

La sintaxis creativa de Armando José Sequera examina los bordes del delirio. Su verbo, sujeto y predicado edifican crónicas lumínicas, letras sin ningún tipo de lapso:

Tenue presencia infinita

Mosaico de sueños, resplandor lúcido. Con nobles y vetustos colores plasmo en el tiempo trazos de agua y arena.

Nudos de silencio, nubes de vacío, se han deshecho. Urden la trama que desarrollo.

Legiones de sombras perecieron para darme esta victoria parcial, esta tenue presencia infinita.

Sequera escribe interludios y estertores. Inventa lenguajes quinesésicos, diseña esquemas corporales para el espíritu de los cielos:

Aquel que cae

Para no morir con la muerte, un hombre siembra sus huellas, arroja el lastre que lo ata a la tierra, parte al encuentro de secretos resplandores. Frente al océano de los sueños, debe quemar sus naves, alzar una muralla de llamas entre él y las debilidades.

No hay que temer al vértigo ni a la caída: sólo aquel que cae se hace horizonte con el horizonte.

Las composiciones de Armando José Sequera en *Passarola* son una puerta al desplazamiento contemplativo. El poeta en su solemnidad nos inserta en la llama del misterio, enigma reservado a ojos soñadores para eyectarnos al corazón de la entelequia.

Armando José Sequera (Caracas, Venezuela, 1953). Escritor, periodista, promotor cultural, conferencista y guionista de radio. Es autor de más de setenta títulos publicados, gran parte de ellos para niños y jóvenes. Ha obtenido diversos premios literarios internacionales, entre ellos, el de la Casa de las Américas (La Habana, Cuba, 1979); Diploma de Honor IBBY (Basilea, Suiza, 1996), ambos con la obra *Evitarle malos pasos a la gente*. Se ha hecho acreedor de diversos premios, entre los que destacan: la Bienal de Literatura Mariano Picón Salas en dos oportunidades: la primera, en la mención Narrativa Salvador Garmendia, obtenida con la novela *La comedia urbana* (2001), y la segunda, en la mención Crónica (2005), recibida por el libro *Funeral para una mosca*; y la Bienal Latinoamericana

Canta Pirulero (Valencia, Venezuela, 1998), esta última con el libro *Teresa* (tomado de <http://www.elperroylarana.gob.ve/>).

Sequera, A. J. (2018). *Passarola*. Colección Poesía Venezolana. Fundación Editorial El perro y la rana.

Edición digital. Descárgalo gratis:

<http://www.elperroylarana.gob.ve/passarola/>



El andrógino ebrio en el Haitón **o las sensaciones primales** **de Daniel Arella**

La poesía es la ficción más profunda y la realidad más indeleble. En la vida hay paz y violencia, calma y desasosiego, certezas y contradicciones, reflexiones y sueños almadados:



Volaba sobre el mar

La espuma se hacía

más brillante mientras más me acercaba

El viento silbaba en la inmensidad

Mi cuerpo desnudo lo devoraba el viento

Mis dos sexos duros eran el viento

Hermanos de la eternidad

Los versos revelan realidades interiores, secretos condensados en la cúspide del silencio. Charlar consigo mismo en un diálogo con el cuerpo de la evocación, reflejo del espejo del ser:

Estaba solo

El mar hacía sangrar la luz

Las olas derramaban su pasión y herían

Era tarde

y estaba solo

Las piedras eran máscaras de dolores

antiguos

Dolores viejos del mar

Yo amanecía en mi cuerpo

Era tarde y estaba solo como el sol

Como el sol

Solo en la tarde

amanecía mi dolor

Letras que expresan sensaciones primales, palabras que indexan historias de la piel poética son parte del escenario creativo de Daniel Arella en *El andrógino ebrio en el Haitón*, una publicación de Nuevos Clásicos Editorial, donde el versador accede al éxtasis del pensamiento:

Regresé a mi casa tarde

Mi cuerpo era la sombra de mí

Era cierto

Un templo que ardía

Mi cuerpo era la casa del misterio

Mi cuerpo era un Sol que vibraba en el aire

Regresé a mi casa solo, eterno

Herido de amapolas

Dormido sobre mi padre

Era un Dios que amanecía en las piedras

Era un Dios
Ebrio en el Haitón

El poeta se consume dentro de su propia naturaleza. Se ocupa de metaforizar el cambio y la permanencia de su espíritu. No se retracta de sus instintos, les da aliento y propulsión:

Las montañas son un dolor que cura
Un dolor anochecido que incendia
Te amo
Esta palabra me necesita
Como la flor de tu prado
Que en la mañana nace y te alegra

Daniel Arella hace de la poesía un sensual amanecer. *El andrógino ebrio en el Haitón* nos concede bacanales privilegios y nos introduce en las andanzas mentales de una bohemia del deseo.

Daniel Arella (Mérida, Venezuela, 1988). Licenciado en Letras mención Lengua y Literatura Hispanoamericana y Venezolana por la Universidad de Los Andes de Mérida (Venezuela). Magíster en Filosofía. Arella es un acucioso investigador de la narrativa fantástica y de ciencia ficción, a la par de la poesía. Ha publicado el poemario *Al fondo de la transparencia* (Fundación Editorial El perro y la rana, 2011); *El loco de Ejido (plaque)*, Ojos de videotape, Santiago de Chile, 2013). Recibió el XIX Premio Iberoamericano de Poesía del Concurso Ciro Mendía en el 2015 (Colombia), con su poemario *Anatomía del grito*.

Arella, D. (2017). *El andrógino ebrio en el Haitón*. Nuevos Clásicos Editorial.

Edición digital. Descárgalo gratis en:

<https://poesiavzla.files.wordpress.com/2018/08/el-andrc3b3gino-ebrio-en-el-haitc3b3n-daniel-arella.pdf>



Los pájaros prisioneros solo comen alpiste o el apocalipsis del ser

El acontecimiento cotidiano va cargado de sentimientos. Las acciones, los conflictos, los sueños y pesadillas contribuyen al hecho literario. Migrar, inmigrar, emigrar, viajar por placer o por buscar lo perdido (o lo que no se le ha perdido) pareciera forjar el carácter de Crisanto Mederos, personaje medular de la reciente novela *Los pájaros prisioneros solo comen alpiste* del joven escritor venezolano Miguel Antonio Guevara.



Sin embargo, es la feminidad o la divinidad de la mujer lo que colma las ideas de Crisanto, que se debate entre una bailarina (Valeria Bonnet) con la que elabora planes para un proyecto de vida (aunque la apasionante artista tiene una doble agenda que el poeta ignora) y una especie de musa-gurú llamada Satoria Méndez. Como lector me pregunté si Satoria era un invento literario de Crisanto o una realidad intrínseca dentro de la ficción de Mederos.

Evitando caer en *spoiler*, solo diré que Satoria es una mujer imposible. Alma imprevisible y desenfadada, una suerte de “reina de copas” como reza aquella canción de Miguel Ríos: “No tiene celos, no tiene dueño, ella es la ruta de la aventura”. Satoria-satura las noches del polígrafo. Crisanto no puede definir que simplemente siente amor por ella, porque su relación con la fémica va más allá de haber palpado la piel de la especie más maravillosa creada por natura.

Los pájaros prisioneros... precisa una vorágine que trasciende el viaje material y nos conduce por un relato-travesía al interior de un hombre que vive bajo sus designios. Sus pensamientos plasmados en misivas mentales, son los apotegmas inspirados en las sentencias conversacionales con Saturia. Lo fantástico ocurre mientras él piensa en lo que siente. Escribir y meditar sobre mil cosas a la vez converge en Crisanto como la locura y su racionalidad. Ha tejido un drama con su propio yo.

El poeta considera ser víctima de sí mismo, no de las circunstancias. Cuando cruza el Puente Internacional hacia el Otro Lado, va inventariando sus deseos, recuerdos y la deconstrucción de su posible utopía. Se despoja de las cargas ideológicas y comienza una liberación de su yo metafísico. Pero sigue bajo las redes de su obsesión por lo pandoriano, de su neurosis por el ideal burgués, al que niega, pero a la vez le llama.

Crisanto Mederos al fin se abstiene de cavilaciones utópicas cuando descubre que las distopías no son simplemente un subgénero literario, sino que son la realidad real: su vida es una quimera.

Miguel Antonio Guevara (Barinas, Venezuela, 1986). Escritor. Sociólogo, magíster en Filosofía. Publicado y premiado en narrativa, ensayo, poesía y periodismo en Colombia, Venezuela y Suiza. Su *nouvelle Mahmoud Darwish anda en metro* (El Taller Blanco Ediciones, 2019) recibió el VI Premio Nacional Universitario de Literatura Alfredo Armas Alfonzo. *Los pájaros prisioneros solo comen alpiste* (LP5 Editora, 2020) es su novela más reciente. Escribe mes a mes su columna de crítica Postales distópicas en el portal MenteKupa y es autor del *blog* Cuaderno Hipertextual. El sello venezolano Ediciones Madriguera preparó un volumen compilatorio de su poesía publicada

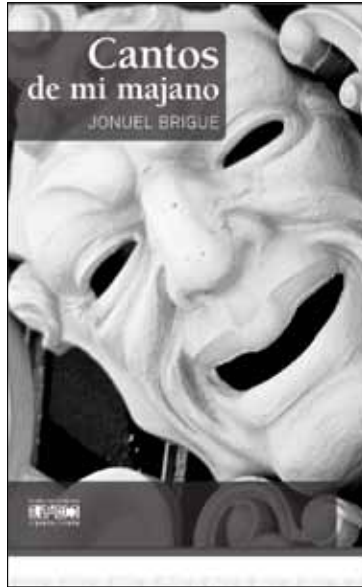
durante los últimos diez años, titulado *Mudable. Antología transitoria 2009-2019*.

Guevara, M. A. (2020). *Los pájaros prisioneros solo comen alpiste*. Colección de Narrativa Al Lado del Camino. Independently published.

Edición digital. Descárgalo en:

<https://www.amazon.com/-/es/gp/product/B08H6NMDHJ/>

Publicado el 16/11/2021



Cantos de mi majano **o las líricas simbólicas** **de Jonuel Brigue**

*En palabras fui engendrado
y parido,
y con palabras
me amamantó mi madre.
Nada me dio
sin palabras*



El lenguaje, la capacidad para expresarse y comunicarse por medio de signos o gestos, es fundamental en toda actividad humana. Incluso, al estar callados, realizando cualquier acción como caminar, dormir, comer, reír, llorar, mirar un paisaje, escuchar música, ver una película, aunque no estemos utilizando el habla, estamos comunicando algo. El silencio se traduce en un signo.

A lo largo de nuestra vida nos encontramos con una diversidad de símbolos, muchas veces los inadvertimos o les damos una lectura automática, sin meditarlos. Por otra parte, nos llegan elementos que pasean delante de nuestros ojos, que al emitir sonidos leemos con los oídos, captamos olores con aromas elocuentes y hasta con el tacto de la mente podemos descifrar cosas no dichas:

*Deja que las palabras
jueguen por ahí.
Solo como un juego
aceptan el silencio
y el vacío
unirse a la palabra*

Es así como la comunicación humana es todo un sistema. Un conjunto de realidades que se transversalizan a través de la inteligencia y la memoria. Experimentamos la puesta en marcha de funciones corporales, biológicas y a la vez metafísicas como el pensamiento:

*También los sueños
pertenecen al verbo.
No solo los sueños
de cada noche
recordados o no.*

*También los sueños
de ese sueño despierto,
sea real o imaginario
lo que muestran.*

Jonuel Brigue, seudónimo de José Manuel Briceño Guerrero, abrió las puertas de la percepción en *Cantos de mi majano*, todo un conjunto de líricas simbólicas publicada por la Fundación Editorial El perro y la rana. José Gregorio Vásquez, prologuista y uno de los curadores de la edición, comenta sobre esta obra y emite en su análisis: “Donde la palabra ya hecha música volviera al papel”. El poeta, sin lugar a duda, nos deja un trazo lleno de una melodía cargada de visiones interiores:

*Para mí también se hicieron los relámpagos,
la chispeante alegría compartida,
los manantiales y la sombra,
el rocío y la miel.*

*Me acuesto en la luz líquida,
en la agonía de los colores últimos,
todos mis ojos de reptil, todos
vuelos, sin párpados, hacia el vacío central.*

Mientras nos adentramos en los versos de Jonuel Brigue, una exploración inquieta se apropia de nuestros sentidos. El latido de la palabra y el lenguaje lúdico de emociones están revelados en *Cantos de mi majano*. El polígrafo, en el epílogo de sus días terrenales, no dejó de jugar con la palabra:

*La verdadera muerte
es el olvido.
¿Podría uno recordarse
siempre a sí mismo
y así ser inmortal?*

Jonuel Brigue (Apure, Venezuela, 1929-2010). Nació en Palmarito, estado Apure, al sur de Venezuela. Filólogo, políglota, lingüista, filósofo, acusmático, poeta, escritor y docente, es recordado como uno de los intelectuales más destacados de Venezuela y Latinoamérica. Entre sus libros publicados están: *¿Qué es la filosofía?* (1962), *Doulos Oukoon* (1965), *Triandáfila* (1967), *El origen del lenguaje* (1970), *Holadios* (1984), *Amor y terror de las palabras* (1987), *El pequeño arquitecto del universo*

(1991), *El laberinto de los tres minotauros* (1993), *Diario de Saorge* (1996), *Matices de Matisse* (2000), *Tiempo* (2008), *La casa del verbo* (2009), *Dios es mi laberinto* (2013), entre otros. Recibió múltiples reconocimientos nacionales e internacionales, entre ellos: el Premio Nacional de Ensayo (1991), Premio Nacional de Literatura (1996) y fue nominado al Premio Nobel de Literatura en 2008.

Briguel, J. (2017). *Cantos de mi majano*. Fundación Editorial El perro y la rana.

Edición digital. Descárgalo gratis en:

<http://www.elperroylarana.gob.ve/cantos-de-mi-majano/>



Manual para extrañar **o las instrucciones para ejercer** **la ternura de Inti Clark**

La vida es un constante diálogo. Desde antes de nacer, establecemos un canal de comunicación a través de señales, que en el caso de la gestante hacia ese ser que se va desarrollando en su útero, se da por medio del canto, el arrullo o, simplemente, tocando la barriga con la mano.

Y el no nacido se expresa hasta con una “patadita”, respondiendo al lenguaje maternal, a la energía que ambos se transmiten y sienten como un lazo invisible.

Luego del nacimiento, la niña o el niño usan la mirada, la risa y el llanto como primeros indicios del idioma del lactante. Se van creando códigos muy particulares, un dialecto de padres e hijo.

Al ir creciendo, como es natural, aprenden la lengua de sus progenitores, observando e imitando; haciendo cada vez más fluida su voz. Pero también, se emiten mensajes de la imagen que se va reflejando un sus cambios físicos:

*Tengo un hijo sindare y me parece espléndido
que unas encías brillen con pureza
luego que caen los labios como el telón del acto final.*

Nueva ausencia de galletas.

*Hoy está nublado, lo que verá el Ratón Pérez
es lo gris, hijo mío.
Sol ahuyentado, lesionado.*

*No puedes gritar, lo asusto
pero pregunta por la pasta,
comienza a darse cuenta de que en la cena
uno es un hombre hecho a pedacitos.*

*Tengo un diente en la mano y callo
porque la boca solo sabe de abismos.*



Y en ese coloquio con la transformación, el padre y la madre, aunque hayan aprendido cosas de crianza con los abuelos, encuentran que no es fácil aplicar las experiencias de los otros.

Es necesario internalizar que ver crecer al retoño es más bien experimentar una endógena otredad, procurar inventarse unas instrucciones para ejercer la ternura:

1.- No recoger los juguetes de moda que ahora alumbran como perlas preciosas.

2.- Imposibilidad para quitar la sábana de su cama con la figura del monstruo o superhéroe que ahora nos resulta inofensivo.

3.- Sintonizar de vez en cuando el canal de televisión infantil que tanto atormenta, para ver rayos y centellas y algún que otro capítulo, quedando con un nudo en la garganta.

4.- Buscar la excusa perfecta para comprar la chuchería, el dulce o el chocolate más triste del mundo en la tienda de siempre.

Inti Clark Boscán es un militante del abrazo y muestra su compromiso en *Manual para extrañar*, compendio poético publicado por la Fundación Editorial El perro y la rana.

El poeta resentematiza el afecto, lo convierte en una necesidad del sentir, expresándolo con la dulzura de las luces del cuerpo, cariño y suavidad del espíritu:

5.- Tener a mano la risotada más endiablada, el abrazo más inolvidable y el primer gol con que nos hizo entrar al sueño más puro.

6.- Sobarle la cabeza a un niño en la calle para escuchar el pecho de tu hijo, porque la mano del padre es un estetoscopio infalible.

7.- Abrazar la almohada simplona, apretarla fuertemente, porque en algún punto de la noche se hace cuerpo y babea a la perfección.

Inti dibuja guías destinadas a ensayar la empatía, redefine las formas filiales y las particulares cercanías fraternales:

8.- *Mantener el menú de la casa, tardarse dos horas comiendo de un lado a otro, rodeado de juguetes e historias que mueren en el próximo brinco.*

9.- *Detenerse en la nostalgia de ver a las sobrinas, a sus primas; y reconocer este momento como la forma de abrirse paso el aguardiente.*

Defender el amor, en todas sus formas, es la gran apuesta de Inti Clark Boscán en *Manual para extrañar*. Un decálogo para magnificar la vida en cada una de sus aristas:

10.- *Y por último, nunca, pero nunca, lavar la ropa olvidada. No quitarle el olor verdadero a la melancolía. Porque el olor es la fibra perfecta, es lo que mueve el recuerdo a bailar la última pieza de la fiesta.*

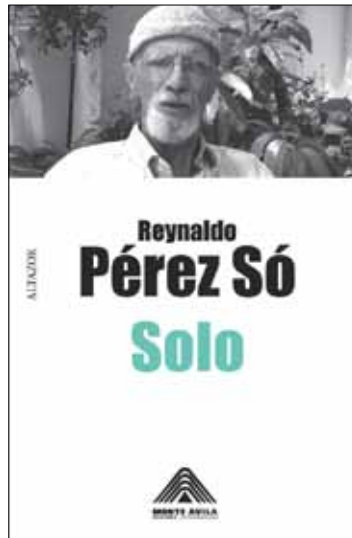
Inti Clark Boscán (Falcón, Venezuela, 1977). Licenciado en Letras, poeta, editor y profesor universitario, ganador del Premio Municipal de Literatura Víctor Hugo Bolívar (2012), así como del Concurso Microcuentos, del diario *Nuevo Día* (2001) y de la III Bienal Nacional de Literatura Ramón Palomares, mención Autores Inéditos con el poemario *Tu cuerpo es una patria en vértigo* (2008). Miembro creador de la Fundación Editorial El perro y la rana. Ha sido publicado en la antología *Amanecieron de bala* (Caracas, 2007) y en la del Encuentro Iberoamericano de Poesía *Vértigo de los aires* (México, 2009). (Tomado de la edición antes comentada).

Clark Boscán, I. (2020). *Manual para extrañar*. Fundación Editorial El perro y la rana.

Edición digital. Descárgalo gratis en:

<http://www.elperroylarana.gob.ve/manual-para-extranar/>

Publicado el 30/11/2021



Solo o las interrogantes de una conciencia estremecida de Reynaldo Pérez Só

Los sitios en los que se desarrolla la vida, son territorios de tránsito, donde la levedad nos recuerda la finitud de la que estamos hechos en la carne.



Reynaldo Pérez Só

En este sentido, las ideas convertidas en palabras se vinculan a nuestras relaciones con las zonas donde residen nuestros afectos, incluso aunque nos retumbe la existencia:

*hay lugares
que se prolongan
donde nuestros cuerpos
pesados se inclinan
y
una gran caída
nos estremece*

Y en los recorridos de la temporalidad terrestre, el poeta deviene junto a los elementos y sujetos que tocan al ser material:

¿piensas en los meses de lluvia?

*¿es que habrá algún tiempo
donde pueda sonreírse
sin arrepentimiento?*

*amé
¿y acaso qué he guardado?*

Bajo las interrogantes de una conciencia estremecida, Reynaldo Pérez Só, en su libro *Solo*, publicado por Monte Ávila Editores, encuentra el espacio sutil donde brilla el cuerpo:

*a momentos hablo solo
en este cuarto
yo supongo que alguien
me oye atentamente
o incluso
me contesta
las cosas que digo
no las sé nunca
pero pienso
que debo tener algún buen amigo
repartido en cualquier lado
le hablo hasta por horas
él me asiente
inclinado al otro extremo*

*de la cama
lo que me da más miedo
es que una noche
se pierda*

*o se quede dormido
y se olvide de pronto
entonces corro hacia la puerta
golpeándome*

Más allá de una búsqueda del sentido, Pérez Só es un formador de apariciones fractales, en las que configura la voz como vehículo del sentimiento.

La casa vive a través del recuerdo de sus deudos, son sus versos, reflejo de auroras del cariño, caudal de la devoción por lo consanguíneo:

*no fue mi abuela
la que me enseñó los rezos*

ella era diferente

*quise que me llevara a dios
y ella se escondía
en la cocina
adentro
dándome higos*

*vieja
sus ojos azules
agachados*

Desde la poesía de Reynaldo Pérez Só nos acercamos a la consagración de la trascendencia vital, donde la muerte es solamente un soplo.

En la obra *Solo*, más que una compilación poética, nos hallamos ante la comunión del amor y la querencia del nosotros.

Reynaldo Pérez Só (Caracas, Venezuela, 1945). Poeta, médico cirujano y traductor. Cofundador y director de la *Revista Poesía*, editada por la Universidad de Carabobo. Posee la especialidad de Orientación y la de Medicina, obtenidas en la misma casa de estudios. Ha sido un constante mediador de talleres literarios. Entre sus obras publicadas: *Para morirnos de otro sueño* (Monte Ávila Editores-1971), *Tanmatra* (Policrom-1972), *Nuevos poemas* (Universidad de Carabobo-1975), *25 poemas* (1982), *Matadero* (Editorial Amazonia-1986), *Fragmentos de un taller. Ars poética* (Editorial Amazonia-1990), *Reclamo* (Editorial Amazonia-1992), *Px* (Ediciones Poesía-1996), *Solonbra* (Ediciones Poesía-1998), *Antología poética* (Monte Ávila Editores Latinoamericana-2003), *Rosae rosarum* (Monte Ávila Editores Latinoamericana-2011). (Tomado de <https://vomiteunconejito.wordpress.com/>).

Pérez Só, R. (2021). *Solo*. Monte Ávila Editores.

Edición digital. Descárgalo gratis en :
<https://monteavilaeditores.com/libros/solo/>

Publicado el 26/10/2021



***Si me riera bravo* o la energía lírica de José Leonardo Riera Bravo**

Las palabras están llenas de historia. La humanidad, a lo largo de su paso por el planeta en que habitamos, ha dejado diversas manifestaciones y pruebas de su obra, todo un memorial de recuerdos labrados en piedras, manuscritos y en tiempos recientes a través del formato digital.



Esa composición de caracteres es el respectivo registro de la voz de quien recrea sus ideas, sus vivencias y vicisitudes dentro y fuera del cuerpo. Bajo todo ese conjunto de experiencias, el poeta encuentra su lugar en el mundo y se cuestiona desde sus labios:

¿Cómo?

*Cómo sobrevivir a tu poema,
escrito en la ternura, en esta vida
de 60 abrazos por hora,
de 24 sonrisas por día.
Cómo he de traducir esos abrazos
que me hicieron tan tuyo, siendo nuestros;
que se hicieron tu mejor idioma,*

tu definición y tu alfabeto.
¿Cómo vivir esta vida que salvaste?
¿Cómo huir, de verdad, de mi locura?
Cómo hacer para estar sin ti en las noches
ignorando lo que me grita la luna.
Cómo ignorar que en esta geografía
el viento y tu piel se hacen caricia
y me dejan por fuera del encuentro,
me hacen sólo olvido, y agonía.
¿Cómo hacer para no darte mis versos?
Si sólo tu lectura es mi existencia.
¿Cómo escondo de la vida estos celos?
¿Cómo escondo en mi sonrisa esta miseria?

¿Cómo hacemos, mi amor? Si estos asuntos
competen a los dos, a nuestro sueño.
No lo convirtamos en difunto.
No lo transformemos en desvelo...
Que al menos viva él —y dile cómo—
pues por ti ya sé muy bien cómo yo muero.

Para José Leonardo Riera Bravo, obtener una respuesta no es el objetivo primario de sus preguntas. Sus cuestionamientos están impregnados de una energía lírica en *Si me riera bravo*, poemario publicado por el Fondo Editorial Fundarte, donde los versos experimentan con el diálogo urbano.

Los sujetos y objetos del paisaje de Riera Bravo parecen ensamblarse en una fábrica de sentimientos. Sus acciones con el entorno las transmuta en tonadas lúdicas:

*Jugarte un dominó, con el lamento.
Cuadrarle a los unos y a los blancos.
Y así hacerle pasar dos, tres momentos.
Amenázale fuerte: ¡Si sigues, tranco!*

*Jugarte un ajedrez, con la tristeza.
Enrocarle a la vida la ternura.
Y «comerte» la pena, pieza a pieza.
Devolverla al ganarle, con dulzura.*

El poeta conforma estrofas de pasión. La musa que lo inspira hace que sus párrafos sean dulces trayectos. El poema como imagen es vida, el verso refleja una crónica del amor:

Paralabrar

*Sembrarte la palabra
y cosechar amor.
Regarte de poemas,
hacer mi verso flor.*

*Creecerme en tus raíces,
hacer sombra tu voz.
Y tu lengua, rocío.
Y de tus ojos, sol.*

*Saber de tus sentidos
mi escudo, mi corteza.
Hacer de sueños, nidos.
De tus hojas, certeza.*

*Entender el destino
cual fruto de los dos.
Hacerte bosque, tú.
Hacerme un árbol yo.*

*Y escribirte con savia
—la vida— este poema.
Y escribir con un árbol,
para sembrar tu era.*

José Leonardo hace del suspiro una fuente de conmociones. En las páginas de *Si me riera bravo* se pronuncian los sucesos del espíritu, narración de la ternura del alma, relato y magnificencia del ser.

José Leonardo Riera Bravo (Caracas, Venezuela, 1992). Escritor, poeta, actor, locutor, gerente cultural, productor artístico y productor radial. Vocero Presidencial del Consejo Presidencial de Gobierno Popular para la Cultura. Miembro de la Red de Jóvenes Artistas e Intelectuales en Defensa de la Humanidad, de la Red Nacional de Escritores Jóvenes Para Labrar, del Movimiento Mundial de Poetas (WPM) y del Grupo Estable de Teatro de la Unearte. Secretario General del Frente Nacional de Creadores Militantes. Fue miembro del Circuito Liceísta de Las Letras y, actualmente, vocero del Movimiento Aquiles Nazoa. Su obra se encuentra publicada en los libros *Mi amigo Miranda*, *Poesía para niños (libro para colorear)*, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información (2015); *El conuco cultural de Alí, la historia de Alí Primera en poesía*, Ministerio de Ecosocialismo y Aguas (febrero, 2016); *Evocando al Arañero*, antología poética en homenaje a Hugo Chávez, Monte Ávila

Editores (julio, 2016); *En cuerpo y alma, antología poética*. La Mancha Editores (septiembre, 2016), entre otras.

Riera Bravo, J. L. (2018). *Si me riera bravo*. Fondo Editorial Fundarte.

Edición digital. Descárgalo gratis en:

https://www.fundarte.gob.ve/images/descargas/libro_Si_me_Riera_Bravo_de_Jose_Leonardo.pdf

Publicado el 12/07/2021



La casa en el espejo **o el canto que rebrota del alma** **de Mariajosé Escobar**

La poesía, como todo arte, tiene su estrategia. Aunque las imágenes pueden surgir de manera espontánea, se requiere de un plan determinado para ejecutar la escritura del verso.



Es así como el canto que rebrota del alma alcanza su objetivo: ser una composición de palabras con vida propia.

Vislumbrar ese panorama estético convertido en poema, permite definir discursos, semblanzas y perfiles del momento creacional:

La grieta

*De puntillas me asomo
a la grieta florida del insomnio
magma de barro
hecho cenizas
Abrazar la hoguera cada noche
hasta que mi piel calcinada*

*se acrisole
Derramar un poco de alcohol
para los muertos
convocarlos con el canto
explorar la grieta
y ver cara a cara
cara y cruz*

*al insomnio
con sus flores sangradas*

Sombras y luces están contenidas en proyecciones abisales. Las zonas más íntimas, sentimientos y misterios profundos son la sustancia que reside en las entrañas de la poeta:

*Asedio
Ella inmensa
no sabe que la asedio
Hoy creciente
creciente sonrisa que se burla de mí
blanca como neón
Ella es quien me obliga a contemplarme
hasta que me asqueo
Ella es voz de mujer torturante
negativa del hombre amado
negativa de su risa
negativa de su falo
Odio sus guirindajos
lucecitas que todos aman*

*pero esta vez
tengo algo planeado
tengo el puñal
mi contra
mi salvación
Ella cae otra vez
callada callando
no lo sabe
yo finjo dormir
luego salto hacia ella
y ya no la asedio más*

La ocupo

Mirarse a sí misma es una virtud textual de Mariajosé Escobar en su poemario *La casa en el espejo*, una publicación editada por la Casa Nacional de las Letras Andrés Bello.

Escobar se coloca cara a cara como espíritu y alma, para confrontar demonios de dimensiones alternas, donde la mente navega en las aguas del caos:

Queda la sed

*En mi lengua hoy
se desnuda un alacrán
en mi pie la orquídea
contraparte de la ponzoña
Con la vista trato de fijar
la realidad a la que quiero atarme*

*aquel poste esa calle
ese niño llorando y su madre
aquel carro y la moto
y la señora que lleva pan
cuadro tras cuadro
una línea tras otra
pero el boceto interior queda borrado
no logro aprehenderlo
En el horizonte matinal
he buscado la hebra que me lleve
a la permanencia
Ha transcurrido el día
queda la sed*

El delirio y la cordura se fusionan dentro de los grafemas de Mariajosé Escobar en *La casa en el espejo*. Una experiencia de lectura sensorial, para psiquis despiertas.

Mariajosé Escobar (Caracas, Venezuela, 1986). Escritora y licenciada en Letras por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Ha publicado: *Poemas de insomnio y lluvia* (2011); *Versos Diversos. Antología poética sexo-género diversa contemporánea e hispanoamericana* (Zambrano y Escobar Comp. 2011); *La casa en el espejo* (2015), mención honorífica del Premio Municipal Luis Britto García, mención Poesía, (2016); *Verbeldía, locura del verbo* (2019). Su cuento *Gestación* gana el primer lugar en el Concurso Metro Relatos (2014), auspiciado por Monte Ávila Editores y el Metro de Caracas. Participó en talleres de poesía como los dictados por Juan Antonio Calzadilla y Armando Rojas Guardia. Representó a Venezuela en la Feria del Libro de la Habana en

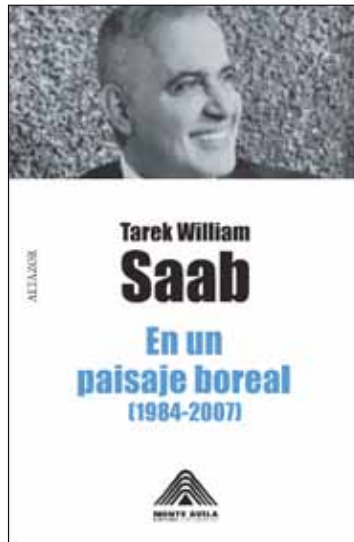
dos oportunidades. Ha publicado en las antologías: *Poesía, oficio puro*. Editorial Giraluna (2021); *Poesía sin fronteras. Antología suramericana*. Editorial Giraluna (2021); *La flor en que amaneces*. Ediciones Azalea. (2020); *Aquiles inmortal*. Editorial Giraluna (2020); *Cuenta de poetas*. Colectivo Editorial La Mancha (2014); *Rosa caribe. Poesía de Venezuela y Cuba*, Editorial La Mancha (2012); *Las chicas van al baile. Antología de poetas latinoamericanas*. Casa del Poeta Peruano, Ediciones Maribela. Lima (2012); *Antología de cartón. Antología Cartonera del Colectivo Las Fulanas Esas* (2011) y otras publicaciones periódicas. Actualmente, tiene tres libros inéditos y trabaja en otros proyectos literarios.

Escobar, M. (2015). *La casa en el espejo*. Casa Nacional de las Letras Andrés Bello.

Edición digital. Descárgala gratis en:

https://issuu.com/casadebello/docs/la_casa_en_el_espejo

Publicado el 14/12/2021



En un paisaje boreal **o el límite del horizonte** **de Tarek William Saab**

El cielo es un escenario donde habitan los sueños. Cuando observamos hacia lo más alto de nuestra mirada, sea que hayan nubes o que el firmamento esté pintado en un plácido celeste, se posa sobre nuestra mente una emoción sempiterna.



Sin embargo, en las alturas del empíreo también se mueven tormentas. En esas esferas concéntricas a nuestra Tierra, vientos y tempestades embaten nuestros sentidos. Las tonalidades del edén de los aires cambian de semblante y a veces nos causan cierta congoja.

En esas dos estaciones del tiempo, el poeta produce palabras según el ímpetu que arroja su ser:

*Cuando nos despedimos
para no volver jamás*

*entramos en un bosque
de eucaliptos
de cedros
de pinos silvestres*

*y emprendemos un viaje
sin retorno*

al paraíso

Al igual que en la vida, la poesía emite sus contrastes. Las leyendas del alma ríen y lloran al unísono. La metáfora dispensa su dialéctica; amanecer y sombra se funden en el cuerpo del bardo:

Sudario

*Ella ejerce el gobierno del fuego
cuando habla y semeja venir*

de la muerte

*«traigo para ti
un olor
entre mis dedos
soy yo
llegando de frotar mis carnes
en el infierno»
temprano
para volver
bajas
y te quedas
parada temblando*

*«quien me lanzó a traficar lo indecible
desbordada como un río
excitada yazgo»*

Allá, en el indeciso límite del horizonte, Tarek William Saab entonó elegías graficadas por su mano en la obra *En un paisaje boreal*, selección poética publicada por Monte Ávila Editores.

Saab percibe imágenes y sonidos en las pléyades del soma. Se arrebató en la perturbación del espíritu, y donde horadó dolor y melancolía, encontró un camino para la belleza:

*prófugos
hacia los cálidos
cielos del sur*

territorio idílico del clima boreal

*((((Recuerdo la antigua edad de mi infancia
tardes en que huía
hacia las orillas
de apacibles aguas*

En un paisaje boreal hay letras de resistencia y militancia por el otro. Son palabras necesarias, versos que enarbolan el aprecio por lo humano, cantos que perviven en el aposento del corazón.

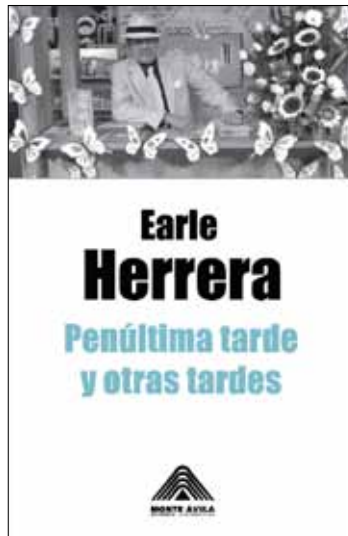
Tarek William Saab (El Tigre, Venezuela, 1963). Poeta, abogado, defensor de los derechos humanos y político. Gran parte de su obra literaria se decanta hacia el sentido de lo social, con una voz subversiva y antihegemónica. Entre sus libros publicados están: *Los ríos de la ira* (1987), *El hacha de los santos* (1992), *Príncipe de lluvia y duelo* (1992),

Ángel caído ángel (1998), *Cielo a media asta* (2001), *Los niños del infortunio* (2006), *Memorias de Gulan Rubani* (2007).

Saab, T. W. (2021). *En un paisaje boreal*. Colección Altazor. Monte Ávila Editores Latinoamericana.

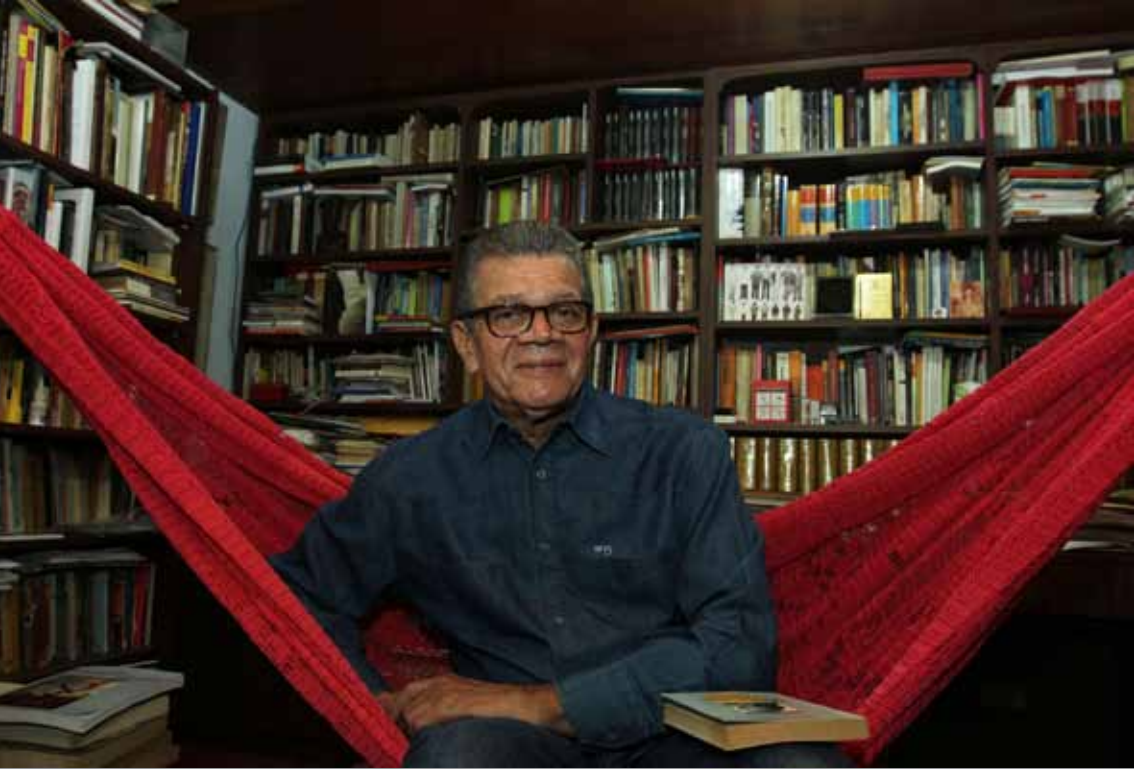
Edición digital. Descárgalo gratis en:

<https://monteavilaeditores.com/libros/en-un-paisaje-boreal/>



Penúltima tarde y otras tardes o el eros literario de Earle Herrera

El tiempo es una construcción existencial de hombres y mujeres. Siglos, años, meses, semanas, horas, minutos, segundos... Todo aquello que registra algún acontecimiento no es más que una caracterización alegórica de la diversidad de tonalidades del día al sol o de las oscuras audacias de la noche.



En este sentido, la poesía asume una postura atemporal, desafiando las convenciones asociadas al control de los momentos del ser. El espíritu de los versos contrasta con los intervalos de lo cotidiano.

Etapas, coyunturas, temporadas y edades se manifiestan en palabras sin plazo:

Olvidos

A otra deserción de la memoria arriba

El olvido

de nombres y olores

no es una renuncia acaso

un extravío en el tiempo Perdon

esta niebla inconsciente

Otros nombres

*igual se me han fugado como hojas
ha quedado mi mente a la intemperie
Mis antiguos olvidos
son los únicos recuerdos que me quedan*

No en vano, el poeta observa la ocasión que lo conecta con el todo. Es el destino de los trances de un presente constante:

Ausencias

*Presientes la llegada
de otra ausencia
la palpas
te lacera
te da miedo
y no puedes huirle
porque adentro la llevas
porque nadie se ausenta
de su propio vacío*

Earle Herrera fue un creador del eros literario y un ordenador palabrístico de sentimientos en *Penúltima tarde y otras tardes*, obra editada por Monte Ávila Editores para deleite de un lector formado en las lecturas del adentro.

Desde su perspectiva, Earle vislumbró caminos para ensayar el lenguaje poético. La llegada o la ida de los recuerdos, de esos ciclos donde vive el cuerpo y lo que habita dentro de él, son dibujados en composiciones aderezadas de emoción:

Aventura

*Abre los ojos al revés y mira
la luz que brilla
profunda
adentro
en un espacio que no es
la vigilia ni el sueño
Descúbrete
encandilado
yendo con obstinación
hacia esa íntima luz
buscando atrapar un haz
aunque sea un solo haz
para no perderte en la aventura*

A pesar de que su cuerpo abandonó este plano, Earle Herrera deja a través del poema un hálito de excelencia verbal. *Penúltima tarde y otras tardes* son letras que definen la energía crepuscular de un inventor de afectos.

Earle Herrera (San José de Guanipa, Venezuela, 1949-2021). Poeta, periodista, ensayista, crítico literario, docente y político. Se destacó en su ejercicio periodístico como columnista por varias décadas en el diario *El Nacional*. Fue miembro fundador de revistas como *El Sádico Ilustrado* y *Libros al Día*, entre otras. Su obra ensayística sobre el periodismo es considerada una referencia para la formación de comunicadores sociales, que buscan en obras como *La magia de la crónica*, *El reportaje*, *el ensayo. De un género a otro*, *Periodismo de opinión*. *Los fuegos cotidianos*, un modelo a seguir. En estos últimos

años, mantuvo la columna El kiosko de Earle en *Ciudad CCS*. Entre sus libros publicados están: *A la muerte le gusta jugar con los espejos* (1978), *Los caminos borrados* (1979), *Sábado que nunca llega* (1982), *Cementerio privado* (1988), *La neblina y el verbo. Orlando Araujo uno y múltiple* (1992), *Piedra derramada* (1995), *Rocinante comió muchas ciruelas en el parque* (1999), *Desmorir de amor* (2009).

Su labor escrita y periodística recibió múltiples reconocimientos, entre ellos, el Premio Municipal de Literatura (1978) y el Premio Nacional de Periodismo (2011).

Herrera, E. (2020). *Penúltima tarde y otras tardes*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Colección Altazor.

Edición digital. Descárgalo gratis:

<https://monteavilaeditores.com/libros/penultima-tarde-y-otras-tardes-2/>

Publicado el 28/12/2021



Con la camisa afuera **o las honduras del alma** **de Blas Perozo Naveda**

Palabras que se convierten en espejos del ser. Palabras como sonidos de una voz que susurra en los espacios intrínsecos del sujeto. Palabras y ecos de la mónada que reside en la existencia del poeta. Son esas palabras, designios; son esos designios, fuentes de ánimo para la vida.



Y el poeta, que se define ante la naturaleza de las palabras como su retrato telúrico, atisba sus sentires en el que cada pronunciamiento es viento emisario del espíritu:

Mi casa está en el cielo celeste en una nube

*Mi casa es la casa de lo lejos
porque mi casa está en el cielo celeste
en una nube
porque mi casa está tan lejos
como tus ojos
como tu sexo
como lo inconfesable
Mi casa anda con vos para todas partes
zambulléndose en las profundidades*

*de los mares del Sur
como una flecha
debajo del agua
Mi casa está en el cielo celeste
en una nube*

Contundente como trueno en la álgida tormenta, Blas Perozo Naveda dejó un mapa de sus cánticos celestes en *Con la camisa afuera*, un poemario publicado por la Fundación Editorial El perro y la rana, donde la pasión nos sumerge en la honduras del alma:

Si el agua llegara al río
*Si el agua llegara al río
me refugiaría en el recuerdo
de los que luchan
en todas partes del mundo
contra la injusticia
contra la guerra*

Blas Perozo Naveda poetizó en homenaje a Lydda Franco Farías. Poetizó el amor por aquello que algunos consideran perecedero, poetizó elevándose sobre las vertientes del corazón de un querer placentero e infinito:

Muchacha de la sierra
*Por qué no podrán
heroína del pueblo
muchacha de la sierra
con tu fusil al hombro*

*por qué no podrán los jóvenes poetas
los poetas viejos
Los poetas desconocidos
los poetas famosos
los poetas que cantan
y los que susurran
por qué no podrán
Lydda Franco Farías
escribirte una poesía
cantarte una canción del alma
escribirte un poema de amor*

Blas asumió el poema como valentía, como entereza de la existencia, donde el sentimiento es tan eterno como el cosmos:

Nadie te ama más que yo
*Nadie te ama más que yo
que te amo con marido y todo
que te amo por encima de la muerte*

Con la camisa afuera nos alienta a convertirnos en seres de sensibilidad perenne. Blas Perozo Naveda se fue a navegar a los confines de lo perpetuo, pero su testamento nos acompañará hacia el resto de los días que nos quedan:

Con la camisa afuera
*Mi sortilegio
mi defensa
mi amuleto*

*para nombrar el cielo, la tierra
el sol
Si caigo
ay si caigo
mi Negra
solo diré tu nombre
con la camisa afuera*

Blas Perozo Naveda (Falcón, Venezuela, 1943-2020). Poeta, narrador, ensayista, periodista, docente. Licenciado en Letras por la Universidad del Zulia y doctor en Estudios Iberoamericanos por la Universidad de la Sorbona en Francia. Trabajó en varios medios impresos y fue columnista de *Ciudad CCS*. Obtuvo varios galardones, entre ellos el Premio Nacional de Poesía (1989) y el Premio Regional de Literatura Jesús Enrique Lossada (1993). Algunas de sus obras publicadas son: *Caín* (1969), *Babilonia* (1971), *Date por muerto que sois un hombre perdido* (1973), *Maracaibo city* (1983), *Mala fama* (1988), *Mala lengua* (1989), *El río, el rayo* (1993), *La piel áspera* (2002), *El gallo sagrado* (2006) y *Canción del guerrero muerto* (2012), *Millo* (2018).

Perozo Naveda, B. (2017). *Con la camisa afuera*. Colección Poesía Venezolana. Fundación Editorial El perro y la rana.

Edición digital. Descárgalo gratis en:

<http://www.elperroylarana.gob.ve/con-la-camisa-afuera/>

Publicado el 11/01/2022



Tiempos bravíos **o la terapia del juego poético** **de Merimar Franco Farías**

Gran parte de la experiencia humana ha sido registrada por el periodismo, la historia y también por la literatura. Es así como nos encontramos con una serie de sucesos plasmados en crónicas, artículos, cuentos, novelas y hasta en mitos.



Son muchas las cosas que pueden afectarnos: lo que ocurre a nuestro alrededor o, incluso, aquello que pudiera estar aconteciendo en otra parte, puede conmovernos y hasta pesarnos; pero si es algo que consideramos agradable o positivo, nos arranca una sonrisa.

En todos esos escenarios de la emoción, la poeta se propone escribir un relato del sentimiento:

*Me quedo en silencio ante el preámbulo de la noche,
merodeo, pienso en los amores no tan platónicos. Desvelo
mi epidermis, calmo mi insomnio. En mis sueños estoy
comprometida con un hombre que es un híbrido de varios,
lo honro y lo difamo. Me transfiguro y finjo ser ecuánime,
admito que no es mío entre crujidos dolorosos. Soy un hierro
impenetrable, no creo en la propiedad privada siempre y
cuando no sea el hombre con quien despierto.*

Y en su mente se mantiene girando la voz y la imagen. Los elementos de lo vivencial trascienden hacia una estética del vacío, que intenta llenarse de tinieblas o luces marcadas de sombras:

*Tengo intacto el rencor de la infancia, creció el cuerpo y no
el alma. Quiero destruir el sueño que me estorba, donde él
inclina su estatura y se traduce en tristezas. He intentado
descubrir donde habitan sus miserias. Aseguran que fui yo la
culpable como si el cuerpo está obligado a albergar la ira, he
conocido la muerte en un bostezo. Me aflige que la sangre
que me llena sea de ellos... yo no les pertenezco. No hay
linaje que me reconozca, cercenaron la infancia con intrigas.
No puedo restaurar la descendencia...*

Ante aquello que afligió su ser, Merimar Franco Farías propone condonar su causa, a través de una palabra desahogada en su breve poemario *Tiempos bravíos*, publicado por Ediciones Madriguera. Desde el principio hasta el final de sus sentidas letras, Merimar ejerce control de la aflicción y sus versos resultan en una terapia del juego poético:

*El lenguaje no posee gravedad, pero cae justo en el alma
donde no hay para ofrendar silencio. El pensamiento se
llena de ruidos que lastiman. No se pueden ofrecer cenizas
cuando hay miedo, no logré ahogarme con mis manos
aquella madrugada. Tampoco hay ceremonia para el
desaliento.*

La poesía de Merimar Franco Farías es un reto a los acongojados recuerdos. En sus párrafos, plenos de figuras retóricas, nos muestra que retratar lo que duele es un acto de no contricción, donde estar en paz con nuestro propio corazón es enfrentar aquello que consideramos nuestros demonios:

*Su alma tenía grietas despiertas. Lo elegimos tantas veces,
venía del llano, donde también habita una porción de los
Andes. Escarbaba la historia... Con el tiempo fue más que
una sombra, encendió los mapas, no hizo distancias... Él no
pertenecía a este tiempo. Los pactos de agresión no eran su
oficio, impugnaba la muerte, no se lucraba de insensatez, sus
ojos están detrás de los cerros y de los clamores. Su presencia
fue incómoda para las bestias, él se alejaba de los crueles,
su pecho fue el lucero de los pueblos. Y lo culparon tanto
que ya no tenían que preguntarle al verbo, y sin embargo su
muerte fue una herida colectiva.*

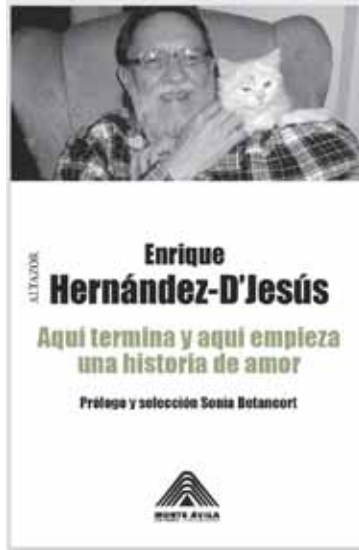
Merimar Franco Farías (Coro, Venezuela, 1990). Ha realizado talleres literarios con Víctor Manuel Pinto, María Alejandra Rendón y Luis Alberto Ángulo. Estudió Educación mención Lengua y Literatura en la Universidad de Carabobo. Egresó en Idiomas, mención Francés en

Funda-UC. Realizó diplomados de Neurolingüística en Fundacelag.
Militante de izquierda en la plataforma socialista Golpe de Timón.
Activista feminista.

Franco Farías, M. (2017). *Tiempos bravíos*. Colección Utopías. Ediciones
Madriguera.

Edición digital. Descárgalo gratis:

[http://www.edicionesmadriguera.com.ve/2018/03/libro-tiempos-bravios-
de-merimar-franco.html](http://www.edicionesmadriguera.com.ve/2018/03/libro-tiempos-bravios-de-merimar-franco.html)



***Aquí termina y aquí empieza
una historia de amor***
**o los dilemas y enigmas de lo vivencial
de Enrique Hernández-D'Jesús**

Una vez que estamos conscientes de nuestra temporalidad, de que el cambio es la única constante, de que cada día no somos los mismos, ya sea porque nuestra propia naturaleza está en permanente movimiento o, simplemente, porque el espejo nos lo dice, nos confrontamos bajo las naturales interrogantes... ¿Qué hago aquí? ¿De dónde vengo? ¿Hacia dónde voy?...



Aunque tengamos un sistema de creencias, basado en tradiciones religiosas o porque nos hemos formado un criterio de libre pensador, las preguntas pueden tener respuestas; puede que logremos la satisfacción de poseer una verdad o la mantener la duda existencial.

También podemos optar por dejarnos llevar, sin ahondar en esos misterios metafísicos; pero el mundo material primario siempre nos da sus designios:

El cuerpo

*El cuerpo forma
parte de este
universo*

*El cuerpo
es vulnerable*

*El cuerpo de
este cuerpo
tiene el ojo puesto
donde fluye
el agua
y sabe que vivir
con fantasmas
exige
soledad*

Por eso, hay poetas que se entregan a la realidad del verso. La creación metafórica se conjuga como una religión de lo impalpable, una fe que no se conecta con el afuera:

***Cuántas veces
en la vida
hemos jurado
amor eterno***

*La memoria
mueve el espacio
danza en las puntas
de las manos
combina
los movimientos
los impulsos
la trama
Se conmueve
Sabe ser*

*y duele
Andar
es un enigma
comprensible*

El Catire Enrique Hernández-D'Jesús encontró una doctrina en la cual resuelve los dilemas y enigmas de lo vivencial en *Aquí termina y aquí empieza* una historia de amor, un compendio poético-filosófico publicado por Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Para el Catire, poema y amor son lo mismo, una manera de andar por los caminos, un espacio donde el pensamiento y el sentimiento son una sola cosa:

***Desnudarse
con un poco
de ternura***

*Cuerpo en el lugar
cuerpo de la tierra
El cuerpo
con el cuerpo
lo acaricio
lo beso
lo beso
nos besamos
lo suspiro con fuerza
Venteo sin parar
sus lechos
Se perfuma*

*la mirada
convierte el sueño
en música
en historias
contrariadas
El silencio
en desvelos
Cuerpo salvaje
fascinante bosque*

Hay un objetivo para Hernández-D'Jesús, además dejar una impronta en las letras, plasmar su marca en los flujos cósmicos. Que en los polvos llevados por los vientos, su palabra viaje en cada partícula, como una cabalgata sensorial que trascienda espacio, materia y tiempo:

Enrique Hernández-D'Jesús (Mérida, Venezuela, 1947). Poeta, fotógrafo, chef, editor y activista cultural. Fundó Tierra de Gracia Editores, y con Carlos Contramaestre, La Draga y el Dragón. Ha publicado más de treinta libros de literatura y fotografía, y su obra artística ha sido expuesta en museos y galerías de arte tanto en Venezuela como en el exterior.

Entre sus obras publicadas están: *Muerto de risa* (1968), *Mi abuelo primaveral y sudoroso* (1974), *Los poemas de Venus García* (1988), *Recurso del huésped* (1988), *Bolívar fábula de los fabuladores* (2004) y *Sardinas para comerte mejor* (2018), entre otras. Ha sido merecedor de varios reconocimientos, entre ellos el Premio Armando Reverón del Salón Michelena, la Orden Andrés Bello en su Primera Clase por el presidente Hugo Rafael Chávez (2001) y la Orden World Association of Writers Palestine Center (2009).

Hernández-D'Jesús, E. (2017). *Aquí termina y aquí empieza una historia de amor*. Colección Altazor. Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Edición digital. Descárgalo gratis:

<https://monteavilaeditores.com/download/aqui-termina-y-aqui-empieza-una-historia-de-amor/>

Publicado el 01/04/2022



***Entre palabras* o una mirada del absoluto de Silene Sanabria**

En la poesía es tan importante el silencio como las letras que lo rompen.

Ocurre que el sonido es una voz que conduce a un lenguaje, donde hay melodías de signos.



Son los sentidos, dispositivos que interpretan esa manifestación que comunica cosas, una pensamientos y situaciones, los que forman parte del significado de lo que existe, aunque no se vea:

*Soy simplemente sueño
un halo de distancia en el decir
rosa húmeda olvidada en los armarios
fragmento del polvo de su tiempo
amorfa y sin aliento
disuelta en su fragancia*

*Soy palabra descubierta
desplazada figura en su intermitencia
imagen desvaneciéndose en el vacío
lo inaprehensible*

A este respecto, la polígrafa se vuelve metáfora, el verso se cuela por sus poros y desde su composición de imágenes, la sustancia que emite desde su centro vital, alcanza figuras pintadas por la ilusión:

*Te busqué entre las sombras de la tarde
entre el color de las fresas y violetas
en ausentes espacios
horas estacionadas
entre frases indecibles
en la elocuencia ajena
y húmedos contornos*

*Aprehendí tu rígida expresión
su consonancia
prolongados instantes*

Aprisionamos matices del viento

Silene Sanabria capitaliza la fuerza del sentir en una colección poética que bien se denomina *Entre palabras*, una publicación de la Fundación Editorial El perro y la rana, donde la búsqueda de la poeta es maravillarnos con una mirada del absoluto.

Desde sus cantos almados, Sanabria se abre hacia el tributo de las sombras. Lo oscuro adquiere protagonismo, la “no voz” se percibe entre el suspiro de una y otra palabra, una vez que el conjunto de sus símbolos logra cautivar nuestro *compos mentis*:

*Si compartieras una hogaza de luna
en este fluir de rocíos y noche
despojaríamos con hondura
este renacer en los deleites
Si fueses rapsodia de mis vivencias
con tesón de filigrana
en la forja primera de su luz
seríamos uno*

El anhelo es una forma de vida, un proyecto que solo construye bajo el interés del deseo:

*Amarte en el edén de mis venturas
entre melazas y pasteles
confitar predilecto
en la estación de un tren de amor y lluvias
sin presencias ni sombrero de sátira
con lentes deslumbradores
en el voluptuoso canapé de las divas
sin más designios
amarte*

Entre palabras es un discurso de laberintos pasionales. Difícilmente, el lector encontrará una salida, ya que el camino de los versos de Silene Sanabria nos conduce a perdernos en su infinitud:

*Construí espacios de ficción
de continuos desencuentros
Erigí el amor en mi quimera*

*en frases añejas
conformistas
Me uní a aquellos que hacían
una hoguera en cada puerta
de avivantes llamaradas sobre el amor
confiado*

Silene Sanabria (Cumaná, Venezuela, 1941). Poeta y docente. Licenciada en Letras por la Universidad Central de Venezuela. Su obra poética ha recibido buena acogida por la crítica, incluso por parte de glorias venezolanas de la poesía como Ida Gramcko al expresar: “La parquedad sensitiva de Silene Sanabria se debe al predominio de una introspección soñadora. Desde la intimidad, otea y atisba. Su sueño es de una profunda privacidad”.

Entre sus libros publicados se encuentran: *Incomunicable* (1981), *Con el polvo de las hojas* (1986), *Velada perdurable* (1996), *Soy yo la tarde del café* (1998), entre otros.

Sanabria, S. (2016). *Entre palabras* (1981-1999). Colección Poesía Venezolana. Fundación Editorial El perro y la rana.

Edición digital. Descárgalo gratis en:

<http://www.elperroylarana.gob.ve/entre-palabras/>



El poeta de hoy día o las dinámicas inversas de César Seco

Toda lectura es un acto creativo. Desde el mismo momento en el que las ideas transitan por los ojos del lector, ocurren acciones interiores, escenas acompañadas de sujetos y voces. Entonces, en nuestros pensamientos elaboramos aquello que se describe en el papel (impreso o digital).

Y como en aquel título del libro Editor de crepúsculos de Juan



Calzadilla, el poeta es una especie de obrero del sentimiento, donde su labor consiste en construir una edificación de miradas o silencios:

Páginas vacías

*Devuelvo estas páginas a donde estaban
cuando siquiera una palabra se había tendido
entre sus líneas a esperar el resto del poema.
Las devuelvo con un trozo de apacible viento.
Las devuelvo con lo que aún no habla
ni hablará si así el silencio lo dispone.
estas páginas trazan la ruta por donde vengo.
Irán a volverse nada porque nada son, siempre
en la mudez recóndita que llega siguiendo mis pasos.
Devuelvo estas páginas a donde por fin el sueño*

*les conceda la migaja de luz que me queda por aliento.
Las devuelvo blancas, sin nada que acontezca,
sin que nadie diga aquí estuvo alguien escribiendo.*

Por eso, la poesía es también una deconstrucción, un suceso con dinámicas inversas, en el que la palabra es la vida de la voluntad del ser, donde hay libertad sin desafuero y así se divisan paraísos y limbos en el mismo instante:

Figuración

*Atravesamos el sueño con ojos de pesadilla.
Avanzamos por sobre la realidad como venir
de espaldas o estar de partida donde nadie
se sostiene frente al inexpresable vacío.
Así el señor que engullido es por su asiento
de comisario. Así el desocupado que mastica
el aire y escupe silbidos con brazos cruzados
como regalo mal envuelto, disparatado.
Así el de párpados acechantes con ojos
desteñidos, desclasificado, borrado, tachado
de la nómina, abortado currículum inexistente.
Ciertamente escribir es dejarse ir y no saber
la estación de llegada, y revelación escinde
el sueño último en los ojos de la nada.*

César Seco usa los versos como simiente del sueño revelador en El poeta de hoy día, un raudal de cálidos afectos publicado por Ediciones Madriguera.

Las instancias del verbo son el dominio del juglar. Cada letra es parte de sus dictámenes reales. Desde su canto primario no se busca controlar al otro, más bien se le incita a trascender lo que le aprisiona:

Sombras

*Diría que salen de mis ojos
de puntillas cuando duermo,
cuando veo adentro ese hondo
donde lo oscuro se ilumina.*

*Diría que andan como aire
entre mis párpados y la casa,
y se dispersan sin rostro
y sin espalda.*

*Diría que se esfuman por donde
el silencio engulle sus pasos y los
arroja al vacío como viejo almanaque
que se le borran los números.*

*Diría que de ese rumor mudo
que los hace sólo queda
este polvo insuficiente,
las palabras.*

*Diría que destепен la luz
en que se han colmado.*

En las páginas de *El poeta de hoy día* se expresan inmutables devociones. Pasión, ternura y seducción convergen en las inspiraciones de César Seco para dejar en nuestro imaginario, exuberancia y profusión.

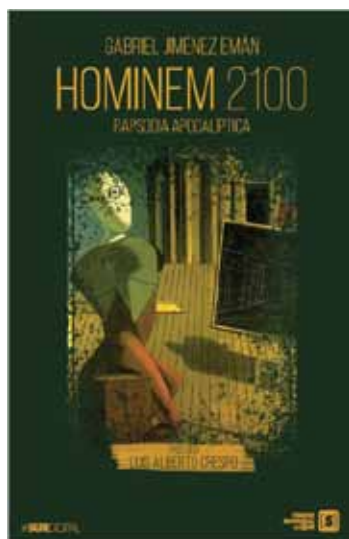
César Seco (Coro, Venezuela, 1959). Poeta, ensayista y editor. Fundador de la Casa de la Poesía Rafael José Álvarez y de la Bienal de Literatura Elías David Curiel. Director de la revista *Oikos*. Ha sido galardonado dos veces con el Premio Municipal de Literatura de la alcaldía de Miranda del Estado Falcón (1993 y 2000). Con el libro *El viaje de los argonautas y otros poemas* obtuvo el Premio de Poesía Bienal de Literatura Ramón Palomares (Trujillo, 2005). Integró la redacción de la revista *Poesía de la Universidad de Carabobo*, es miembro del equipo de redacción de *Poesía*. Ha publicado los libros: *El laurel y la piedra* (1991); *Árbol sorprendido* (1995); *Oscuro ilumina* (1999), *Mantis* (2004), *El viaje de los argonautas y otros poemas* (2006), *Lámpara y silencio. Antología poética* (2007); *La playa de los ciegos* (2014). Colabora en diversas revistas digitales, entre ellas *Agulha* (Brasil) e *Híbridos* (Venezuela).

Seco, C. (2013). *El poeta de hoy día*. Colección Libros Antiofídicos. Ediciones Madriguera.

Edición digital. Descárgalo gratis en:

<http://www.edicionesmadriguera.com.ve/2016/05/libro-el-poeta-de-hoy-dia-de-cesar-seco.html>

Publicado el 08/10/2021



Hominem 2100 **o la balada del fin de los tiempos** **de Gabriel Jiménez Emán**

Tú sabes bien que en mí no muere la esperanza,
que los años en mí no son hojas, son flores,
que nunca soy pasado, sino siempre futuro.

Rafael Alberti



El poder visto desde la hegemonía del sistema-mundo ha sido a lo largo de la historia un monstruo que succiona la sustancia del conjunto de sociedades y civilizaciones, donde las mayorías se ven sometidas a los caprichos y vejámenes de monarcas, jefes militares, dictadores y acumuladores de riquezas instrumentales. Mientras esos factores oligárquicos dominan, niegan la vida del nosotros.

La rebeldía ante ese *establishment* es la contraparte en este orden dicotómico, que busca liberarse del yugo opresor, poseedor de la fuerza de mando, que según el materialismo histórico es una expresión de la lucha de clases. La revuelta contra el autoritarismo de facto no solo ocurre en los enfrentamientos cuerpo a cuerpo, a veces el bando redentor emplea la palabra:

*convoquemos a los otros músicos para hacer un coro
para juntar voces y alabar la vida
despiertos de este lado sufriendo o amando
naciendo creciendo llorando andando
saliendo entrando tocando oliendo
escuchando palpando conjugando
los verbos en futuro en pasado en presente
en los tiempos simultáneos del existir
o en las distintas existencias del tiempo*

Ante la vorágine impuesta por el influjo de las autodenominadas dinastías superiores, hay un canto que busca enfrentarlo, una antorcha que recorre el túnel del vacío, espíritu que emerge en la resurrección de los oprimidos, mosaico de melodías disonantes ante una realidad insostenible:

*Hoy el destino está librado en bases militares
Con mensajes teledirigidos
El destino nos ofrece algo de inmortalidad
A nosotros fugaces habitantes de este insecto
abrumado*

Desde una retrospectiva de sus dulces y amargos sentimientos, Gabriel Jiménez Emán nos induce a desentrañar las criaturas del caos en *Hominen 2100* Rapsodia apocalítica, una sinfonía para la batalla del pensamiento. El poeta dispensa un relato que se opone a la narrativa enquistada por los agentes del miedo:

*Todo aprobado para certificar la entrada del
Leviatán
El gran príncipe de las astucias
El todopoderoso del Imperio destinado a sobrevivir
Mientras los elijamos una y otra vez
para cumplir sus funciones de exterminio
conservar su reino de misiles cohetes barcos
aviones tanques cañones fusiles metralhas rifles de
largo alcance...*

Jiménez Emán exhuma al germen de la libertad americana, celebra a su paisano Bolívar y lo recuerda bajo un diáfano diálogo, lo llama desde su inmortalidad para que se transmute en las contiendas de los nuevos y convulsos tiempos:

*Estuve en tu casa Simón vi
Tu casa y tu cabeza sobre la almohada abierta
Trasmutado en sierpe bajé del granado en el patio
Hasta involucrar tu cuerpo
Rodeé tu humanidad con mis dulces escamas y
escarbé en tu corazón
Buscando los secretos de la piedad
Y de tu autoridad sonora
En esa casa el fogón no dejará nunca de arder
Ven despierta Simón rebautizado con las ráfagas
Ungido con la saliva de los cauchos en la autopista
Y con el rocío del polietileno*

Hominen 2100 es una súplica y también un reclamo para que nuestra alma se mantenga despierta a la espera de un nuevo comienzo, de ese futuro que desde hoy podemos ir construyendo, haciéndonos partícipes desde las acciones emancipadoras del ser:

...

*allá lejos en el centro de la lejana estrella
estará nuestro espíritu observando
a la Tierra
ya libre*

Gabriel Jiménez Emán (Caracas, Venezuela, 1950). Narrador, poeta, antologista, ensayista, compilador, editor, docente y traductor, ha representado a Venezuela en escenarios tan variados como México, Estados Unidos, Francia, Grecia, Cuba, Suiza, España, Portugal, Argentina, Ecuador y República Dominicana. Su participación como conferencista en las ferias internacionales, así como en cátedras literarias como la Cátedra de Salamanca lo convierten, sin duda, alguna en un embajador cultural venezolano. Su obra también ha sido traducida a diversos idiomas y publicada por grandes editoriales, nacionales e internacionales. Entre sus libros destacados se encuentran: *La isla del otro* (Monte Ávila, 1979), *Una fiesta memorable* (Planeta, 1991), *Sueños y guerras del Mariscal* (Ediciones B, Bruguera, Caracas, 2007; Fondo Editorial Eugenio Espejo, Quito, Ecuador, 2010; Alba Bicentenario, Narrativa, Editorial Arte y Literatura, La Habana, Cuba, 2012), *Paisaje con ángel caído* (Imaginaria, 2004), *El hombre de los pies perdidos* (Thule, España, 2005), *La taberna de Vermeer y otras ficciones* (Alfaguara, Caracas, 2005), *Averno* (El perro y la rana, 2007), *Había una vez... 101 fábulas*

posmodernas (Alfaguara, 2009), *Limbo* (El perro y la rana, 2016). Actualmente es columnista del medio *Ciudad CCS* y dirige Fábula Ediciones.

Jiménez Emán, G. (2021). *Hominem 2100*. Rapsodia apocalíptica. Colección Los encontrados. Fondo Editorial del Sur.

Edición digital. Descárgalo gratis:

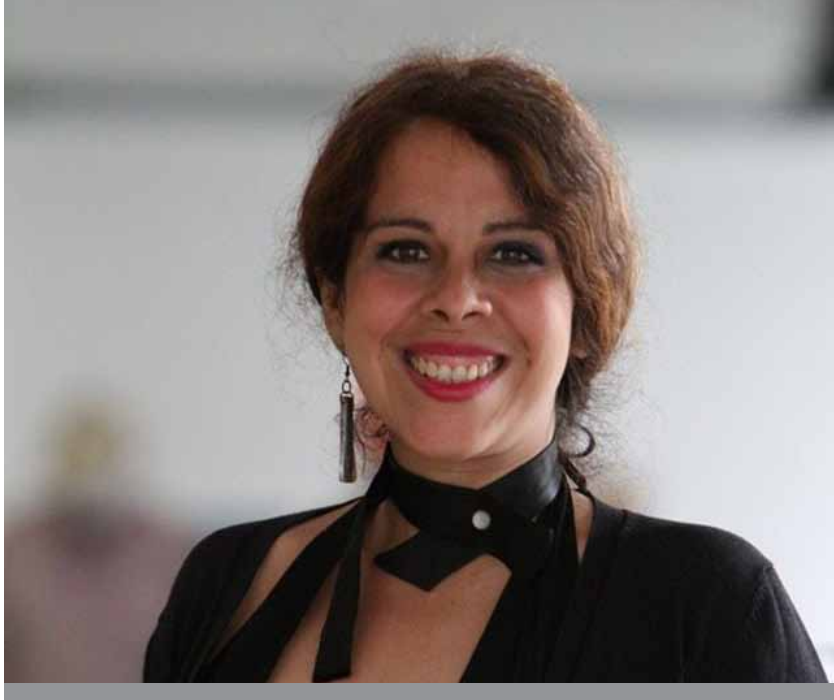
<https://fondodelsur.com/wp-content/uploads/2021/04/Hominem-2100.pdf>

Publicado el 02/08/2022



Una y nos vamos **o el retrato de un sueño** **María Eugenia Acero Colomine**

El camino hacia uno mismo es un gran reto. Si bien es cierto que gran parte de la filosofía y el misticismo tiene la premisa de la autoexploración y la autorrealización, como un sendero para desarrollar un sistema de pensamiento propio, hallar ese ruta es lo más complejo.



A este respecto, hay quienes usan la palabra como vehículo para ese tránsito metafísico. Algunos tardan años o pasan toda una vida expresando con breves versos el rumbo que han tomado:

Conjunción

*Me acaricias en letras
papel desnudo a tu espera.
Hazme palabra,
engendraré un canto*

Como si fuera el retrato de un sueño, la poeta configura sus experiencias en expeditas sentencias:

Abismo

*Silencio de ti,
Campana tus pasos.
Eres viento*

Puede, incluso, aflorar sus oscuros sentires, aquellos que muestran la tiniebla de su existencial desconcierto:

Traición

en tu boca luce bien una bala

María Eugenia Acero Colomine creó un laberinto de emociones en *Una y nos vamos*, poemario publicado por Editorial Giraluna, donde la versadora ensaya el privilegio de verse en el espejo de sus expresiones escritas:

Pyramid

Subir.

para subir

Para subir a la pirámide

Para subir a la pirámide hay que

llevar botas para subir la pirámide

tomar agua para subir a la pirámide

saldar cuentas para subir a la pirámide

Deshacerse de Dios para subir a la pirámide

Subir a la pirámide, para subir a la pirámide. Subir.

Derrotar los sueños colgados en el armario de recuerdos añejos

dejar el traje de piel en el depósito de los mañanas y escalar aferrado.

Una gota flota sobre las tejas de las hojas. Besos de encomienda desde el cielo

La tierra busca abrazar el inmenso, se crece al crujir de entrañas. Ahora te toca subir.

Cualquier camino conduce

María Eugenia vierte en los espacios metafóricos una receta simple para andar por este paso efímero, donde la poesía es la trascendencia:

Instrucciones para vivir

A la salida, guarde los juguetes

María Eugenia Acero Colomine (Caracas, Venezuela, 1977). Periodista, cronista, traductora y docente de idiomas modernos. Cursó estudios de traducción, mención Inglés y Alemán en la Universidad Central de Venezuela (UCV) y de Portugués en la Universidad Bolivariana de Venezuela. Fue ganadora del concurso de Cartas de Amor de la Escuela de Idiomas Modernos de la UCV en el año 2011. Actualmente se desempeña como cronista en la revista *Épale CCS*.

Acero Colomine, M. E. (2021). *Una y nos vamos*. Editorial Giraluna.

Edición digital. Disponible por Amazon en:

<https://www.amazon.com/Una-nos-vamos-Poes%C3%ADa-Spanish/dp/B09HRC7XRT>

Publicado el 29/03/2022



Puentes que tejen mi sangre **o la vorágine del deseo** **de Sarah Espinoza**

Las palabras son energía, fuerza, poder. Al ser pronunciadas, los signos e imágenes, contenidos en un discurso, tienen como objetivo alcanzar un destino. En este sentido, los versos pueden ser evocadores de momentos plácidos, de cálidos recuerdos, relacionados con la colisión sensual de dos cuerpos.



Asimismo, eso que pasó de ser una reminiscencia es abono para futuras provocaciones. Oraciones llenas de una erótica sublime, donde se conjugan lo amatorio, lo ardiente, antesala a lo volcánico:

*Lengua jinete
que cabalga
y atraviesa humedales*

*La noche
sacudía su melena
abría las piernas*

*Bajaba el sol
trepaba sus muslos
hasta dormirla en un orgasmo de pájaros*

Podemos decir que Sarah Espinoza, a través de sus letras agitadoras, nos muestra un camino hacia la vorágine del deseo en *Puentes que tejen mi sangre*, una *plaque* publicada por la Fundación para la Cultura y las Artes (Fundarte), en la colección Yo misma fui mi ruta.

Desde sus dedos, la versificadora dispensa toda la sensibilidad que recorre la plenitud de su ser. La feminidad hecha poesía es también la aventura que gira en torno a la búsqueda del clímax:

Voces
*Dame eso que tenéis
que hace de mi cuerpo
un escándalo de voces*

La poeta se enciende ante su propia pasión y la concupiscencia de quien la acompaña en su viaje al placer de los poros. No existen obstáculos que detengan su puesta en marcha hacia el goce. Su delectación es sinónimo de imaginación y también de una creatividad del disfrute:

Amanecer de tu carne

Soy el alba

Vos

el sol que penetra

Soy amanecer de tu carne

Sarah Espinoza propone que la acompañemos a la travesía de sus íntimos secretos, donde cada poema es deleite y cada final de letra, excitación y apogeo.

Sarah Espinoza (Cabimas, Venezuela, 1988). Ingeniera en Petróleo, promotora cultural y comunicadora. Conductora y productora del programa de difusión de poesía erótica *Las Tres Gracias*. Tallerista de literatura en el Sistema Nacional de Culturas Populares. Comenzó su formación en el taller literario Rafael Machado de Cabimas, estado Zulia; posteriormente, formó parte del colectivo literario La Acera de Enfrente en la misma localidad. Participó en el Festival Mundial de Poesía (Cabimas), Encuentro Poético del Sur (2018, 2020 y 2021), entre otros recitales poéticos. Es autora del poemario *Balada de los puentes pulsados* (Editorial Novilunio, 2018). Realizó el taller de poesía erótica con Libeslay Bermúdez, y de poesía y ensayo en el taller permanente Hesikhya, que dirige Miguel Antonio Guevara. Obtuvo el premio honorífico del Concurso J. Bernavil (2020) por el poema *Voluntad del silencio*.

Espinoza, S. (2022). *Puentes que tejen mi sangre*. Colección Yo misma fui mi ruta. Fundación para la Cultura y las Artes (Fundarte).

Edición digital. Descárgalo gratis en:

https://ciudadccs.info/gestor//archivos/pdf/impreso_220819040210.pdf

Ricardo Romero Romero
@ItacaNaufrago
artedeleer@yahoo.com

